



UNIVERSIDAD
DE
VALPARAISO
C H I L E

FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

**“Transformaciones barriales en el marco de los procesos de
reestructuración productiva: el caso de Rodelillo en la ciudad de
Valparaíso”**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y
Titulo Profesional de Socióloga

Paloma González Cristi

Profesor Guía:
Nelson Morales Lazo

Septiembre, 2010

**A mi amiga Karina.
Por haber construido juntas tanto ir y devenir,
Por su recuerdo imperecedero.**

AGRADECIMIENTOS

Primero que todo, agradezco a mi familia por su apoyo, amor y confianza siempre: a mis papás Susana y Gustavo; a Claudia, Hugo y a todos/as mis hermanos(as) primordialmente a Salvador. Igualmente, a mi familia extendida: Maritza, Álvaro, Marta, Ali, Julio, Vale, Mauro y Daniel que desde diferentes perspectivas contribuyeron a esta memoria.

A Nelson Morales, a quien le agradezco infinitamente la guía, el entendimiento y la paciencia que conllevó todo este proceso; a Juan Cristóbal Moreno por su buena disposición y sugerencias al comienzo de este camino; a Karina Herrera del Programa Quiero Mi Barrio V Región, por facilitarme el material técnico y la entrada a Rodelillo; a los arquitectos Rubén Sepúlveda, Isabel Zapata, Alfredo Rodríguez, Raúl Arriagada y Paz Undurraga por la introducción a lo “espacial”.

A toda la gente de Rodelillo que me acogió y abrió amablemente las puertas de su historia, en especial a don Jorge, a don Nelson, a Claudia y al hermano José Lorenzo.

Y, finalmente, quisiera agradecer a todas/os las amigas y amigos que estuvieron ahí con su cariño, empuje, ayudas, oídos y palabras: Ale, Belén, Fefo, Paloma, Ximena, Rita, Félix y Pipe.

RESUMEN

La presente investigación se plantea como un estudio de caso que tiene como objetivo indagar en la vinculación de los procesos de reestructuración productiva con las transformaciones barriales del sector Rodelillo, Valparaíso, considerando que esta relación es fundamental para poder entender al barrio y situarlo en la sucesión diacrónica de la ciudad.

Para tal propósito, este estudio se funda desde una mirada integral que combina elementos sociales, históricos y espaciales, los cuales se condensan en el marco teórico como ejes referidos a la reestructuración productiva y sus impactos socio-territoriales; a los esbozos del barrio en la historia occidental y al barrio dentro de la nueva configuración urbana.

Así mismo, la memoria aplicó las técnicas de revisión documental y de entrevista en profundidad semi-estructurada para, posteriormente, dar paso a un análisis de discurso adaptado, el cual se desarrolló en tres capítulos vinculados a las transformaciones históricas del territorio; la relación barrio-ciudad y la construcción de lo barrial a partir de habitantes generacionalmente distintos pertenecientes a dicha zona.

Palabras clave:

Barrio - Transformaciones Barriales - Reestructuración Productiva- Valparaíso.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCION	11
PARTE I.	13
I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	14
1.1. Fundamentación	14
1. 2. Pregunta de Investigación.....	17
II. OBJETIVOS	18
2. 2. Objetivo General.....	18
2. 3. Objetivos Específicos	18
2. 3. Supuestos de Investigación.....	18
III. RELEVANCIAS	19
IV. MARCO TEÓRICO	21
4. 1. Reestructuración productiva e impactos socio-territoriales.....	21
4. 1. 1. El proceso mundial de transformación del trabajo	21
4. 1. 2. Reestructuración productiva en América Latina	23
4. 1. 3. Chile: neoliberalismo y reestructuración productiva.....	24
4. 1. 4. Efectos socio-físicos territoriales.....	28
4. 1. 5. La urbanización de la pobreza en América Latina	29
4. 1. 6. Transformaciones de la pobreza	30
4. 1. 7. Enfoques para abordar la pobreza urbana.....	32
4. 2. Barrio y Ciudad	33
4. 2. 1. Esbozos del barrio en la historia occidental	34
4. 2. 2. Tipologías barriales Latinoamericanas: un acercamiento a las realidades locales.....	39
4. 2. 3. El barrio dentro de la nueva configuración urbana.....	42
4. 2. 4. Construcción e imágenes del barrio.....	43
4. 2. 5. Conceptualización del Barrio	46

V. MARCO METODOLOGICO	49
5. 1. Descripción del estudio	49
5. 2. Tipo de estudio	50
5. 3. Tipo de diseño	50
5. 4. Universo y muestra.....	51
5. 5. Técnicas de producción de datos	52
5. 5. 1. Entrevistas en profundidad semi - estructurada.....	52
5. 5. 2. Revisión documental	53
5. 6. Técnicas de análisis de datos	54
5. 7. Calidad del Diseño	56
5. 8. Condiciones Éticas	57
PARTE II.	58
VI. CONTEXTUALIZACIÓN DEL CASO.....	59
6. 1. Antecedentes históricos generales	59
6. 1. 1. Valparaíso en el siglo XIX	60
6. 1. 2. Valparaíso en el siglo XX.....	61
6. 2. Características Físico-espaciales	65
6. 2. 1 Emplazamiento	65
6. 2. 2. Morfología Urbana y equipamiento	67
6. 2. 3. Accesibilidad	73
6. 3. Características Sociodemográficas	75
6. 3. 1. Población	75
6. 3. 2. Edad y Sexo.....	75
6. 4. Características Socioeconómicas.....	76
6. 4. 1. Nivel Educativo	76
6. 4. 2. Ocupación.....	77
6. 4. 3. Pobreza	78
6. 4. 4. Estratificación Socioeconómica	79

6. 5. Síntesis.....	81
VII. HISTORIAS DE RODELILLO: TRAYECTORIAS Y TRANSFORMACIONES BARRIALES.....	82
7. 1. Origen del nombre.....	82
7. 2. Inicios de Rodelillo.....	83
7. 3. Emergencia urbana de Rodelillo	85
7. 4. Transformaciones históricas de Rodelillo	89
7. 5. El ayer y el hoy.....	89
7. 6. Cuadro resumen de categorías.....	101
7. 7. Acontecimientos Importantes de Rodelillo	103
7. 8. Transformaciones Comunitarias.....	105
7. 9. Transformaciones Laborales.....	108
7. 10. Síntesis.....	114
VIII. EL BARRIO Y LA CIUDAD: EL VÍNCULO DE RODELILLO CON VALPARAÍSO.....	116
8. 1. El lugar de Rodelillo en la ciudad de Valparaíso.	116
8. 2. Ventajas y Desventajas del territorio.....	120
8. 3. La importancia de Rodelillo para Valparaíso.....	127
8. 4. Situación económica de Rodelillo y Valparaíso.....	130
8. 5. Síntesis.....	132
IX. IMÁGENES Y CONSTRUCCIONES DE LO BARRIAL	134
9. 1. ¿Cómo nos vemos?: Rodelillo y sus habitantes.....	134
9. 2. Síntesis.....	142
X. CONCLUSIONES	143
XI. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	154
ANEXOS	167

INDICE DE CUADROS

CUADRO 1: UBICACIÓN DE RODELILLO.	66
CUADRO 2: RODELILLO.....	67
CUADRO 3: NÚCLEOS DE RODELILLO	68
CUADRO 4: ESTRUCTURA ETÁREA DE LA POBLACIÓN.....	76
CUADRO 5: AÑOS DE ESTUDIO POBLACIÓN RODELILLO EN COMPARACIÓN POBLACIÓN COMUNAL, 2002	77
CUADRO 6: DISTRIBUCIÓN DE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS	80

SIGLAS

CASEN: Encuesta de Caracterización Socio-Económica Nacional.

INE: Instituto Nacional de Estadísticas.

MINVU: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

MIDEPLAN: Ministerio de Planificación y Cooperación.

NO PEA: Población No Económicamente Activa.

PEA: Población Económicamente Activa.

INTRODUCCION

Las ciudades exponen huellas de diferentes procesos históricos que se conjugan en su seno. No son estáticas, no son absolutas. Esos procesos históricos se reflejan y enlazan en el territorio donde encuentran correlato en distintas escalas locales, barriales y personales.

En esta lógica, la reestructuración productiva desarrollada desde fines de los setenta tuvo un impacto sustantivo en la configuración del espacio urbano, en la vivencia de ese espacio y en la población en sí. Es por ello, que la siguiente investigación busca profundizar en el vínculo de ésta reestructuración con las transformaciones barriales a través del caso de Rodelillo en la ciudad de Valparaíso por constituir, éste, un ejemplo paradigmático de una época y una transición.

Para tal propósito, se desarrollaron cuatro capítulos referentes a los resultados y análisis de la investigación, a saber, la contextualización del caso; Historias de Rodelillo: trayectorias y transformaciones barriales; El Barrio y la Ciudad: miradas desde Rodelillo a Valparaíso e Imágenes y construcciones de lo barrial.

El primer capítulo de análisis trata los *antecedentes históricos* generales que se vinculan a la ciudad de Valparaíso, tales como su época de apogeo en el siglo XIX, su decaimiento paulatino, su fase de poblamiento y el recambio de su vocación económica; los *antecedentes físico-espaciales* de Rodelillo en particular, referidos al emplazamiento, la morfología urbana, el equipamiento y la accesibilidad; los *antecedentes sociodemográficos* y *socioeconómicos* referentes a características de la población del sector como edad, sexo, nivel educacional, ocupación y pobreza. Todos los datos revisados en la contextualización del caso se conjugan para dar entendimiento al cerro de Rodelillo, el cual refleja una transición histórica a nivel micro, meso y macro.

El segundo capítulo de análisis se basa en la historia de Rodelillo y en sus transformaciones. Este apartado señala: los orígenes del sector, su emergencia urbana, su poblamiento, sus hitos históricos, los cambios comunitarios y los laborales, con el fin de

profundizar en el caso y vincular las transformaciones internas al barrio contextualmente con la ciudad.

El tercer capítulo de análisis se centra en la relación entre el barrio y Valparaíso. Para ello, se indaga en el lugar que tendría Rodelillo en la urbe, las ventajas y desventajas del territorio, la importancia de Rodelillo para Valparaíso y la situación económica de ambos, de manera de recrear la forma en que los habitantes de Rodelillo se relacionan y construyen en el espacio urbano.

Finalmente, el cuarto capítulo hace referencia a las representaciones que los propios pobladores tienen de ellos mismos como habitantes de Rodelillo y de éste en sí, esta visión denota distintos matices y se sujeta a los diferentes contextos temporales desde los que cada grupo se conforma y une con el entorno.

PARTE I.

I. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.1. Fundamentación

A principios de los años setenta una serie de procesos vinculados con la crisis mundial del sistema capitalista comienzan a hacerse patentes, gestando profundos cambios que decantarían en una reestructuración productiva con vastos impactos socio-territoriales.

Al alero de estas modificaciones generales, América Latina también fue afectada desde ese decenio en adelante, por grandes transformaciones urbanas que reformaron decisivamente los modelos de desarrollo de la región y la vida en sí (Salas, 2000). En efecto, después de la segunda guerra mundial, Chile y otras naciones de Latinoamérica, implementaron la política de industrialización por sustitución de importaciones con énfasis en el crecimiento hacia adentro, sin embargo, para ésta década, hubo una crisis del modelo que terminó dando paso a un punto de inflexión del capitalismo caracterizado en la reestructuración.

A nivel local, tal situación se conjugó con la irrupción de la dictadura militar iniciada en 1973. Esta, otorgó el terreno fértil para que la inserción del neoliberalismo y el desarrollo de la reestructuración económica-productiva fueran exitosos. Así, bajo un escenario carente de contrapesos ciudadanos y políticos que pudieran ejercer algún tipo de control popular, se implementaron una serie de modificaciones que alterarían social y culturalmente al país.

De este modo, combinando matices globales y locales, las transformaciones acaecidas en las últimas décadas han resuelto una nueva configuración del espacio urbano, marcada por la desindustrialización, la tercerización del empleo, la fragmentación, la polarización socio-espacial, la agudización de la desigualdad y la segmentación social (de Mattos, 1999; Janoschka, 2002; Borsdorf, 2003; Dammert, 2004). Además, han calado en todas las esferas de la existencia acarreado, por un lado, a “una intensa fase de

comprensión espacio-temporal, que ha generado un impacto desorientador y sorprendente en las prácticas económico-políticas, en el equilibrio del poder de clase, así como en la vida cultural y social” (Harvey, 1998, p. 314) y por otro, han impulsado a “que los sujetos mismos estén sumidos en un proceso de fragmentación objetiva y de desconstitución subjetiva”, donde la vida se presenta como resultado de las circunstancias (Beck, 1998, p. 170-172).

Bajo éste tenor se conjugan diferentes escalas que han producido una lógica interrelacionada con expresiones directas en los barrios, barrios que traslucen las diferencias espaciales, sociales y económicas al ser espacios urbanos construidos histórica y políticamente (Wacquant, 2006).

En consecuencia, “la reconfiguración en curso del capitalismo implica no sólo una vasta reorganización de las empresas y de los flujos económicos, de los empleos y de las personas en el espacio, sino también una reformulación completa de la organización y la experiencia del propio espacio” (Wacquant, 2006, p. 279). Tal experiencia se enlaza con categorías subjetivas que se adhieren “a las estructuras objetivas del espacio social” (Bourdieu, 1989, p. 34) y que, en conjunto, incitan a aprehender el mundo establecido *tal cual es*, favoreciendo un efecto de naturalización que encubre las jerarquías y las distancias sociales del espacio (Bourdieu, 1999).

En este sentido, la presente memoria busca conocer el vínculo de la reestructuración productiva con las transformaciones barriales a través del caso del sector Rodelillo en la ciudad de Valparaíso. La elección del caso pareció idónea para ejemplificar, precisamente, la relación que existe entre los procesos mayores y el territorio pues Rodelillo es representativo de una época y de una transición que ha vivido Valparaíso en términos de la disolución de su base industrial y su traspaso a los servicios.

El sector de Rodelillo es una zona de 19.860 habitantes al año 2002 (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002), que se ubica en la parte Este de la ciudad de Valparaíso, detrás de los cerros Barón, Polanco, Molino y Larraín. Éste se erige como un núcleo

periférico dentro de su contexto más inmediato, que refleja una mixtura de barrios pobres que se han ido consolidando en diferentes momentos históricos de la ciudad.

Rodelillo nace entre los años 1950 y 1960 como expansión natural de las colinas que lo anteceden debido a una urbanización creciente del anfiteatro porteño. Su apertura estuvo determinada por proyectos cooperativistas y tomas de terreno -que se perfilaban como una visión más política de la tenencia del suelo-, lo que indica que el sector se consolida como ejemplo del posicionamiento de las clases populares en las partes más altas y de la transición habitacional ocurrida en la época. Esta situación se condice, además, con el hecho de que Valparaíso tenía una vocación económica basada en la industria y por tanto, empleaba a una gran masa de trabajadores, no obstante, con la crisis político-económica de 1973 materializada –como se indicó- en el advenimiento de la dictadura militar con posterior inserción del modelo neoliberal y el creciente deterioro de la ciudad, comienza un proceso de desindustrialización paulatina del puerto donde un centenar de firmas emigran y otras tantas, cierran sus puertas, dejando a Valparaíso en una fase de empobrecimiento sin igual (Carmona; Muga, 2007).

De este modo, Rodelillo pasó de tener una población mayoritariamente obrera industrial a una que vive fundamentalmente de trabajos precarios e inestables; de tener barrios corporativos basados en principios de autoconstrucción a barrios de vivienda básica; de tomas emplazadas en la meseta (hoy poblaciones) a tomas edificadas en las quebradas, afianzándose como una pieza urbana que aglutina diversas trayectorias.

La complejidad que implica la retraducción de procesos sociales, económicos y políticos en el territorio es importante de considerar al momento de acercarse, en términos académicos o de intervención, a estos. Por ello, ésta investigación se aleja de los enfoques tales como el de los “efectos barrios” que a lo único que contribuyen es a generar una visión miope de los lugares e, igualmente, considera los factores macro y micro estructurales cimentados en la construcción que hacen los propios habitantes del barrio, ya que éste enfoque favorece a ampliar la comprensión que existe respecto a sectores que han sido socialmente relegados, a explorar diferentes modos percepción de acuerdo a las

vivencias de generaciones distintas y, por tanto, a producir respuestas más efectivas y completas respecto al espacio.

Con todo, escapa a las posibilidades de ésta memoria profundizar en cada uno de los aspectos de esta temática que, sin duda, presenta muchísimas aristas y niveles. Por dicha razón, trabajar desde una perspectiva integral que considera dimensiones espaciales, históricas y sociales sobre el vínculo entre la reestructuración productiva y algunas transformaciones barriales -mediante el caso de Rodelillo- es el camino que se ha escogido con el fin de canalizar una parte de esta materia.

1. 2. Pregunta de Investigación

¿Cómo se vincula la reestructuración productiva con las transformaciones barriales del sector Rodelillo, ciudad de Valparaíso en la actualidad?

II. OBJETIVOS

2. 2. Objetivo General

Conocer como se vincula la reestructuración productiva con algunas de las transformaciones barriales del sector Rodelillo, ciudad de Valparaíso.

2. 3. Objetivos Específicos

1. Indagar en la trayectoria histórica y productiva del barrio a partir del discurso de pobladores generacionalmente distintos del sector de Rodelillo.
2. Indagar en la relación barrio-ciudad desde el discurso de pobladores generacionalmente distintos del sector de Rodelillo.
3. Conocer la concepción que tienen del barrio y sus habitantes, pobladores generacionalmente distintos pertenecientes al sector Rodelillo.

2. 3. Supuestos de Investigación

Los barrios hay que entenderlos no como un fenómeno en sí, sino como resultado de procesos sociales, espaciales, simbólicos, culturales e históricos. Es en esta línea, que los cambios en el área productiva se vinculan con las transformaciones barriales del sector Rodelillo, ciudad de Valparaíso.

III. RELEVANCIAS

Esta investigación se funda en la premisa de que los barrios no son entes apartes sino que son espacios complejos históricamente contruidos que representan diferencias económicas y sociales (Wacquant, 2006). Desde esta perspectiva teórica, indagar en la vinculación que existe entre los procesos de reestructuración productiva y las transformaciones barriales del sector Rodelillo, Valparaíso resulta sugestivo y *relevante al conocimiento* pues permite promover un mejor entendimiento de los cambios operados en la ciudad a partir de un caso emblemático que es representativo de la transición de una época donde Valparaíso aún tenía una vocación económica basada en la industria.

Así mismo, esta memoria constituye una propuesta que profundiza holísticamente en un contexto local caracterizado por situaciones de pobreza urbana, lo cual permite ampliar las imágenes de estos lugares alejando la idea del “efecto barrio” y contribuir a la comprensión de los significados y las relaciones instituidas por sus habitantes, aportando - de esta manera- al área de la sociología urbana.

Esta iniciativa es un material único referente a la ciudad de Valparaíso, ya que al combinar diversos elementos espaciales, sociales e históricos ahonda en el vínculo entre las transformaciones acaecidas en la urbe a través del barrio, haciendo a la vez, un correlato desde el discurso de sus propios pobladores. Por dicha razón, las *relevancias prácticas* de este estudio residen en aportar con información que ayude a entender el poblamiento popular de Valparaíso vinculado a una vocación económica que pasó de industrial-portuario a terciario; a cuestionar los sesgos territoriales existentes sobre Rodelillo; a advertir mediante este caso que los cambios en la estructura productiva y en los territorios son dialécticos y, aunque suene una obviedad, desiguales. Además, la presente memoria quedará como insumo para los habitantes de Rodelillo e igualmente, para la gestión local urbana.

En relación a la *relevancia metodológica*, si bien la investigación utiliza metodologías estructuradas anteriormente no contribuyendo -en rigor- al desarrollo de ésta área, el profundizar en el estudio de este caso paradigmático permite esbozar ciertas lógicas generales que podrían ser útiles en otros estudios.

IV. MARCO TEÓRICO

4. 1. Reestructuración productiva e impactos socio-territoriales

4. 1. 1. El proceso mundial de transformación del trabajo

A principios de los años setenta una serie de procesos vinculados con la crisis mundial del sistema capitalista comienzan a hacerse manifiestos, generando profundos cambios -en los modelos productivos y sociales- que alteraron el rumbo de la vida moderna hasta el presente. Para poder ahondar en estas transformaciones es necesario explicar en breve algunos de los elementos que identifican a estos proyectos, al antiguo fordismo y al nuevo paradigma definido por la flexibilidad.

El fordismo fue un esquema bastante rígido “de industrialización, de acumulación y de *regulación*” (Bauman, 2003, p. 62), en el cual se realizaba una tarea a tiempo completo y generalmente, se hacía carrera dentro de la empresa o se permanecía en una labor invariable. La noción de racionalidad y orden representa la piedra angular de éste modelo, ésta significa monotonía, regularidad, repetición y predecibilidad (Bauman, 2003): “el fordismo significó para la sociedad moderna una fase “pesada” y “voluminosa”, o “inmóvil”, “arraigada” y “sólida”. En esa etapa de su historia conjunta, el capital, la dirección y el trabajo estaban condenados, para bien o para mal, a permanecer juntos durante mucho tiempo, tal vez para siempre” (Bauman, 2003, p. 63). A su vez, sus fronteras traspasaron el lugar de la fábrica y se perfilaron como elemento esencial en la construcción de una visión de mundo, abarcando diversos ámbitos o, bien, la totalidad de la vida social (Harvey, 1998; Bauman, 2003).

Después de la aguda recesión o fase descendente experimentada a nivel internacional a comienzos de los setenta (Brenner, 1999), la economía logró:

“Su punto de mayor decadencia desde la Gran Depresión y muchas personalidades destacadas del campo de la economía y de la política se convencieron de que ya no se podía depender con confianza de los *business as usual* [negocios como siempre] a fin de asegurar una constante expansión económica, especialmente, frente a una resistencia social tan explosiva” (Soja, 2008, p. 150).

Esta situación provocó la búsqueda de nuevas estrategias y modos operandi que resquebrajaron el esquema fordista ocasionando una serie de consecuencias que “serían percibidas en todas las escalas de la vida humana, desde la global hasta la local, marcando otro punto de inflexión en la geohistoria del capitalismo industrial-urbano” (Ibíd., p. 150).

La crisis del fordismo se enmarcó en el cambio de paradigma tecno-económico, el que facilitó el paso a “un sistema diferente de regulación política y social” (Harvey, 1998, p. 170), el cual basa su dinámica en la apertura, la flexibilidad, el corto plazo, la inmediatez y lo soluble.

En este nuevo modelo de organización productiva el capital se presenta desregulado, liviano y fluido (Bauman, 2003), emanando desde un nuevo núcleo que se asienta en la tecnología, la comunicación, los servicios y en la pluralización de los ejes de decisión (Lash & Urry, 1998). Además, se transforman completamente tres aspectos primarios de la estructura del empleo: el lugar, el tiempo y el contrato de trabajo (Beck, 1998). “Las condiciones de la nueva economía se alimentan de una experiencia que va a la deriva en el tiempo, de un lugar a otro lugar, de un empleado a otro” (Sennett, 2000, p. 25) provocando un quiebre en la narrativa lineal y en la disposición jerárquica que racionalizaba a partir de un único centro.

Del mismo modo, se suscitan nuevas formas de control social que promueven “una división internacional del trabajo, una mundialización de la división del trabajo, una captación general de todos los modos de actividad, incluidos aquellos que escapan formalmente a la definición económica del trabajo” (Guattari, 1995, p. 18), conllevando a una ruptura e intercambio de los lazos tradicionales y de las relaciones de protección, por las pautas del consumo y el mercado (Beck, 1998).

La realidad del corto plazo (Sennett, 2000) ha contribuido a formar relaciones fugaces e inestables que se enmarcan dentro de “un conflicto entre características y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas” (Sennett, 2000, p. 30). Así, extrapolada a todos los ámbitos de la existencia, esta configuración ha impulsado a “que los sujetos mismos estén sumidos en un proceso de fragmentación objetiva y de descontinuidad subjetiva” (Beck, 1998, p. 170), donde la vida -alentada por la apertura “de (...) la subjetivización y la individualización de los riesgos y contradicciones originados socio institucionalmente” - se presenta como resultado de las circunstancias (Ibíd.1998, p. 172).

4. 1. 2. Reestructuración productiva en América Latina

Al alero de estas modificaciones globales en relación a la ciudad, la economía, el trabajo y la existencia, América Latina también se vio afectada desde ese decenio en adelante, por grandes transformaciones urbanas que reformaron decisivamente los modelos de desarrollo de la región y la vida en sí (Salas, 2000).

Después de la segunda guerra mundial muchos países latinoamericanos incluido Chile, integraron a su gestión políticas de corte keynesiano fomentando así, el modelo de sustitución de importaciones que ponía “el énfasis [en] el mercado interno como eje de crecimiento” (Green, 1995 en Salas, 2000, p. 181). Este esquema favoreció poderosamente al sector industrial el que fue favorablemente protegido y respaldado por el Estado. Al mismo tiempo, las ciudades industrializadas se convirtieron en polos de atracción para los migrantes internos y posteriormente, en cunas donde proliferaron los barrios obreros, sin embargo, para la década del ‘70 las naciones se vieron afectadas por la crisis del modelo, dando paso a una compleja reconversión que terminó con la introducción del neoliberalismo y junto a éste, una reestructuración productiva radical.

Algunas de las características fundamentales de éste nuevo modo de acumulación basado en los elementos del patrón flexible propagado a nivel global, se sintetizan en siete puntos, a saber,

“Apertura unilateral al comercio externo; extensa privatización de las empresas públicas; desregulación de bienes, servicios y mercados laborales; liberalización de mercados de capital, con privatización de los fondos de pensión; ajuste fiscal basado en una reducción drástica del gasto público; reestructuración de programas sociales estatales, centrándose en esquemas compensatorios para los grupos más necesitados; fin de la «política industrial» y de cualquier otra forma de empresa patrocinada por el Estado, y concentración en la gestión macroeconómica (Díaz 1996; Portes, p. 238)” (Portes y Roberts, 2004, p. 77).

Estas características generaron fuertes impactos socio-territoriales sobre las ciudades, impactos que calaron muy hondo en la configuración urbana. Uno de los ejemplos más significativos fue el caso de la industria nacional, que al no tener capacidad para competir con las importaciones extranjeras (Portes y Roberts, 2004), tuvo que condenarse y cerrar sus puertas, dando inicio a una fase paulatina de desindustrialización que dejó al margen de las nuevas conformaciones de los mercados de trabajo a un gran porcentaje de población asalariada formal, lo cual forjó una línea cada vez más difusa “entre clase trabajadora amparada, formal, y proletariado informal” (Díaz 1993; Filguiera en Portes y Roberts, 2000, p. 78).

Con todo, no es posible concebir estos procesos al margen de los contextos locales de América Latina, sería fomentar una ceguera que no considera que el peso de estas realidades condiciona también el desarrollo de la historia. Es por esa razón, que a continuación se expone el caso de Chile con algunas de las vicisitudes que ello compromete.

4. 1. 3. Chile: neoliberalismo y reestructuración productiva

Como se ha explicado anteriormente, Chile al igual que sus naciones vecinas implementaba desde mediados del siglo pasado la política económica de industrialización por sustitución de importaciones (I.S.I.).

En el año '64 y posteriormente en 1970, al tiempo en el que se desenvolvían en el país

“Crecientes demandas sociales asociadas con el desigual desarrollo [y] una masiva migración urbana, (...) dos gobiernos progresistas [llegaron] al poder (...). Estos gobiernos condujeron significativas reformas redistributivas, incluyendo la nacionalización de empresas y una reforma educacional y agraria” (Torche, 2005, p. 2).

No obstante, esta vía fue abruptamente quebrantada por el golpe militar de 1973 en contra del gobierno del presidente Salvador Allende G.

Aquí es el punto donde se inicia la incorporación del nuevo paradigma donde, después de una fase de pacificación represiva que desplegó un conjunto de mecanismos orientados afanosamente a la tarea de desarticular el tejido social, generando una suerte de negación a lo común, una tendencia de despoje del estar-ser en común, una propuesta involutiva del sujeto (Esposito, 2003), comienza la etapa refundacional que aparejó el desarme del aparato institucional y, posteriormente, jurídico que aseguraba –entre otras cosas- las formas de resguardo social de los sectores populares y de trabajadores.

En estos primeros años del régimen se suma la incorporación del modelo neoliberal, el cual fue aplicado de forma casi dogmática, favorecido por un contexto autoritario sin control popular: “a la manera de un laboratorio económico y social, Chile se transformó en un campo de prueba de la ideología del “libre mercado” y de la correlativa propuesta de política económica que habría de desembocar [años más tarde] en el llamado consenso de Washington” (Salas, 2000, p. 184). En efecto, el desarrollo neoliberal en Chile fue un proceso exitoso que se consolidó gradualmente en distintas fases a la largo del tiempo (Agacino, 2006). Exitoso, esencialmente, porque la dictadura otorgó terreno firme para su florecimiento, conjugando prácticas coercitivas que despojaron al país de contrapesos ciudadanos y políticos importantes que pudieran confrontar aquello.

De este modo, se escribieron los cimientos de un proyecto que difundía *novedad, cambio y apertura* a un *hombre nuevo* disociado de su pasado reciente:

“Nuestra democracia (...) de auténtica participación social, en cuanto a que sólo es verdaderamente libre una sociedad que, fundada en el principio de subsidiariedad, consagra y respeta una real autonomía de las agrupaciones intermedias entre el hombre y el Estado, para perseguir sus fines propios y específicos. Este principio es la base de un cuerpo social dotado de vitalidad creadora, como asimismo de una libertad económica que, dentro de las reglas que fija la autoridad estatal para velar por el bien común, impida la asfixia de las personas por la férula de un Estado omnipotente” (Pinochet, 1977, p. 4).

Es bajo éste contexto donde las condiciones reales de implementar un modelo económico que se enraizaba a nivel mundial se hacen posibles hasta el punto de poder actuar sin contención, modificando todo lo que no pareciera acorde a los tiempos nuevos. Se recalca la importancia del cambio de las políticas urbanas que liberalizaron los mercados de suelo a favor de “esquemas de privatización y fortalecimiento de los derechos de propiedad que la dictadura militar estaba imponiendo en distintos ámbitos del que hacer nacional” (Montes, 1999, p. 1); el cese de los derechos colectivos y las constantes fluctuaciones de los decretos de trabajo que terminaron con la implementación de un código “estructurado en función de criterios de liberalización y flexibilización de los mercados laborales, cuyas disposiciones básicas han permanecido vigentes desde entonces” (de Mattos, 1999, p. 33).

Lo anterior no es casualidad. Una de las formas esenciales de cómo el desarrollo capitalista llevó a cabo sus vínculos y afiatamiento, fue a través del funcionamiento entre el capital y el trabajo, relación que en última instancia decidió el destino de la economía moderna que no es “sino la relación horizontal entre capital y capital (...) donde la lógica de la competencia (...) es la que gobierna los ritmos de crecimiento y recesión” (Brenner, 1999, p. 4). El cambio en la estructura productiva impulsada por esta lógica, marca pauta en éste “período de modernización y desarrollo capitalista” a través de la “estrategia macroeconómica de liberalización económica” (de Mattos, 1999, p. 29).

En la segunda etapa (fin de los años ‘70, década de 1980), el arraigamiento efectivo se concreta no sólo por medio de la apertura de Chile al mercado planetario -que, a su vez, estaba gestando la base para una autonomía sin antecedentes del “sistema bancario y financiero dedicado a las finanzas de las corporaciones, del Estado y las personas” (Harvey, 1998, p. 188)- sino que se extiende a partir de nuevas reformas hacia esferas de la

vida política, social e institucional, así como a la consumación de un “original” aparato jurídico legitimador. Este es un precedente importante en tanto la práctica capitalista se legitima en la institucionalidad y también, genera una segunda oleada de privatizaciones, las cuales tienen un carácter muchísimo más salvaje que las de la primera etapa, ya que, aparte de la privatización de bienes de utilidad pública, se crea una política estatal que fomentaba e incentivaba la inversión privada en esferas antes exclusivas de los servicios públicos (salud, educación y previsión). Asimismo, en relación al empleo, hubo en esta fase un descenso considerable de las ocupaciones por parte del sector agrícola e industrial y un avance de la oferta laboral en el área servicios: transporte, comunicaciones, comercio y servicios financieros, lo que se condice con el proceso global de ampliación del área servicios y la aludida, desindustrialización (de Mattos, 1999).

“Hacia fines de los años ochenta, el Estado Desarrollista y de compromiso, nacido en la década de los treinta y confirmado por el estructuralismo cepaliano de los cincuenta, recibía su tiro de gracias, el definitivo” (Agacino, 2006, p. 13). De este modo, nace otra etapa definida por el fin de la dictadura y el traspaso del poder -pactado- al gobierno civil representado por la Concertación de Partidos por la Democracia. No obstante, ésta “democracia” trajo consigo diversos componentes instituidos durante los años de la dictadura que se elevan más allá de las voluntades iniciales, esos componentes permanecen hasta la actualidad y refieren a una economía libremercadista, a un Estado primordialmente subsidiario y a una amplia apertura externa (de Mattos, 1999; Agacino, 2006).

El proceso de reestructuración productiva se ha visto aparejado con transformaciones que se tiñen de matices locales y globales interrelacionadas, las cuales dan vida a “una lógica estrictamente capitalista en la producción y la reproducción” urbana en el sentido amplio del término (de Mattos, 1999, p. 51).

4. 1. 4. Efectos socio-físicos territoriales

“El desequilibrio del mercado de trabajo de la industria a los servicios con importantes incorporaciones de empleos calificados, por un lado, y generadores de “pequeñas changas”, descalificadas, por otro, el impacto de las tecnologías electrónicas e informáticas y la automatización en las fábricas y en los sectores terciarios como la seguridad y las finanzas, la caída de los sindicatos de protección social, todos estos factores se han combinado para alimentar la destrucción, la precarización y la degradación del trabajo”

Loic Wacquant,
Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado,
(2006, p. 43).

Las consecuencias de la reestructuración productiva se intersectan con nuevas configuraciones culturales que producen una forma de conformación urbana fragmentada, desigual y desregulada.

Según Carlos de Mattos estos efectos –desde el punto de las nuevas configuraciones y políticas de los mercados de suelo- se concentraron en tres dimensiones: efectos morfológicos territoriales que refieren a la suburbanización y expansión de la ciudad; efectos socio territoriales vinculados a “la polarización social y la segregación urbana” y efectos físicos territoriales propios de “los impactos provocados por un conjunto de nuevos artefactos urbanos cuya irrupción puede asociarse a los avances de la globalización” (de Mattos, 1999, p. 32): espacios públicos-privados como los malls; hipermercados; carreteras modernas que separan territorios; “formación de nuevas zonas especializadas (de residencia, producción, consumo y recreación); tendencia a la concentración de la propiedad y el control de flujos” (Segovia, 2007, p. 16).

Este panorama modificó las ciudades de Chile y especialmente, a Santiago que a pesar de tener la tradición de centro-capital, se posicionó como un ejemplo fuerte de la ciudad dual y policéntrica e igualmente, como el núcleo favorito del “nuevo poder económico incluyendo las funciones de enlace con las economía del mundo, la cabeza y las principales tareas del sector terciario y, en particular, de la nueva industria más dinámica e innovadora” (Ibíd., 2007, p. 37-38).

Los efectos de la reestructuración productiva son vastos, complejos y desde una mirada, han contribuido a un crecimiento desigual y fragmentado que ha perjudicado, sobre todo, a los más pobres, consignándolos a lugares “funcionales” a este orden, lugares que mucha veces aglomeran a trabajadores no calificados o mano de obra barata y otros, que “son simples depósitos para poblaciones supernumerarias que ya no tienen utilidad económica o política identificable en el nuevo capitalismo polarizado” (Wacquant, 2006, p. 23).

Con todo, escapa a las posibilidades de ésta memoria profundizar en cada uno de los aspectos del proceso, sin embargo, se ha decidido trabajar algunas de las características de la pobreza urbana actual pues ésta es un fenómeno que se ha conformado en la base de las nuevas modalidades de crecimiento y que, por tanto, contextualiza el caso de estudio.

4. 1. 5. La urbanización de la pobreza en América Latina

La nueva pobreza urbana es uno de los efectos territoriales más importantes y complejos a los que ha contribuido la reestructuración productiva.

En la región “los desajustes cualitativos y cuantitativos del mercado laboral [son] el principal factor explicativo de las situaciones de pobreza existentes” (Arriagada, 2000, p. 13). Estos desajustes se corroboran con lo expuesto por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en el panorama social latinoamericano 2008, el cual indica la importancia del trabajo en la integración de las personas y su incidencia directa en la producción de desigualdades sociales. Asimismo, se revela que “alrededor de 2005, con excepción de Uruguay, los sueldos y salarios explicaban entre el 70,5% (Panamá) y el 92,0% (Nicaragua) de la desigualdad total de los países de América Latina medida por el coeficiente de Gini (Medina y Galván, 2008)” (CEPAL, 2008, p. 1).

Por otra parte, cabe destacar que si bien el continente ha avanzado en términos de mejoras laborales en relación a los salarios mínimos o a la reducción de la tasa de desempleo, los problemas estructurales del mercado laboral persisten, generando un

horizonte no muy alentador (CEPAL, 2008). La informalidad y la inequidad constante respecto a las condiciones laborales de mujeres, jóvenes, pobres y otros grupos como -por ejemplo- las minorías indígenas, son temas que aún no presentan soluciones definitivas y que al no ser tratados oportunamente han derivado en una progresiva agudización del problema. En efecto, el actual modelo productivo ha contribuido sistemáticamente al desempleo estructural en ciertos países (Harvey, 1998), al subempleo (Harvey, 1998; Arriagada, 2000; Kaztman, 2003; Wacquant, 2006) y ha limitado del ámbito del empleo formal a vastas capas de población pobre por presentar menores niveles de calificación, redes sociales y escolaridad. En este sentido, se puede dar cuenta de que las transformaciones del mercado laboral son factores fundamentales en la nueva configuración de la pobreza, donde los pobres han perdido la posibilidad de integración por medio del trabajo (Kaztman, 2001).

4. 1. 6. Transformaciones de la pobreza

En las últimas décadas la pobreza ha sufrido variaciones respecto a su estructura. Desde 1980 se producen diversos cambios que provocan un aumento de la población pobre en las ciudades, las cuales fueron vistas como lugares que proveían de mejores expectativas de vida. De esta manera, la población pobre pasó de ser predominantemente rural -53,7%- en los años ochenta a mayoritariamente urbana en los noventa -60,8%- (Arriagada, 2000). En consecuencia, hacia finales del siglo XX seis de cada diez pobres vivían en áreas urbanas, “situación que convierte a América Latina en la región en desarrollo que mejor ejemplifica el proceso mundial de *urbanización de la pobreza*” (Arriagada, 2000, p. 8).

Hoy, la pobreza urbana representa un 65,8% de la población pobre total de la región (183,9 millones de personas) y un 28,8% de la población urbana de la misma, esta última cifra constituye un 12,5% menos que en la década de los noventa según la línea base (CEPAL, 2008).

Lo anterior contribuye a la tesis extendida de que si bien la pobreza ha evidenciado una disminución en términos relativos o parciales desde los años noventa (Clichevsky, 2003; Banco Interamericano del Desarrollo (BID), 2003; CEPAL, 2008), la exclusión y la desigualdad que caracterizan a América Latina desde sus inicios se ha incrementado (BID, 1998; Balbo, 2003; Filgueira; Peri, 2004). Esta última, es uno de los factores que ha limitado “el impacto reductor de la pobreza que debiera tener el crecimiento económico” (Rodríguez, 2006, p. 2) presentado actualmente por la región en comparación a épocas pasadas (Filgueira; Peri, 2004; Rodríguez, 2006).

El vuelco en el patrón tradicional de la pobreza producto de los nuevos modelos de crecimiento, provocó la agudización de problemas de segmentación social (Katzman, 2003) acentuados por las transformaciones de la estructura del trabajo; la disímil distribución de ingreso; la segregación resultante del cambio en las normas de planificación urbana sujetas a “las tendencias de la liberalización de los mercados de tierras, que permitieron una correlación mucho más estrecha entre el valor del suelo y el nivel socioeconómico de la población que las ocupa” (Rodríguez, 2001, p. 9); la densidad poblacional y el cambio en la dinámica demográfica y familiar (Arriagada, 2000; Rodríguez, 2001). Todo ello ha contribuido a un nuevo régimen de relegación socio espacial de los más pobres (Wacquant, 2007), afectando directamente su “capital social y físico” (Arriagada, 2000, p. 25).

La articulación entre la desigualdad y la aglomeración espacial ha forjado espacios caracterizados por una menor consolidación urbana (Rodríguez, 2001 en: Arriagada, 2003) contribuyendo, en ciertos casos, a “la reproducción intergeneracional de la pobreza, (...) a situaciones de riesgo social” (Arriagada, 2000, p. 25) y al desarrollo de una dimensión de inseguridad que “es crucial no sólo en tanto es una determinación muy importante de la calidad de vida en los barrios pobres, sino porque también alimenta la espiral de la estigmatización territorial y obstaculiza el desarrollo local de la economía y la vivienda” (Wacquant, 2006, p. 232), ocasionando simultáneamente “un “*achicamiento*” de la experiencia urbana” en cuanto interacción e intercambio (Reguillo, 1998, p. 11).

4. 1. 7. Enfoques para abordar la pobreza urbana

A lo largo del tiempo han existido diversas direcciones para abordar la pobreza, una de las más recurrentes ha sido el enfoque de tipo económico de la llamada *línea de la pobreza*, la cual incorpora a todas las personas que su “ingreso per cápita sea insuficiente para sustentar el costo de un estándar mínimo de consumo” (Arriagada, 2000, p. 7). Este enfoque presenta diversas limitaciones y es insuficiente por sí solo pues nada dice acerca de “la duración en el tiempo, la suficiencia de los recursos en términos de satisfacer necesidades básicas, la variedad de procedencias sociales, demográficas y otros aspectos que son considerados necesarios a los efectos de identificar y entender la pobreza” (Mingione, 1996, p. 5 en: Wacquant, 2001, p. 27), además, ha relegado su expresión histórica; social; cultural y subjetiva (Márquez, 2001), esto es, que “ella se construye en el tiempo y a través de las generaciones (...) se construye con otros (...) tiene un código moral y valórico y, por último, (...) presenta la construcción de una identidad donde la vivencia de la pobreza es un rasgo constitutivo del sí mismo” (Márquez, 1999, p. 1-2).

En segundo lugar, se encuentra el enfoque de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que apunta a las carencias inherentes a la pobreza, como problemas vinculados a la alimentación, acceso a vivienda, salud y educación entre otras (Arriagada, 2000). Son estas carencias las que han disminuido en ciertos casos o al menos recibido mayor atención por parte de los Estados, no obstante, la heterogeneidad de la pobreza en América Latina hace que en algunos países las NBI estén aún sumamente presentes.

Las dos corrientes anteriores representan modelos clásicos de medición de la pobreza, que a pesar de ser insuficientes por sí mismos, son útiles para establecer algunas referencias bases desde donde poder abordar este tema.

Posteriormente, se ha dado paso a un debate en torno a la necesidad de generar nuevas soluciones que dieran respuesta a “los problemas de aislamiento social de los pobres urbanos y de los mecanismos que nutren esas situaciones más allá de las consideración de sus apremios económicos y sus carencias específicas” (Kaztman, 2001, p. 172). De esta manera, nacen nuevas orientaciones para abordar la pobreza que si bien

aluden a ésta, “ponen el acento en las inequidades y procesos determinantes de la integración social” (Arriagada, 2000, p. 29). Estas orientaciones se han convertido, en los últimos años, en vías recurrentemente utilizadas por diferentes posturas del ámbito académico y político (Duhart, 2006). Algunas de ellas son el enfoque de la vulnerabilidad social, el de la seguridad humana y el de la exclusión social (Arriagada, 2000; 2003).

4. 2. Barrio y Ciudad

“A finales del siglo XX a las ciudades les ha sucedido algo extraordinario, una suerte de cambio radical que hace que nuestras antiguas formas de entender la ciudad y el espacio urbano resulten cada vez más anacrónicas”.

Edward W. Soja,
Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones,
(2008, p. 220).

Durante mucho tiempo las investigaciones en relación al espacio físico y al espacio social de la ciudad tendieron a estar dissociadas. Históricamente, las líneas abordadas desde la sociología, la geografía o la arquitectura han concebido a la ciudad desde una óptica unidimensional, proyectándola, en una tradición de paradigmas sociales aespaciales, ahistóricos y viceversa (Sepúlveda, de la Puente, Torres, Tapia, 1999). Según David Harvey la ciudad ha sido utilizada como un “laboratorio de hipótesis de diversas ramas pero no hay teorías sobre la ciudad en si” (Ibíd., 1999, p. 39). Esta ha sido la posición dominante respecto a las urbes, sin embargo, en el último tiempo se han abierto nuevos caminos y enfoques que apuntan a “la simultaneidad y la compleja interrelación de las dimensiones social, histórica y espacial de nuestras vidas, su inseparabilidad y su interdependencia con frecuencia problemática” (Soja, 2008, p. 35). Así, ningún espacio urbano está solamente consolidado desde lo social o lo físico sino que los procesos sociales con las formas espaciales están en una constante relación dialéctica (Harvey, 1973; Soja, 2008) y que –siguiendo a Bourdieu- “sólo es posible romper con las falsas evidencias y los

errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los *lugares* si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y del espacio físico” (Bourdieu, 1999, p. 119). De este modo,

“Nuestras acciones y pensamientos modelan los espacios que nos rodean, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos colectiva o socialmente en los cuales vivimos, moldean nuestras acciones y pensamientos de un modo que sólo ahora estamos empezando a comprender” (Soja, 2008: 34).

Dicho esto, se puede indicar que el barrio no es una realidad independiente que vela por sí misma, sino que es parte de un espacio urbano complejo construido histórica, social, política y simbólicamente. La existencia del barrio se inscribe dentro de estructuras sociales y económicas que lo ubican en una jerarquía de lugares y en la serie diacrónica de las transformaciones urbanas, “transformaciones que jamás hallarán su fuente y su principio en el seno del barrio en cuestión” (Wacquant, 2006, p. 21).

Por lo anteriormente expuesto, resulta trascendental situar al barrio en sus contextos y dimensiones, razón por la que se expondrá algunos tópicos relacionados con lo barrial desde diferentes perspectivas.

4. 2. 1. Esbozos del barrio en la historia occidental

Desde los tiempos de la antigüedad, el barrio comenzó a conformarse como lugar, “ámbito de residencia del pueblo trabajador” y enlace entre “el mundo de la aldea pre-urbana y la ciudad ya constituida” (Gravano, 2003, p. 46). Según Weber, la ordenación del espacio en barrios “es común, naturalmente, a la Antigüedad y a la Edad Media con las ciudades orientales y del Lejano Oriente” (Weber, 2002, p. 1027). En la línea de la urbe euro-céntrica, algunos autores afirman que con la pequeña *polis* se “estabiliza una manera de construcción de la ciudad con el sistema reticular de “*parcelación uniforme de barrios*” (Kirschenmann & Muschaleck, 1980, p. 11), como sector privado de la ciudad, distinguible de los edificios públicos y religiosos” (Gravano, 2003, p. 48) y a su vez, se le concibe

desde la organización política y social más que desde una perspectiva espacial¹ (Mumford, 1966 en Gravano, 2003).

En la ciudad del medioevo, el barrio consolidó la representación -que venía desde la antigüedad- de una estratificación social más no física-espacial, puesto que todos los grupos sociales cohabitaban dentro de bordes cercanos. En efecto, la proximidad fue un factor detonante de la organización de la ciudad y del barrio, donde lo conexo y la relación *cara a cara* contribuían al “conocimiento personal mutuo de los habitantes que es específico de la asociación de vecindad” (Weber, 2002, p. 938). Para Hobsbawm, la ciudad de la Edad Media “era un conjunto cultural” donde pobres y ricos residían contiguamente: “dirigentes y pobres parásitos vivían en un especie de simbiosis” (Hobsbawm, 1983, p. 176 en Gravano, 2003, p. 50).

En este período las ciudades gozaban de una relativa autonomía unas de otras (Mumford, 1966; Ledrut, 1976; Weber, 2002; Gravano, 2003), siendo conjuntos pequeños con límites más o menos establecidos que proporcionaban un espacio referenciado, de arraigo y conocible a la escala del peatón: “a cada instante, y no importa desde qué lugar, puede fácilmente llegarse uno hasta todos y cada uno de los puntos del espacio local” (Ledrut, 1976, p. 123). La ciudad en ésta época estaba conformada por un centro simbolizado en la iglesia o la plaza, el cual cumplía una función fundamental pues aludía no sólo a un punto de referencia sino que también a las festividades, al “espacio social destinado al culto y, en general, a las reuniones periódicas” (Ledrut, 1976, p. 117). Otra de sus características fue “la existencia de un *intercambio* regular y no ocasional de *mercancías* en la localidad, como elemento *esencial* de la actividad lucrativa y de sus habitantes, por lo tanto un *mercado*” (Weber, 2002, p. 939). Para Weber, este mercado -raíz de la configuración urbana- le proporcionó una base a los esclavos y siervos para obtener su libertad: “la ciudad occidental (...) era un *lugar de ascenso de la servidumbre a la libertad* por medio de la actividad lucrativa” (Ibíd., 2002, p. 957).

¹ En relación a esto, se debe aclarar que no todos y todas eran considerados parte de esta organización, tal es el caso de las mujeres y los esclavos.

Este modelo asociado a un centro en el que se fundaba toda la vida social, constituye el elemento esencial de la configuración urbana del período, significando “la simultánea concentración de las formas simbólicas de autoridad, los *centros cívicos* concebidos para anunciar, ceremonializar, administrar, aculturar, disciplinar y controlar” (Soja, 1996, p. 205). Por otra parte, Weber indicó que ésta etapa proporcionó elementos claves -que se vinculan con la influencia del capitalismo- en la formación de la posterior ciudad industrial como, por ejemplo, que el suelo pudiera comercializarse libremente y ser:

“Un instrumento de crédito; la tierra en las ciudades adquirió un valor de capital que amparaba la actividad mercantil, favoreciendo la libre edificación de la ciudad. Además, el desarrollo de la fuerza económica comercial generaba un proceso de urbanización que era necesario favorecer y salvaguardar” (Bassols; Donoso; Massolo; Méndez, 1988, p. 45).

De esta manera, la urbe occidental ocupa un rol primordial en los sucesos de la época porque a través de “su asociación con el cambio de actitudes económicas y el uso de tecnología y formas energéticas de alto potencial, originó por primera vez el surgimiento del “complejo cultural industrial moderno”” (Germani, 1988, p. 291).

Así, se da apertura a un proceso de grandes transformaciones sociales, espaciales, culturales, históricas y económicas:

“La primera revolución industrial tendrá como principal floración espacial la ciudad industrial, con sus novedades y contradicciones. Esta concentración trascenderá radicalmente la función del intercambio económico, para situarse como un punto de hiperconcentración demográfica y como ámbito específico del poderío político, acentuando la complejidad social” (Gravano, 2003, p. 52).

Con el nacimiento de la Era Moderna comienza un progresivo cambio urbano en el que se conjugan diversos factores que dan origen a un nuevo tipo de ciudad, la cual se concibe como progresista, ilustrada, artística, erudita, cultural y propulsora de la libertad del hombre, en definitiva, un lugar que parecía estar dotado de la conjunción “de todas las gracias y virtudes de la civilización” (Nisbet, 1990, p. 46). No obstante,

“Esta nueva modernidad-como-Ilustración no fue constante. Evolucionó hacia una compleja multiplicidad de formas regionales desarrolladas en Europa de modo dispar y fue exportada cada vez más a través de la colonización y de la expansión del comercio mercantil, creando los esbozos del primer sistema mundial conscientemente moderno, modernista y modernizador” (Soja, 2008, p. 122).

En efecto, debido al nacimiento de los Estados Nacionales que vienen a romper paulatinamente los lazos con la organización monárquica-feudal, se inicia una diferenciación territorial muy intensa de los países y la germinación de otros métodos de control y centralización del poder capitalista: “El Estado nación constituía tanto una expansión material de la cultura territorial de la ciudad-estado como una abstracción y consolidación de su control más tangible sobre la trama del espacio, el conocimiento y el poder” (Ibid., 2008, p. 126).

La ciudad se transforma en el escenario central de esta nueva forma de producción y acumulación del capital, la cual incide decisivamente en la acelerada urbanización, producto de las revoluciones industriales (Unikel, 1988), que a su vez, ocasiona la explosión demográfica e igualmente, la entrada y conformación de dos grupos o clases definitorias del “capitalismo industrial-urbano, el proletariado y la burguesía, ambos tan definitiva y presuntamente urbanos como el capitalismo industrial en sí mismo” (Soja, 2008, p. 125).

Esto último es, precisamente, lo que observó Marx en relación a la ciudad moderna, un espacio de conflictos de clases entre obreros y burgueses, donde la urbanización se enlazaba estrechamente con la división social del trabajo (Lojkine, 1988) y a la par, tenía un rol preponderante impulsado por su motor primario: el capitalismo industrial. Sin embargo, Marx también vio en la urbanización un medio que podía facilitar el camino al socialismo, distinguiendo que a partir de la alienación y el usufructo del trabajo obrero por parte de la burguesía se generaría un “contexto capaz de estructurar un nuevo actor social llamado a la creación de un nuevo orden social, libre de la propiedad privada de la industria” (Arriagada, 2003, p. 22).

Respecto a los barrios del período, se puede indicar que ya existía una separación entre los nuevos barrios obreros y los barrios destinados a las clases altas: “el crecimiento de la ciudad industrial moderna toma, en consecuencia, la policromía socialmente distintiva de los sectores sociales que la poblarán, pero también, principal y mayoritariamente, el tono gris del humo y el hacinamiento” (Gravano, 2003, p. 53).

Según Gravano (2003) en este tiempo ya se tenía noción de una planificación urbana estatal como modo de regulación de barrios, donde cada clase estaba separada en sectores alejados; los ricos habían emigrado a la periferia urbana donde el aire era más puro y limpio lejos de la “escoria” que dominaba el centro de las ciudades y los pobres, con sus salarios bajos habitaban muchas veces en cités y conventillos puesto que no alcanzaban a costear el precio de una vivienda propia.

Las condiciones precarias de los grupos obreros derivaron en una serie de consecuencias como el hacinamiento y la miseria: “en la ciudad de la Modernidad el panorama social se traduce en pobreza, migración y hambre, junto a la libertad y el trabajo, indicados por el salario y la industria” (Ibíd. 2003, p. 55). Engels prestó atención a esta situación de separación y desigualdad en la ciudad inglesa, específicamente en Manchester donde los barrios comerciales, obreros y burgueses se diferenciaban y oponían:

“Los barrios de la gente trabajadora están [...] separados de las secciones de la ciudad reservadas a la clase media [...] Manchester tiene, en su corazón, un distrito comercial bastante extendido, tal vez de media milla de largo y casi tan ancho, que consiste casi en su totalidad de oficinas y depósitos. Casi todo el distrito es abandonado por sus habitantes, y se vuelve solitario y desértico de noche [...] [A su alrededor] hay barrios de gente trabajadora [...], extendiéndose como un cinturón, de dos kilómetros y medio de ancho de promedio [...] Fuera, más allá del cinturón, vive la alta y media burguesía, la media burguesía en calles trazadas de forma regular ubicadas en las inmediaciones de los barrios obreros [...] la alta burguesía en villas y jardines más remotos [...] en el aire libre y puro del campo, en casas magníficas y confortables...” (Engels, ed. 1969, p. 79-80 en Soja, 2008, p. 132).

Como se puede inferir, la realidad barrial del período estuvo articulada desde la configuración industrial donde, por un lado, proliferaron los barrios de trabajadores y por otro, los barrios burgueses y comerciales. Para Gravano el barrio obrero del siglo XIX “se constituye no sólo en el escenario de luchas entre patrones y obreros, sino entre los obreros

mismos para usufructuar el espacio urbano, en una seguidilla de rencillas barriales constantes que sabotean el espíritu de unidad de la clase” (Gravano, 2003, p. 56).

4. 2. 2. Tipologías barriales Latinoamericanas: un acercamiento a las realidades locales

Como es sabido, en Latinoamérica los procesos urbanos se vivenciaron de otra forma: la colonización europea hizo del continente un blanco de replicas de diversos modelos, entre ellos, los modelos de ciudad. Así fue el caso de los españoles, quienes aplicaron el esquema provisto por las líneas de Indias para establecerse en base a un cuadrículado que se formaba a partir de un centro caracterizado por la plaza y la parroquia, las cuales consolidaban el nodo fundacional urbano.

Es sugestivo -en el afán de obtener una idea *general* de lo que ha sido el poblamiento popular en barrios de América Latina- sacar a la luz algunas tipologías barriales que si bien no siempre son representativas de la gran variedad de vecindarios que se han configurado en el continente, sí permiten develar algunas características transversales alrededor de sucesos históricos que son comunes en varios países de la región. Por ello, el estudio se basa –principalmente- en la mirada que otorga Rubén Kaztman (2001) en su esquema de barrios aplicada a algunos países del cono-sur.

En los albores del siglo XX ya “se observará la presencia de barrios, los que más que definirse en términos de límites espaciales rígidos, se irán conformando en concordancia con la evolución de las clases sociales”. Para ésta época florecieron en algunas ciudades los barrios tradicionales, barrios en los que confluían personalidades de “una clase media y media-alta estable y burguesa, que mezcla aspectos provincianos con tintes aristocráticos, a lo que se suma la entrada de artistas e intelectuales (Saavedra, 2000)”. Empero, la ocupación de este territorio por clases acomodadas perduró solamente hasta los años 40, etapa en que las mismas emigran de los centros produciendo el “conocido cono de alta renta latinoamericano” (Aguirre; Nogales, 2005, p. 13).

Es importante mencionar que en los bordes cercanos a estos barrios habitaban estratos populares en conventillos y cités, lo que indica que a pesar de existir una diferenciación territorial, se manifestaba en estas zonas “una cierta mixtura de clase y a veces étnica” (Márquez, 2006, p. 2). Sin embargo, debido a la emergencia de una gran proporción de población pobre urbana que se incrementó por diferentes motivos tales como la fuerte migración campo-ciudad y los procesos más sostenidos de urbanización e industrialización, se produce la extensión y proliferación de cinturones periféricos de pobreza y miseria.

Posteriormente, para “el período de sustitución de importaciones, periodo caracterizado por tasas de crecimiento económico de moderadas a altas, con expansión de las oportunidades de empleo y rápido ensanchamiento de la cobertura de los servicios provistos por el Estado” (Kaztman, 2003, p. 8), emergieron barrios conformados por migrantes internos, esto es, por personas que provenían mayoritariamente del área rural buscando mejores oportunidades y condiciones de vida (Kaztman, 2003) en un espacio industrial que –como se aludió anteriormente- resultaba llamativo. Desde una óptica colectiva, dado que la mayoría de estos migrantes procedía “de áreas rurales o de pequeños pueblos en los que predominaban patrones tradicionales de dominación patrimonial”, carecían de experiencias participativas barriales y formales, por lo tanto, “su capacidad autónoma para procesar y articular demandas individuales en demandas colectivas era débil, y por ende también eran débiles sus oportunidades de movilidad colectiva” (Ibíd., 2003, p. 8).

Luego, desde fines de los años cincuenta y durante los años sesenta, aparecieron los barrios obreros tradicionales (Kaztman, 2001), barrios que se fortalecieron al compartir prácticas cotidianas desde lo laboral. A la emergencia de estos nuevos barrios que agrupaban a trabajadores que compartían un mismo rubro (textiles, ferroviarios, empleados de cajas de compensación, etc.) aportaron en gran medida “el tamaño de los establecimientos; los sentimientos de utilidad social (...), confianza en un progreso motorizado por la dinámica industrial y la acumulación de conquistas laborales a través de

organizaciones estructuradas en torno a una condición común” (Kaztman, 2003, p. 9). De este modo, se contribuyó al fomento de la organización, la sociabilidad, la movilización colectiva y la participación vecinal, generando valores y actitudes comunes que se retroalimentaban entre el barrio y el trabajo.

A nivel nacional esto coincidió con un tiempo en el que se desarrollaron estrategias de tomas de terreno como parte de una visión más ideológica de la tenencia del suelo y programas oficiales de construcción de viviendas, construcción de habitaciones para obreros, cooperativas habitacionales e iniciativas de autoconstrucción que favorecieron la proliferación de instituciones barriales, las cuales operaron como instancias de intercambio comunitario y apropiación de los territorios. En esta época, “el Estado fue reconocido, a través de sus diferentes expresiones (municipio, intendencia, gobernación, servicios especializados, etc.) como un interlocutor de las iniciativas de mejoramiento asumidas por los pobladores” (Vildósola, 1998, p. 194).

Por otra parte, surgieron los barrios populares donde convergieron distintos grupos sociales que si bien se acercaban a los límites de la pobreza, “en conjunto reunían suficiente capacidad de consumo como para estimular el establecimiento de microempresas” y servicios (Kaztman, 2001, p. 180). Según Kaztman, estos barrios solo tuvieron auge en algunas ciudades latinoamericanas.

El contexto que circundó la aparición de los barrios obreros, populares y de los que se conformaron a partir de tomas de sitio, se vio marcado por una fuerte efervescencia y reivindicación social que contribuyó más aún a las dinámicas vinculadas a una vida ligada al trabajo, a lo comunitario, a los lazos afectivos, a las prácticas solidarias y a una construcción basada en “una lucha común con un fuerte referente simbólico que apunta a la creación colectiva” (Torres, Carrillo, 1999, p. 62 en Aguirre; Nogales, 2005).

El último barrio de la tipología de Kaztman se desarrollará en el tópico siguiente por representar un ejemplo de las actuales configuraciones barriales.

4. 2. 3. El barrio dentro de la nueva configuración urbana

Las transformaciones acaecidas en las últimas décadas han resuelto una nueva configuración del espacio urbano marcada por la fragmentación, el incremento de la desigualdad y la polarización socio- espacial (de Mattos, 1999; Janoschka, 2002; Borsdorf, 2003; Dammert, 2004). Estas transformaciones han calado en todas las esferas, llevando a “una intensa fase de comprensión espacio-temporal, que ha generado un impacto desorientador y sorpresivo en las prácticas económico-políticas, en el equilibrio del poder de clase, así como en la vida cultural y social” (Harvey, 1998, p. 314).

Esta situación ha desembocado en nuevas maneras de significar, habitar y utilizar la ciudad, replanteando el tema de los límites y los espacios de encuentro/desencuentro en un ambiente donde la noción del tiempo es más acelerado, donde se ha derivado en “la acentuación y volatilidad de modas, productos, técnicas de producción, procesos laborales, ideas e ideologías, valores y prácticas establecidas” (Ibíd., 1998, p. 316).

En este marco, la ciudad latinoamericana presenta una pugna entre las formas tradicionales y las del mundo globalizado, pugna “que se expresa en un salto de escala (...): las ciudades parecen ser hoy más inacabables, más desconocidas, menos legibles y, por tanto, fuente de temores y diferencias irreductibles” (Segovia, 2007, p. 16). Precisamente aquí es donde toma vida el último tipo de barrio que desarrolla Kaztman, al cual denomina “gueto urbano” (Kaztman, 2001; 2003), empero, acá se hará referencia a éste como un enclave de pobreza, pues la utilización del término *gueto* solo contribuye a un sesgo ideológico que se incrusta en una construcción práctica-discursiva de estos lugares y su gente, fomentando la estigmatización *a priori*.

Los elementos que identifican a este vecindario se vinculan con las nuevas fases de crecimiento –ya mencionadas- como los cambios político-económicos, la segregación, la precarización del empleo, la desindustrialización y el nuevo rol del Estado. De este modo, se disuelven espacios fundamentales de interacción como el trabajo formal y aumenta “la población activa con pocas esperanzas de inserción estable en la estructura productiva”, con bajas expectativas de ascenso social y oportunidades (Kaztman, 2001, p. 181).

Igualmente, se produce un esquema complejo de múltiples precariedades que -en algunos casos- forja “un clima favorable a la emergencia de las condiciones más destructivas asociadas a la pobreza” (Katzman, 2003, p. 11).

Así cobra vida un *barrio* sumamente homogéneo que degrada y redobla a su “población particularmente en materia de cultura y práctica cultural” (Bourdieu, 1999, p. 124); donde el estar “ser” en común (Nancy, 2000) parece un fantasma del pasado y donde la “polarización “por abajo” (...) multiplica las posiciones sociales inestables y mantiene a las poblaciones vulnerables a una distancia creciente de las instancias superiores de la estructura de clases y lugares” (Wacquant, 2007, p. 295).

Sin embargo, este tipo *barrio* no constituye lo único diferente dentro de este nuevo escenario, también son parte de él, el auge de los procesos de gentrificación en algunos centros urbanos o sectores patrimoniales y la irrupción de modalidades residenciales cerradas que se consolidan como una opción y modo de vivir que carece de aquella construcción afectiva que dota al espacio de sentido: “el conjunto residencial es resultado de un significante (...) está concebido por la razón: tiene significado” (Pérgolis y Moreno, 1998, p. 27 en Aguirre; Nogales, 2005, p. 15).

4. 2. 4. Construcción e imágenes del barrio

En tanto seres perceptivos, los sujetos construimos

“El mundo social a través de las estructuras cognitivas (“formas simbólicas” como dice Cassier, formas de clasificación como dice Durkheim, principios de visión y división, otras maneras de decir lo mismo en tradiciones teóricas más o menos alejadas) susceptibles de ser aplicadas a todas las cosas del mundo y, en particular, a las estructuras sociales” (Bourdieu, 2007, p. 116).

El barrio no es excepción y con esto, se retoma la idea de que el espacio urbano es una construcción social, política, espacial e histórica compleja, compuesta de diversos elementos objetivados y subjetivos, que se conjugan en representaciones e imágenes, en concepciones, prácticas y en las formas de habitar.

Siguiendo el supuesto de Bourdieu, en las sociedades diversificadas las esferas político-económicas y el Estado en sí, están

“En condiciones de imponer y de inculcar de forma universal, a escala de un ámbito territorial determinado, unas estructuras cognitivas y evaluativas idénticas o parecidas [que constituyen] el fundamento de un “conformismo moral” (las expresiones son de Durkheim), de un acuerdo tácito, prerreflexivo, inmediato, sobre el sentido del mundo como “mundo del sentido común” (Bourdieu, 2007, p. 16).

De esta manera, el Estado y los grupos de poder producen/reproducen mecanismos de construcción de la realidad que funcionan con una lógica más o menos coherente, lógica que es azarosa en ningún sentido, considerando que “el conocimiento del mundo social y más precisamente, las categorías que lo vuelven posible son el objetivo por excelencia de la lucha política” (Bourdieu, 1989: 35) pues “el dominio sobre el espacio constituye una fuerza fundamental y omnipresente del poder social sobre la vida” (Harvey, 1998, p. 251).

Así, estas formas de percepción (categorías subjetivas) se constituyen como la adhesión “a las estructuras objetivas del espacio social” (Bourdieu, 1989, p. 34), las cuales invitan a aprehender el mundo dado *tal y como es*, facilitando el efecto de naturalización sobre las cosas, éste efecto es precisamente el que enmascara las jerarquías y las distancias sociales del espacio (Bourdieu, 1999). En consecuencia, este espacio funciona de los modos más diversos, generando condiciones tácitas y específicas para los que habitan en él:

“El barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales a cambio, hacen lo mismo con él, ya que al estar privados de todas las cartas de triunfo necesarias para participar en los diferentes juegos sociales, no comparten sino su excomuniación” (Bourdieu, 1999, p. 123,124).

Todo este proceso va confiriendo elementos que se alejan cada vez más del imaginario del barrio tradicional y corporativo, ese que evoca un lugar de emoción, de tradición y valores compartidos donde existe una “pertenencia que, aún en su visión más negativa, evocativa de la grisura y la miseria, marca para siempre la existencia individual” (Martínez, 2004, p. 1 en Aguirre; Nogales, 2005, p. 11).

Intercalándose con una paradoja que produce consternación, que es inherente a las configuraciones actuales y que recae en los barrios de manera brutal, a éste imaginario le cuesta sobrevivir en el presente: aferrado a los confines de un pasado perdido, se diluye con premura en un espacio cada vez más incomprensible que despoja del tradicional nuestro/ lugar en el mundo, ancla de una territorialidad que provee de seguridad y sentido. En efecto, hoy, muchos barrios ya no cuentan con una red de protección frente a las adversidades exteriores, no son más “ese paisaje familiar, unificado por una cultura común, que aseguraba y reafirmaba a los habitantes en sus significaciones colectivas y relaciones mutuas. Se ha transformado en un espacio de competencias y conflictos” (Wacquant, 2006, p. 311) que ha minado los recursos comunitarios y ha promovido el deseo de escape de aquellos lugares que parecen dictar condena. Esta sensación de escape se relaciona con una “experiencia de finitud, que encadena al lugar” (Bourdieu, 1999, p. 123), ocasionando también, una tendencia a retirarse “a la esfera privada del hogar y del reforzamiento de la sensación de vulnerabilidad que acompaña la búsqueda de la realización personal o de seguridad” (Wacquant, 2006, p. 279).

Bajo este panorama, el barrio se ve denigrado por una construcción desde adentro y afuera, es decir, por sus propios habitantes y por los discursos de la prensa, el mundo político y a veces, el académico. De modo que si estas zonas son peligrosas o no, estén estropeadas o no y se compongan mayoritariamente de pobres, “importa realmente poco: la creencia prejuiciosa de que sí lo son alcanza para desencadenar consecuencias socialmente deletéreas” (Wacquant, 2006, p. 276).

La estigmatización territorial se constituye como parte importante de la construcción social del espacio urbano. Alentada en parte por el desconocimiento de una ciudad que -como se ha indicado- se torna cada vez más incomprensible a una escala local y por los discursos recién mencionados, ésta se vuelve una verdadera fuente de poder social, de control y de creación de *realidades*, superponiéndose además, “con los estigmas ya operantes tradicionalmente adjudicados a la pobreza” (Wacquant, 2006, p. 275). Tales estigmas, son otras de las contribuciones al derrumbe de los activos colectivos pues “la

indignidad social que envuelve a los barrios de relegación no se puede atenuar sino transfiriendo su estigma sobre otro demonizado y sin rostro” (Ibíd., 2006, p. 277), esto es, los del barrio vecino, los de al lado, los de la esquina, los de la otra calle...

4. 2. 5. Conceptualización del Barrio

A lo largo de este capítulo se ha realizado una revisión referente al barrio que ha incluido esbozos de éste en la historia occidental, un acercamiento a los barrios de las realidades de América Latina -la cual ha sido orientada en base a algunas tipologías barriales-, el barrio en la actualidad y junto a ello, un pequeño apartado referente a la construcción del espacio barrio. Por lo tanto, en esta última parte de la sección, sólo se esbozará brevemente algunas definiciones del barrio en cuestión.

El concepto de barrio es “polisémico y ambivalente” (Márquez, 2006, p. 2), no deja de invocar una abstracción que es inherente a él y saliéndose de todo límite de lo exacto, dista de ser una definición pareja, presentándose más bien como un tipo ideal en el sentido de Weber.

Existen diversas enunciaciones en relación a lo que éste *es*, pasando por posturas más tendientes al vínculo con el imaginario; a lo espacial, a lo geográfico o a lo social por separado; a concepciones unificadoras y multidimensionales. Aguirre y Nogales (2005) reconocen en la bibliografía referente al barrio:

“Cinco énfasis sobre la construcción y potencialidades del barrio: como realidad identitaria, como fuente de relaciones sociales de vecindad, como entidad articuladora del espacio público, como unidad “administrativa” y como una entidad uniforme; dimensiones que siempre se ven atravesadas por el carácter espacial y social del barrio” (Aguirre; Nogales, 2005, p. 16).

El primer énfasis está vinculado al arraigo, a lo efectivo, al imaginario y a una construcción e imagen histórica común (Gravano, 2003) y el último, se asocia a una definición más bien funcional en el amplio sentido del término, es decir, desde “la

administración y control del territorio urbano” (Avendaño Triviño, 1998 en Aguirre; Nogales, 2005, p. 21).

Por su parte, George Galster expone una serie de definiciones de diferentes autores en su trabajo sobre *la Naturaleza del Barrio*². Así, para algunos el barrio es “un lugar con límites físicos y simbólicos”; “una entidad física o geográfica con límites (subjetivos) específicos”; “un territorio delimitado dentro de la extensión de un área urbana, donde la gente habita en casas y se relaciona socialmente”; la “organización social de una población residente en un área local geográficamente cercana” (Keller, 1968, p. 89; Golab, 1982, p. 72; Hallman, 1984, p. 13; Warren, 1981, p. 62 en Galster, 2001, p. 2111).

Otros enunciados respecto al barrio lo califican como “fracción del territorio de una ciudad, dotada de una fisonomía propia y caracterizado por las trazas distintivas que le confieren una cierta unidad y una individualidad” (Merlin; Choay, 2000, p. 52 en INVI, 2005) o también, como una “unidad conformada por personas que habitan un espacio, y que establecen una relación íntima con la configuración física espacial de dicho espacio” (INVI, 2000).

Ledrut (1976) concilia la idea de que el barrio aparece en el proceso de diferenciación urbana como parte de un modelo intermediario entre la colectividad y la familia donde existen dinámicas propias. Posteriormente, Zoido (2000) retoma y reafirma la concepción de Ledrut del nexo intermedio señalando que el barrio es:

“Parte del núcleo urbano relativamente homogénea, con límites más o menos imprecisos que constituye una unidad básica en la percepción de la vida urbana. Los barrios pueden estar habitados por grupos sociales con características afines y son un escalón intermedio entre la ciudad y el individuo” (ZOIDO; et al, 2000, p. 22-23 en INVI, 2005).

Márquez retoma la idea de Ledrut (1976) de que la ciudad crece por sus barrios, generando un espacio diferenciado desde lo simbólico, lo social, lo físico dando como resultado la segregación urbana (Márquez, 2006). Bajo esa perspectiva considera al barrio como: “frontera territorial en la ciudad. Realidad tangible y material, espacio físico-

² Traducciones propias.

arquitectónico, que en su funcionalidad estructural contribuye a la reproducción de la sociedad”. A su vez, como “un modelo de residencia y convivencia (...) en el que se plasma el valor de la relación cara a cara, la tradición, la pertenencia, la solidaridad...el barrio en estos términos es por sobretodo, arraigo y reconocimiento en un lugar de la ciudad” (Márquez, 2006, p. 3) pero plantea que “cuando las murallas crecen y las relaciones con el entorno se enfrían, es porque el barrio ha desaparecido para transformarse en una trampa de negación a la vida urbana” (Ibíd. 2006, p. 4).

Por otra parte, basado en la representación de lo urbano como sistema ecológico y social, donde el comportamiento de los sistemas humanos era generalizable al igual que los sistemas del reino animal, algunos de los pensadores de la escuela de Chicago vieron al barrio como un espacio homogéneo conformado por un orden natural (Park, 1936) y cultural propia (Mackenzie, 1968).

Con todo y continuando la idea de los énfasis expuestos previamente, se puede evidenciar que existe un consenso de elementos comunes en las definiciones de barrio donde lo social, lo simbólico, lo físico-espacial se entrecruzan constantemente, sin embargo, en casi la mayoría de ellas se olvida que el barrio en tanto espacio urbano:

“Es una construcción *histórica y política*, en el sentido fuerte de la expresión, [exponiéndose] a quedar atrapado por los “efectos de barrio” que no son más que la retraducción espacial de las diferencias económicas y sociales” (Wacquant, 2006, p. 21).

Por dicha razón, aquí se relevará al barrio, precisamente, como un espacio complejo, construido espacial, social, histórica y políticamente, que se conjuga como “una realidad tangible, material y como parte del imaginario; como práctica y como representación (...), especificidad espacial, polo de disyunción ideológica y sede social de las más variadas relaciones y dinámicas” (Gravano, 2003, p. 43).

V. MARCO METODOLOGICO

5. 1. Descripción del estudio

Esta investigación se funda como un estudio de caso, es decir, como “una investigación que mediante los procesos cuantitativos, cualitativos y mixtos; analiza profundamente una unidad para responder al planteamiento de problema, probar hipótesis y/o desarrollar teoría” (Hernández, 2006, p. 2).

Según Stake (2000) el estudio de caso no se reduce a un método, más bien se define por sus objetivos de estudio y así mismo, por recoger datos e investigar en relación a “la naturaleza del caso, antecedentes históricos, ambiente físico, contexto o contextos pertinentes (económico, político, legal, social, etc.), otros casos a través de los cuales el de interés se conoce, informantes potenciales” (Stake, 2000 en Hernández, 2006, p. 6). En este trabajo se han seguido la mayoría de los pasos expuestos anteriormente, los cuales se ven plasmados en la contextualización, marco teórico y análisis de los resultados.

Por otra parte, siguiendo lo expuesto por algunos autores Stake (2000); Yin (2003); Creswell (2005); Mertens (2005), fue necesario para la investigación recurrir a la triangulación de datos e instrumentos para generar un estudio más exhaustivo y completo del caso e igualmente, considerar las siguientes recomendaciones: que “el caso debe ser significativo y de interés para un grupo, una comunidad y/o una sociedad; debe ser estudiado holísticamente; puede concluirse cuando se responde de manera satisfactoria al planteamiento del problema; debe ser analizado desde diferentes perspectivas y tiene que estar contextualizado” (Hernández, 2006, p. 27).

El caso del sector Rodelillo se constituye como paradigmático de estudiar porque es representativo de una época que aglutina una transición de expansión hacia los cerros, enmarcada dentro de una dinámica económica industrial portuaria de la ciudad que hoy se ha transformado.

5. 2. Tipo de estudio

Este estudio fue de carácter exploratorio a descriptivo pues buscó “especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis (Dankhe, 1986)” y se centró en “diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar” (Hernández; Fernández; Baptista, 1991, p. 60).

5. 3. Tipo de diseño

Esta investigación tuvo carácter *no experimental* en tanto no se realizó una manipulación deliberada de las variables independientes (Hernández; Fernández; Baptista, 1991) pues los “fenómenos [se observaron] tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos”. En los estudios no experimentales “las variables independientes ya han ocurrido –al igual que sus efectos- y no pueden ser manipuladas” (Hernández; Fernández; Baptista, 1991, p. 184). Con ello se reafirma la idea de que este diseño tiene nulas o menores posibilidades de generalizar resultados, ya que sus “inferencias tienden a ser de tipo lógico o por indicadores empíricos [por lo] que no pueden someterse a prueba propia de los diseños que utilizan grupos formados al azar y otros controles experimentales (Briones, 1991, p. 160). Al mismo tiempo, el diseño fue de carácter *transversal* porque sólo recogió información en un momento determinado del tiempo sin considerar un seguimiento posterior (Hernández; Fernández; Baptista, 1991).

La decisión de realizar un estudio *cualitativo* tuvo relación con que éste enfoque específico se constituía como el más idóneo para los objetivos de la investigación. Mediante ésta orientación metodológica fue posible acercarse a los significados y a los aspectos subjetivos que surgen de las representaciones e interacciones de los sujetos (Ruiz,

1996) y “documentar y entender un fenómeno desde la perspectiva de quienes lo vivieron”, en este caso, los habitantes de Rodelillo (Hernández, 2006, p. 20).

5. 4. Universo y muestra

El *universo teórico* de este estudio se constituyó por todos los pobladores del sector Rodelillo ciudad de Valparaíso V región.

La *muestra* se conformó por informantes claves y vecinos(as) de Rodelillo que habitan en el sector alto y bajo. La segmentación de la muestra se realizó a través de selección de grupos definidos por las variables explicitadas más adelante, los cuales fueron conformados por seis adultos mayores; seis jóvenes y dos informantes claves.

El tipo de muestreo fue *no probabilístico* ya que, el proceso de selección se realizó mediante los criterios que la investigadora encontró pertinentes en base a una selección *estratégica de casos* (Valles, 2000); *por cuotas*, esto es, centradas en características específicas como por ejemplo, características socioeconómicas, de género, edad, etc. (González del Río, 1997) y *estructural* donde “son relevantes los términos de cualquier oposición y las fases de cualquier proceso” (Ibáñez, 1979 en Valles, 2002, p. 68). Esto implicó reconstruir la estructura social que era importante para el estudio.

Las variables que definieron la muestra fueron:

1. Edad. (Antigüedad).
2. Género.
3. Ubicación territorial.

La elección de las variables se estableció bajo criterios que la investigadora encontró relevantes dentro del contexto del caso y los objetivos de la investigación. El escoger a

personas que estuvieran alejadas en la línea temporal (jóvenes y adultos mayores), se debe a un requerimiento de la memoria vinculado a que la reestructuración productiva como proceso provocó transformaciones e impactos en la vida social; la variable género tiene su fundamento en que mujeres y hombres tiene un porcentaje equivalente dentro de Rodelillo y la ubicación, tiene que ver con las escalas territoriales del sector. Pero sin duda, el fundamento medular de la elección de todas las variables recae en que la construcción del mundo social que hacen mujeres y hombres generacionalmente distintos y habitantes de zonas límites dentro del espacio, no son equivalentes por lo que resultaba interesante seguir ese camino.

5. 5. Técnicas de producción de datos

5. 5. 1. Entrevistas en profundidad semi - estructurada

Para fines de este estudio se utilizó la entrevista en profundidad *semi-estructurada*, entendida como una técnica conversacional que posee una pauta previa la cual incluye una serie temas específicos que guían la conversación pero que no están predeterminados en cuanto orden de preguntas ni redacción precisa (Valles, 2000). La entrevista se configura como una variedad especializada de conversación, en la que “existe un guión temático previo, que recoge los objetivos de la investigación y focaliza la interacción, pero tal guión no está organizado, estructurado secuencialmente” (Alonso, 1998, p. 233).

En este caso, la entrevista estuvo organizada por tres grandes ejes temáticos que respondieron a los objetivos del estudio, a saber, barrio y ciudad; historias del barrio e imágenes y representaciones de lo barrial. El total de entrevistas aplicadas fueron 14 en un período de tiempo de tres meses y los seleccionados fueron vecinos/as comunes e informantes claves (2) de la parte alta y baja de Rodelillo.

5. 5. 2. Revisión documental

Según Valles “el uso de información disponible (cualquiera sea su carácter documental: número o no numérico, elaborado o en bruto) constituye un paso obligado en la investigación social en general” (Valles, 2000, p. 109). Por esta razón, se utilizó esta técnica que permitió tener un diagnóstico indispensable para los fines de esta memoria. Así, se llevo a cabo una revisión de datos cualitativos como cuantitativos de estudios previos y una revisión de la historia de Valparaíso.

a. Datos primarios de estudios previos: por datos primarios se entienden “los elementos de observación obtenidos intencionalmente por el investigador en la búsqueda de una hipótesis de trabajo Ejemplo: los resultados de una encuesta, un estudio de comunidad, casos” etc. (Valles, 2000, p. 109). Para fines de este estudio, se examinó información primaria expuesta en documentos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo Región de Valparaíso.

b. Datos secundarios: los datos secundarios refieren al “cúmulo de informaciones que se hallan recogidas o publicadas por diversas instituciones sin propósitos específicos de investigación social, sino con otros fines muy variados, fundamentalmente, proveer de información o documentación a los órganos del Estado o al público” (Valles, 2000, p. 121-122). Para generar la contextualización global del territorio, se utilizaron algunos datos entregados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) y principalmente, por el Estudio Técnico de Base de Rodelillo proporcionado por el programa “Quiero mi Barrio” del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

5. 6. Técnicas de análisis de datos

Para trabajar la información recabada a través de las entrevistas, la investigación adaptó elementos de la técnica de análisis del discurso expuesta en los estudios de Jorge Ruiz (2009) quien trabaja el análisis sociológico del discurso e Ian Parker (1996) quien propone una serie de criterios a considerar para este mismo. No obstante, para la definición de discurso se ha considerado enunciaciones provenientes de autores del análisis crítico del discurso (ACD) y de Elvira Narvaja, sin basar al estudio estrictamente bajo su alero.

El análisis de discurso es un área temática indudablemente amplia que ha sido abordada desde diferentes disciplinas y también desde distintos enfoques multidisciplinarios, por tanto, existen diversas formas para entenderlo y desarrollarlo. Aquí, se ha optado por considerar al discurso como un espacio de acción y práctica social que “expone huellas del ejercicio del lenguaje por parte de los sujetos” (Narvaja de Arnaud, 2006, p. 19), estas huellas se conforman en un universo complejo de posibilidades desde donde emana el discurso, el cual es parte de una constante “relación dialéctica entre el suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan”, es decir, que éste “constituye lo social [que, a su vez, lo fundamenta] (...), lo constituye en el sentido de que contribuye a sustentar y reproducir el statu quo social, y también en el sentido de que contribuye a transformarlo” (Fairclough & Wodak en Van Dijk (comp.), 2000, p 367). Por lo mismo, el discurso es un espacio por el que se lucha y a través del que se lucha pues conforma -entre otras cosas- la legitimación de los sistemas de dominación y las ideologías (Foucault, 2005). Es por ello, que algunos de los criterios que se tomaron en cuenta en este estudio refieren a que el discurso contiene y representa a objetos, sujetos, significados, otros discursos, modos de habla, contextos sociohistóricos, instituciones, relaciones de poder e ideologías entre otros (Parker, 1996).

“El discurso permite que los actores sociales formulen conclusiones generales basadas en varias experiencias y observaciones: [éste] puede describir acontecimientos pasados y futuros; puede describir y prescribir, y puede describir acciones y creencias en cualquier nivel de especificidad y generalidad” (van Dijk, 1995, p. 245).

Lo anterior, se puede vincular con lo planteado por Ruiz respecto al análisis sociológico del discurso (ASD) como método, el cual se centraría principalmente en dos aspectos: “1) el conocimiento de la intersubjetividad social nos proporciona un conocimiento indirecto del orden social, porque la intersubjetividad es producto del orden social y porque es mediante la intersubjetividad social cómo el orden social se constituye y funciona; 2) el análisis de los discursos nos permite conocer la intersubjetividad social porque los discursos la contienen y porque es mediante las prácticas discursivas como es producida” (Ruiz, 2009, p. 4- 5).

Por otra parte, el autor indica tres niveles requeridos en el análisis sociológico del discurso, a saber, nivel textual; contextual e interpretativo que si bien se presentan esquematizados por pasos, en la práctica están todos combinados en un proceso “bidireccional” y no suponen “fases” preestablecidas del análisis sino que dialogan constantemente (Ibíd., 2009, p. 5-6).

Con estos parámetros como guía se realizó, primeramente, la transcripción de las entrevistas de audio a texto incluyendo los elementos no verbales e igualmente, los énfasis en el habla y a continuación, se dio paso a la descomposición del texto en “unidades constitutivas para su posterior codificación según un sistema de categorías” (Ibíd., 2009, p. 8) preestablecido por la investigadora, de acuerdo a los objetivos del estudio. Asimismo, el análisis consideró y describió en todo momento el contexto sociohistórico desde donde se situó el discurso, considerando que éste siempre está históricamente localizado y denota relaciones de poder, instituciones e ideologías como ya se ha hecho mención (Parker, 1996). Finalmente, la técnica aplicada se desarrolló en base a un nivel interpretativo el que fue transversal al análisis y se relacionó permanentemente con los supuestos teóricos que sustentan esta memoria.

5. 7. Calidad del Diseño

Para resguardar la calidad del diseño, esta investigación se basó en algunas consideraciones expuestas por Valles para los diseños cualitativos (2000, p. 102):

Credibilidad: “se relaciona con el uso que se haya hecho de un conjunto de recursos técnicos (duración e intensidad de la observación-participación en el contexto estudiado; triangulación de datos y métodos; acopio de documentación escrita del contexto; discusiones con colegas; registro de cuadernos de campo y diarios de investigación)”.

Transferibilidad: lograda a partir de los distintos procedimientos del muestreo cualitativo, que se establecieron anteriormente.

Cantidad de información sobre el proceso de investigación que se proporciona a los lectores” (Hammersley, 1992, p. 64 en Valles, 2000, p. 102): este punto hace referencia a la entrega del material recogido por el estudio, poniendo a disposición del lector las transcripciones/ traducciones de las técnicas de producción de datos en los anexos.

Reflexividad de los efectos que el investigador y la estrategia de investigación provoca en los resultados obtenidos: esto significó que la investigadora tuvo que tener presente en todo momento sus propias posturas, sesgos y prenociones del caso, tomando en cuenta de que estas influirían en el desarrollo del estudio y así mismo, que la elección de la estrategia escogida también sería incidente en la manera de llegar a los resultados.

5. 8. Condiciones Éticas

Este estudio se apoyó en tres criterios expuestos por Valles (2000) mediante los cuales se guió el desarrollo de la investigación. Estos fueron: Privacidad, confidencialidad, consentimiento de los involucrados en la toma de entrevistas y conversaciones informales realizadas en el período de duración del estudio de campo.

PARTE II.

VI. CONTEXTUALIZACIÓN DEL CASO

6. 1. Antecedentes históricos generales

Valparaíso 1863



Fuente: Corporación de arte, cultura y turismo de Valparaíso.

Valparaíso 2009



Fuente: Elaboración propia.

Para poder tener un acercamiento a la emergencia de Rodelillo como sector, hay que considerar que éste se enmarca dentro de un contexto histórico que abarca más allá de sus límites geográficos y de su propia narración. Como se ha expuesto, se parte de la premisa que Rodelillo en tanto espacio urbano, es la retraducción espacial de efectos económicos, políticos, sociales y culturales (Wacquant, 2007; Bourdieu, 1999), que se han configurado a partir de diferentes momentos en la serie diacrónica de la ciudad. Es por ello

que para introducir el caso es necesario indicar algunos de los aspectos principales de la historia de Valparaíso y, específicamente, de la década en que Rodelillo tuvo origen.

6. 1. 1. Valparaíso en el siglo XIX

A partir del siglo XIX el país ingresa a los círculos del comercio exterior de forma independiente debido a su desligamiento de la corona española y su posterior conformación como Estado-nación. Este hecho influyó directamente en Valparaíso, el cual se posicionó como una de las ciudades de la costa pacífico con mayor relevancia y sin duda, como la más importante de Chile desde la segunda mitad del mismo siglo. En efecto,

“La consolidación del puerto como punto de abastecimiento, distribución y centro de negocios del Océano Pacífico, se manifestó en el vertiginoso crecimiento de la ciudad en términos comerciales, urbanísticos y de producción cultural, manufacturera, de servicios financieros y navieros. Valparaíso se constituye en la primera ciudad propiamente moderna en Chile, en tanto la configuración de su territorio se estructura en torno a las clases sociales y las modalidades de producción capitalista” (Villa; Rivera, 2007, p. 6).

Precisamente, desde el siglo XIX Valparaíso entra en un proceso de intercambio mercantil muy fuerte (cabe mencionar que el elevado porcentaje de población extranjera fue determinante) y el comercio exterior se plantea como uno de sus pilares fundamentales. En este período la industrialización estaba en pleno florecimiento, lo cual dio origen a diversas empresas e industrias que se convirtieron en polos de atracción laboral sumamente importantes: “las actividades financieras y comerciales vinculadas a la exportación-importación en torno a estas casas comerciales contribuyeron a dar vida a la ciudad de Valparaíso” (Geisse, 1983, p. 67). Todo este fenómeno se nutrió de un fuerte apoyo y reforzamiento estatal con la creación de la aduana en 1831, su respectivo reglamento al año siguiente y además, con la firma de tratados comerciales con algunos países Europeos (Villa; Rivera, 2007).

De esta manera, Valparaíso crece no sólo en términos productivos sino también demográficos y luego de que la zona puerto -utilizada en gran medida para actividades portuarias, financieras e industriales- no diera a vasto para albergar a más población, comienza desde este período en adelante, una ocupación sistemática primero del área del Almendral en el lado Este y posteriormente de los cerros, que se van constituyendo como barrios o sectores diferenciados con características propias (Romero; Molina; Vásquez; Smith, 2008). Así, cerros como Alegre y Concepción albergaron a los grupos más acaudalados, especialmente a franceses e ingleses y las quebradas como “San Francisco, Santo Domingo y Arrayán” a grupos populares (Vásquez, Iglesias y Molina, 1999, p. 35 en Martland, 2002, p. 69). Esta situación creó una población total densa debido a la falta de terrenos edificables por causa de la fisonomía propia porteña, la cual está intervenida por múltiples causas de agua -vertientes o arroyos- provenientes de las quebradas, las que fragmentan el territorio otorgándole esa estructura tan particular. Según Martland: “Valparaíso padeció los problemas de ciudades mucho mayores, y requería ciertos servicios urbanos -por ejemplo, policía, alumbrado, transporte, pavimentos- más allá de lo que las frías cifras de población lo indican, y antes que otras ciudades de semejante tamaño” (Martland, 2002, p. 70).

En este período Valparaíso se componía de cinco partes que prestaban utilidad a la ciudad: el Puerto, Playa Ancha, Barón, el Almendral y los cerros Cordillera, Alegre y Concepción (Castillo, 1997).

6. 1. 2. Valparaíso en el siglo XX

Al iniciarse el segundo decenio del siglo XX, Valparaíso sufre una reformatión urbana a causa del terremoto de 1906 que deja la ciudad destrozada. Al mismo tiempo, comienza una pérdida de su primacía como centro económico, siendo desplazado por la capital. La ciudad sufre un decaimiento que se agudiza con la crisis de los años veinte, provocando diversas consecuencias como la escasez de trabajo, la baja de salarios y el

descontento masivo de los trabajadores, quienes gestan distintas huelgas que culminan en un paro general de panaderos, gente del mar, chóferes, ferroviarios, operarios de Huckle y Chilena de Tabacos entre otros (Corporación de arte, cultura y turismo de Valparaíso, 1988). Algunas de las razones que contribuyeron al descenso de Valparaíso como centro económico, fueron la inauguración del canal de Panamá, la apertura del puerto de San Antonio y de la línea ferroviaria entre éste y Santiago en 1911 (Castillo, 1997). Estos dos últimos acontecimientos promovieron la fortaleza del sector comercial e industrial en Santiago, contribuyendo con el traslado más expedito de la carga exportada e importada por vía marítima.

Por otra parte, Valparaíso se vio directamente afectado desde mediados de los años veinte hasta pasado la década de 1930, por la llegada de un gran número de inmigrantes provenientes del norte de país, producto de la situación letal que atravesaba la industria salitrera (Corporación de arte, cultura y turismo de Valparaíso, 1988). Este trance se vincula con lo estimado por Arthur Conning, quien expresó que:

“Entre 1930 y 1960 aproximadamente 1.302.987 migrantes se desplazaron desde sus lugares de nacimiento; la mayoría de ellos tendió a concentrarse en los alrededores de los núcleos industriales de Santiago, Valparaíso-Viña y Concepción-Talcahuano”. [El autor también revela que] “las zonas que más aportaron en la expulsión de migrantes fueron, durante la década de 1930, las provincias salitreras del Norte Grande (tras la crisis del sector) y, a partir de la década de 1940, las provincias agrarias de Cautín y Ñuble y la provincia minero-agrícola de Coquimbo” (Goicovic, 1993, p. 6).

La corriente migratoria se enmarca dentro de importantes transformaciones estrechamente vinculadas entre las décadas de 1930 a 1960: la consolidación del proceso de industrialización, el cambio en la dinámica demográfica -para 1950 la población total del país (...) ascendía a 5.9 millones y en 1960, llegaba a los 7.4 millones de personas (Jocelyn-Holt, 1999, p. 40)-, el fenómeno de urbanización³ y el de institucionalización desarrollista (MINVU, 2004).

³ “El grado de urbanización, expresado por el porcentaje de la población total que reside en localidades urbanas, asume valores superiores a 50 a comienzos de la década de 1930 y llega casi a 80 en 1980. La etapa de mayor velocidad de aumento de este indicador es la comprendida entre 1940 y 1970” (Villa; Rivera, 2007, p. 26)

Desde 1964 a 1973 el proceso de urbanización a nivel nacional se fortalece y “surge un momento de gran crecimiento absoluto de la población urbana, haciéndose muy gravitante en la forma del déficit la figura de los asentamientos precarios y su aporte a la urbanización y expansión informal de las ciudades” (MINVU, 2004, p. 19). Asimismo, se desarrollan -los ya apuntados- programas oficiales de construcción de viviendas, construcción de habitaciones para obreros, cooperativas habitacionales e iniciativas de autoconstrucción.

En el caso de Valparaíso “prevalece la necesidad de abaratar los costos de infraestructura, urbanizándose las cimas de los cerros con soluciones simples basados en principios de “espina de pescado” a lo largo de las cotas de nivel para viviendas en extensión” (Carmona; Muga, 2007, p. 108). Este hecho desencadenó diversos problemas de planificación y urbanización que se vincularon con “las dificultades de habitabilidad de los cerros, terminando por impedir el abastecimiento de agua potable y la accesibilidad”, sobre todo, en las partes más altas (Romero; Molina; Vásquez; Smith, 2008, p. 113). En 1970 la falta de terrenos urbanizables en Valparaíso, principalmente, para la construcción de vivienda social, obliga a movilizar esta iniciativa hacia Viña del Mar la que –además– presentaba terrenos de menor costo en sus mesetas de altura (Carmona; Muga, 2007).

Después de la década del sesenta, a pesar de la leve alza de migrantes que recibió la ciudad a principios de ese decenio (Villa; Rivera, 2007), comienza a producirse un descenso en el flujo migratorio, un éxodo de las corporaciones empresariales e igualmente, de las clases altas de Valparaíso, las cuales se trasladan hacia localidades aledañas como Viña del Mar, Con- Con y a la vez, Santiago, núcleo fundamental del país que ya para la época aglutinaba todo tipo de actividades económicas, industriales, políticas y culturales muy por sobre la media del resto de las ciudades de Chile. Fruto de ello, es que para 1970 la región metropolitana tenía 3.153.775 de habitantes, lo que representaba el 35,5 % de la población del país (INE, 2009). Posteriormente:

“Entre 1980 y 1982, 262 firmas dejan el puerto de Valparaíso y se localizan en el área metropolitana de Santiago. Desde entonces Valparaíso empieza un proceso de empobrecimiento único en Chile. La recesión económica se hace evidente con el aumento de la marginalidad, el aumento del trabajo informal, el abandono de los edificios del centro y se acentúa el crecimiento hacia los bordes superiores más allá de la cota del agua” (Carmona; Muga, 2007, p. 107).

La disolución de la antigua base económica de Valparaíso llevó a que se plantearan nuevas áreas de mejoramiento que se consolidaron en un plan de desarrollo a partir del año 1995. Este se centró en tres aspectos principales, el turismo, el puerto y la industria productiva, aspectos que se plasmaron en:

“Estrategias prioritarias como son la construcción de la nueva infraestructura vial y férrea, la modernización de las actividades portuarias, el desarrollo de las actividades productivas modernas, la renovación urbana y la conservación del patrimonio histórico, el apoyo al turismo y sobre todo, el apoyo al desarrollo regional” (Ibíd., 2007, p. 110).

Este plan se enmarca dentro de una tendencia mundial en grandes ciudades y tiene su fundamento en modelos europeos que han sido exportados y aplicados en América Latina (de forma explícita/implícita). Borja y Castells enuncian que “las ciudades deben responder a cinco tipos de retos: nueva base económica, infraestructura urbana, calidad de vida, integración social y gobernabilidad”, ya que, sólo enfrentando estos elementos podrán “ser competitivas hacia el exterior e insertarse en los espacios globales y a la vez, garantizar a su población los mínimos necesarios de bienestar para que la convivencia democrática pueda consolidarse” (Borja y Castells, 1997, p. 98). No obstante, surge el cuestionamiento si es que los esfuerzos apuntan realmente a una intervención estratégica y no segmentada de la ciudad en su conjunto, puesto que muchas veces se inclina a reforzar “los efectos territoriales perversos de la globalización que acentúan las desigualdades y fragmentan y segregan tanto los espacios de actividad como los grupos sociales” (Borja y Castells, 1997, p. 306).

Todo lo anterior contiene un valor concreto en el afán de contextualizar el surgimiento de Rodelillo en la ciudad de Valparaíso. Sobre esto se puede apuntar que a pesar de que el sector tuvo un par de asentamientos aislados desde los albores del siglo

XX, comienza a poblarse sostenidamente desde la década del cincuenta y especialmente, en la de 1960. Esto indica que Rodelillo se alza en un período de cambios trascendentales que se fusionan en su estructura, a saber, que el sector se origina como una expansión natural de los cerros que lo anteceden debido a la creciente urbanización de la ciudad (en este punto se debe tener presente que a causa de la morfología de Valparaíso el plan colapso rápidamente y las laderas se vieron prontamente con habitantes), la cual en un tiempo fue polo de atracción migrante y núcleo de variaciones demográficas. Así mismo, Rodelillo refleja nítidamente la posesión de las partes altas de los cerros por las clases populares y la transición habitacional ocurrida en esta época, pues el sector tuvo su apertura en proyectos cooperativistas de trabajadores industriales, textiles, portuarios o públicos y en tomas de terreno, que se perfilaban como una visión distinta de la obtención de tenencia del suelo. Otras de las características de esa etapa -que persiste hasta hoy de forma más matizada- fueron las desventajas derivadas del emplazamiento de la zona Este en general, más aún de Rodelillo (por ser un territorio semejante a un “patio trasero”). Un dato de aquel tiempo, devela que en un momento se mandó a elaborar un “estudio de saneamiento, higienización, alumbrado, desagües, etc., de barrios o cerros aislados, en especial de los cerros **Barón**, Lecheros, **Larraín**, Recreo, **Polanco**, **Molino**, Toro, Arrayán, etc.” cuatro de estos sectores preceden a Rodelillo. (Pavez, 2004, p. 4).

6. 2. Características Físico-espaciales

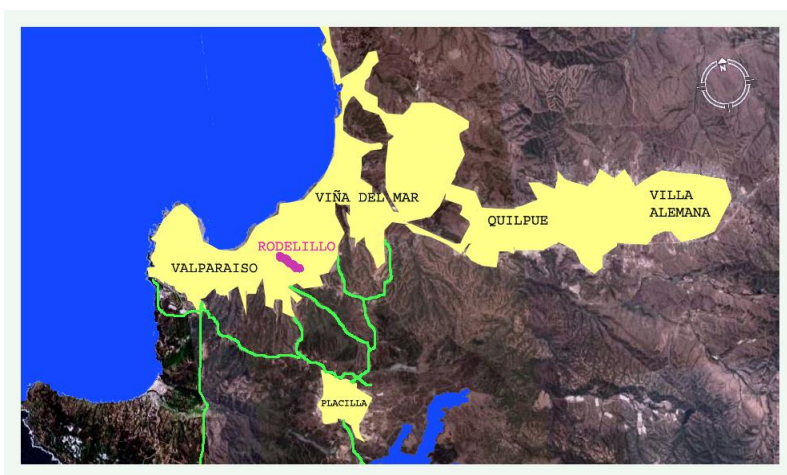
6. 2. 1 Emplazamiento

Rodelillo comienza a poblarse sostenidamente entre las décadas de 1950 y 1960 con una expansión espontánea -en mano de las clases trabajadoras- detrás de los cerros Larraín, Molino, Polanco y Barón. Este proceso se enmarcó dentro de la transformación de la fisonomía urbana de Valparaíso iniciada en los años sesenta, la cual fue “influenciada por un ordenamiento territorial (...) que condiciona la estructuración de la ciudad”

(MINVU, 2006: 79). Con el paso de los años, ésta ocupación se extiende alrededor de un diámetro de cuatro kilómetros, distribuyéndose en 18 Unidades Vecinales que demarcan los límites administrativos.

La ubicación de Rodelillo colinda por el norte con uno de los bordes cercanos a la comuna de Viña del Mar (Ver cuadro 1) y por el sur, con la continuación de la meseta del cerro Barón. Además, limita por el suroeste con la quebrada Cabritería, división natural que lo separa del cerro Placeres y por el Este, con la ruta 68 (Ver cuadro 2). “Los factores físicos determinan el emplazamiento sobre relieves que conforman mesetas que acentúan la discontinuidad de la trama y dificultan el nivel de accesibilidad y vínculo con otras planicies dispuestas también con distribución axial” (Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU], 2007b, p. 3), por ésta razón, Rodelillo pareciera estar separado del resto del anfiteatro porteño, quedando relegado a la posición de “patio trasero” de Barón.

Cuadro 1. Ubicación de Rodelillo



Fuente: Estudio Técnico de Base Rodelillo. MINVU, 2007b.

A nivel del cerro se puede evidenciar “tres condiciones físicas de emplazamiento que difieren fundamentalmente en la condición de ocupación transversal y consolidación de la estructura urbana” (MINVU, 2007b, p. 6), a saber, planicie, ladera y quebrada, que forjan una especie de estratificación interna dentro del sector. Aquí se produce un quiebre entre estas tres condiciones físicas donde, claramente, la quebrada se encuentra en un estado de

mayor vulnerabilidad respecto a la ladera y la meseta. Según Isabel Zapata (2008), esto se vincula estrechamente a factores asociados al diseño urbano propio de este tipo de barrios:

“Tiene que ver con la mala configuración de los espacios públicos (...). Frente a una mala configuración espacial evidentemente se producen muchos problemas sociales desde el punto de vista de lo que allí acontece y viceversa” (I. Zapata, Arquitecta Habiterra).

Cuadro 2. Rodelillo



Fuente: Estudio Técnico de Base Rodelillo, MINVU, 2007b.

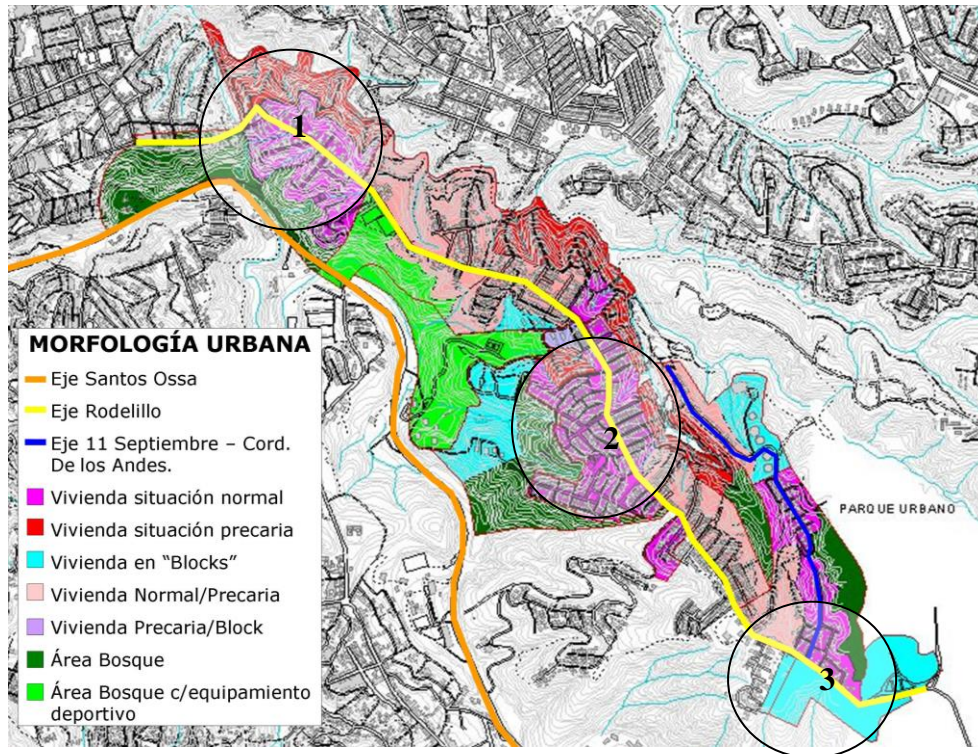
6. 2. 2. Morfología Urbana y equipamiento

La morfología urbana del sector se enlaza, históricamente, con las distintas etapas de consolidación que se distribuyen a través de la avenida Rodelillo, estableciendo un ordenamiento heterogéneo en cuanto a las viviendas existentes: “agrupaciones de viviendas unifamiliares, de carácter espontáneo, loteos unifamiliares, agrupamiento en bloque, viviendas continuas y en situación precaria” (MINVU, 2007b, p. 7) (Ver cuadro 3). Esta mixtura de viviendas da cuenta de diversas fases que representan el carácter habitacional que ha tenido el territorio desde 1950, donde la expansión espontánea de autoconstrucción caracteriza los inicios y la edificación en altura y en quebrada el patrón actual.

Dentro de la línea vertebral -simbolizada por la avenida Rodelillo- se ubican tres puntos afianzados de agrupamiento residencial e importante concentración de

equipamientos, los cuales cumplen un rol fundamental en el sector debido a que la constitución espacial del mismo dificulta el reconocimiento de centralidades. (Ver cuadro 3).

Cuadro 3. Núcleos de Rodelillo.



Fuente: Estudio Técnico de Base Rodelillo, MINVU 2007b.

El primero de los focos se encuentra al inicio de Rodelillo y “es el de mayor relación con el entorno inmediato del barrio. En él, encontramos equipamiento de tipo social, deportivo, área verde y servicios” (MINVU, 2007b, p. 16). Así mismo, en este núcleo se ubican parte de las poblaciones que dieron apertura al sector e igualmente, algunos de sus hitos históricos como la primera iglesia, el restaurant, la peluquería, la esquina del tiro al blanco y la popular “bajada del pollo”.

Histórica peluquería “Hugo”, Rodelillo Bajo



Fuente: Elaboración propia.

Primer Restaurant, Rodelillo Bajo



Fuente: Elaboración propia.

El segundo núcleo constituye el punto de mayor convergencia dentro del sector pues condensa la parte más considerable de equipamientos de uso comunitario y servicios de Rodelillo: la escuela básica D-314, el consultorio, la comisaría, el cuartel de bomberos, la feria y además, “presenta proximidad con la única cancha pública del barrio ubicada en Tierras Rojas” (MINVU, 2007b, p. 17).

La Escuela D-314, Rodelillo Central



El Consultorio. Rodelillo Central



La feria, Rodelillo Central



Fuente: Elaboración propia.

El tercer foco concentra principalmente pagos ocupados por vivienda básica baja y en altura como la población Cordillera de los Andes, las Lomas de Santa Teresa, el Folklore y la Municipal. Este último conglomerado es el que presenta menor equipamiento, espacios públicos y servicios para sus habitantes, además de ser el más apartado dentro de la estructura del sector.

Población Municipal, Rodelillo Alto



Fuente: Elaboración propia.

Las Lomas/ Santa Teresa, final de Rodelillo



Población Básica, Rodelillo Alto



Fuente: Elaboración propia.

A nivel general, Rodelillo presenta falencias en la infraestructura comunitaria porque gran parte de ella está deteriorada o en desuso, por lo que muchas de las actividades del sector se realizan en la iglesia de los Josefinos (paradero 20) o en el Centro Comunitario San Leonardo (paradero 14) perteneciente a la misma congregación.

Centro Comunitario San Leonardo, ex Cadi, Rodelillo Bajo



Fuente: Elaboración propia.

Las canchas y plazas también escasean, la mayoría de ellas será intervenida para mejorar y expandir su uso a toda la población. Desafortunadamente, el proceso ha sido lento y los proyectos están en ejecución o derechamente estancados. De este punto, los paños de terreno que más resaltan son las canchas “Tierras Rojas” y “Don Bruno” y la plaza Patria Nueva (MINVU, 2007b).

Cancha don Bruno, dirección Santos Ossa



Fuente: Elaboración propia.

Tierras Rojas, Rodelillo centro



Fuente: Elaboración propia.

6. 2. 3. Accesibilidad

La Avenida Rodelillo se posiciona como la ruta medular del sector desde su inicio en la calle Almirante Simpson -más conocida como la “bajada del pollo”- hasta su fin, en la población las Lomas. Esta misma avenida, la cual representa el carácter longitudinal del lugar, ha permitido “identificar la conformación de relieve (...) facilitando las pausas en el poblamiento” y constituyendo los espacios centrales aludidos anteriormente (MINVU, 2007b, p. 5). No obstante, estos se encuentran en la zona superior del territorio y van disolviéndose gradualmente hacia las partes de ladera y quebrada.

Por otra parte, existe un limitante concreto que se realiza por la “localización geográfica dentro del contexto urbano inmediato, el que sitúa al barrio en una condición de borde” al no contar con ninguna conexión con Valparaíso o Viña del Mar aparte de la calle principal y la cuesta de Tierras Rojas que se articula con la ruta 68 (MINVU, 2007b, p. 12):

“Lo esencial de Rodelillo es que está en una condición de borde desde el punto de vista de lo que es la vocación metropolitana, por qué, porque está en una condición muy periférica desde el punto de vista del emplazamiento en relación a lo que son, esencialmente, todas las áreas de mayor centralidad de servicios en Valparaíso y también esta una condición de borde en lo que significa el pase hacia Viña” (Isabel Zapata, Arquitecta de Habitterra).

La accesibilidad se configura como un problema generalizado en los barrios de la periferia urbana pero en Rodelillo se acentúa con mayor intensidad debido a la presencia

de una sola vía sin continuación y el problema a escala sectorial provocado por la presencia de asentamientos no regulados en quebradas, los cuales poseen baja consolidación en sus accesos (MINVU, 2007b).

La contrariedad de la mala configuración urbana tiene severos efectos para la población de Rodelillo pues contribuye -como se dijo anteriormente- con un limitante concreto a un sistema barrial excluido.

Quebrada Cabritería Población Básica, Rodelillo Alto



Fuente: Elaboración propia.

Quebrada Cabritería Población Bahía Alta, Rodelillo Bajo



Fuente: Elaboración propia.

6. 3. Características Sociodemográficas

6. 3. 1. Población

La Región de Valparaíso es la tercera más poblada de Chile, con un total de 1.561.406 millones de habitantes, del cuál el 91,64% forma parte de la población urbana y solo el 8,35% de la población rural (Instituto Nacional de Estadísticas [INE]). De esto se desprende que la región está altamente urbanizada, incluso superando el nivel nacional que es de un 86,6% (INE, 2002).

En el territorio regional V se ubica la comuna de Valparaíso, la que “representa territorialmente el 2,4 % de la región” “(MINVU, 2006, p. 76), con un número de 275.982 habitantes de los cuales el 99,70% pertenece a la población urbana y el 0,30% a la rural (INE, 2002). Asimismo, Valparaíso se posesiona como uno de los principales puertos a nivel país; es Patrimonio de la humanidad desde el año 2001; sede del poder legislativo y parte del área metropolitana del Gran Valparaíso que aglutina, a su vez, a las comunas de Viña del Mar, Con-Con, Quilpué y Villa Alemana que en conjunto reúnen una población de 803.683 personas (INE, 2002; Observatorio Urbano, MINVU).

Dentro de la comuna de Valparaíso se ubica Rodelillo, el cual presentaba al año 2002 una población de 19.860 habitantes que constituye el 7,1% del total comunal ya indicado (INE, Censo 2002).

6. 3. 2. Edad y Sexo

En el sector, la mayor proporción demográfica se ubica en los cohortes de 10-14; 15-19; 35-39 y 20-24 años (**Cuadro 4**) con “un retranqueo en la base piramidal respecto a la tasa de natalidad” (MINVU, 2007, p. 34), lo que concuerda con la transición demográfica que Chile ha experimentado a partir de los años sesenta (INE, 2008).

Cuadro 4. Estructura Etárea de la Población.



Fuente: MINVU, 2007b. INE, 2002.

En relación a la población femenina y masculina, Rodelillo tiene un porcentaje mayor de mujeres (51,5%), las que predominan en los rangos de 30 años hacia arriba, en comparación con los varones (47,93%) que preponderan en las categorías menores de 0 a 24 años (**Ver cuadro 4**). Esta condición es equivalente a la situación comunal, que en la misma categoría arroja un 51% de mujeres (140.765) y un 48,9% de hombres (135.217) según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, Censo 2002).

6. 4. Características Socioeconómicas

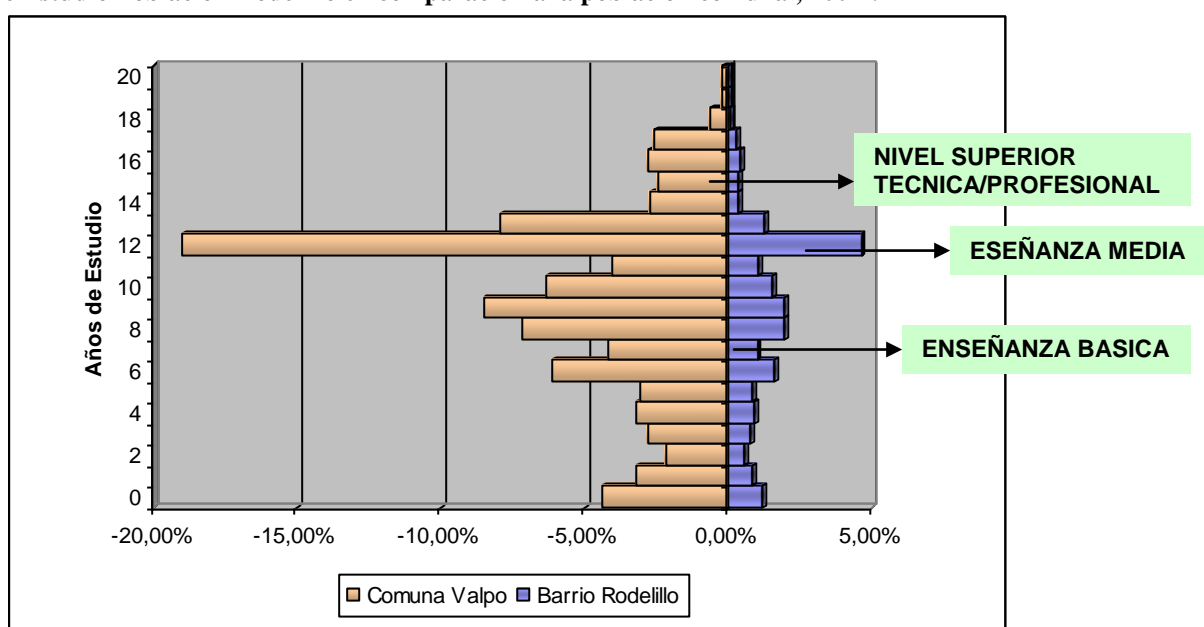
6. 4. 1. Nivel Educativo

Respecto al nivel educacional en Rodelillo, se evidencia una preeminencia de la formación básica incompleta, media completa y una “ausencia de formación técnica o superior”. El promedio de enseñanza formal es entre 8-12 años y se asocia “a una población económicamente activa en situación de cesantía y empleo en trabajos remunerados de baja calificación, en comparación a la comuna donde se releva un mayor

peso de población con 12 y más años de formación de nivel técnico – profesional” (MINVU, 2007b, p. 26). Sin embargo, se aprecia que la variable *años de estudio* del sector es proporcional a la del nivel comunal, en la cual predomina la educación básica o primaria y enseñanza media con un promedio total de 11 años de estudio (Ministerio de Planificación y Cooperación [MIDEPLAN]. Encuesta de Caracterización Socio-Económica Nacional [CASEN]- Dato Comunal, 2006).

Cuadro 5

Años de Estudio Población Rodelillo en comparación a la población comunal, 2002⁴.



Fuente: MINVU, 2007b. Sobre base INE, 2002.

Estos datos indican que Rodelillo se sitúa como un barrio pobre promedio donde el bajo nivel de escolaridad se retraduce en un núcleo de trabajadores poco calificados.

6. 4. 2. Ocupación

La comuna de Valparaíso tiene una Población Económicamente Activa (PEA) de 106.599 personas con una tasa de participación laboral de 49,81% (INE, Censo, 2002); una

⁴ “La variable años de estudio tiende a ser similar al comportamiento de la misma variable a nivel comunal, manteniendo las proporciones y el tamaño de sus poblaciones” (MINVU, 2007b: 27), según lo advierte el Cuadro 5

Años de Estudio Población Rodelillo en comparación a la población comunal, 2002.

tasa de desempleo de 11% (CASEN, 2006) y una Población No Económicamente Activa (NO PEA) de 107.400 individuos (INE, Censo, 2002).

Según los datos, Rodelillo presenta una PEA de 52,1%, una tasa de desocupación del 8,7% de los jefes de hogares y una No PEA de 47,9% (PET QUINTA, 2006; MINVU, 2007b). Los mayores porcentajes de la situación laboral del sector, provienen de los rangos de *trabajo por ingreso y quehaceres en el hogar* con un 40,93% y 22,84% respectivamente, por tanto, se habla de una zona que es mayoritariamente asalariada (MINVU, 2007b).

La ocupación a nivel comunal es absorbida, predominantemente, por el sector terciario que emplea a un 68,9% de personas, seguido por el secundario con un 17,71% y posteriormente, por el primario con 2,14% (dato comunal 2002 en Observatorio Urbano MINVU, 2005).

En relación a las áreas de mayor absorción laboral de la población de Rodelillo, se destacan las categorías de servicios con 34,7%, comercio menor 20,7% y construcción con un 12,8% (Programa “Nuestro Barrio”, PET QUINTA, 2009; MINVU, 2006), lo que demuestra que el nivel terciario absorbe al porcentaje más importante de PEA a escala sectorial. Este dato es representativo de la situación comunal, lo cual refuerza la idea de que Valparaíso transformó su base económica de industrial-portuario a servicios generando una serie de impactos en su configuración y organización urbana.

En referencia a la movilidad laboral de los jefes de hogar de Rodelillo, el diagnóstico muestra que las comunas que concentran el mayor patrón de movilidad, son Valparaíso con un 73% y Viña del Mar con un 15% (MINVU, 2007b).

6.4.3. Pobreza

La comuna de Valparaíso posee un 15,4% de pobreza según el valor de la línea de la pobreza para zonas urbanas utilizada por la encuesta CASEN 2006⁵. De este total, se

⁵ Línea de la pobreza determinada por la encuesta CASEN 2006: \$ 47.100

desprende que un 2,7% de personas son indigentes y un 12,7% son pobres no indigentes (CASEN, 2006).

Según la encuesta de la consultora PETQUINTA, Rodelillo obtiene un 21,7% de familias en situación de pobreza y un 7,75% de familias en situación de indigencia, con un ingreso promedio de 32.840 pesos y 16.710 pesos correspondientemente (MINVU, 2006), lo que indica un número superior de pobres en proporción al dato comunal. Esta información se fundamenta en el hecho de que Rodelillo representa uno de los conglomerados populares más grandes de Valparaíso y uno de los primeros casos de periferia urbana de esta ciudad.

6.4.4. Estratificación Socioeconómica

En base a la categorización de grupos socioeconómicos utilizada por la Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado (AIM)⁶, la zona de Rodelillo concentra un alto porcentaje de hogares pobres en los grupos D –bajo- y E –extrema pobreza- respectivamente, los cuales abrigan en conjunto al 56% de los jefes de hogar del sector, seguido por el grupo C3 –medio bajo- que aglutina al 33% de los mismos; el grupo C2 -medio- con 11,7% y finalmente, siendo prácticamente inexistente el grupo ABC1 con un 0,31% (MINVU, 2007).

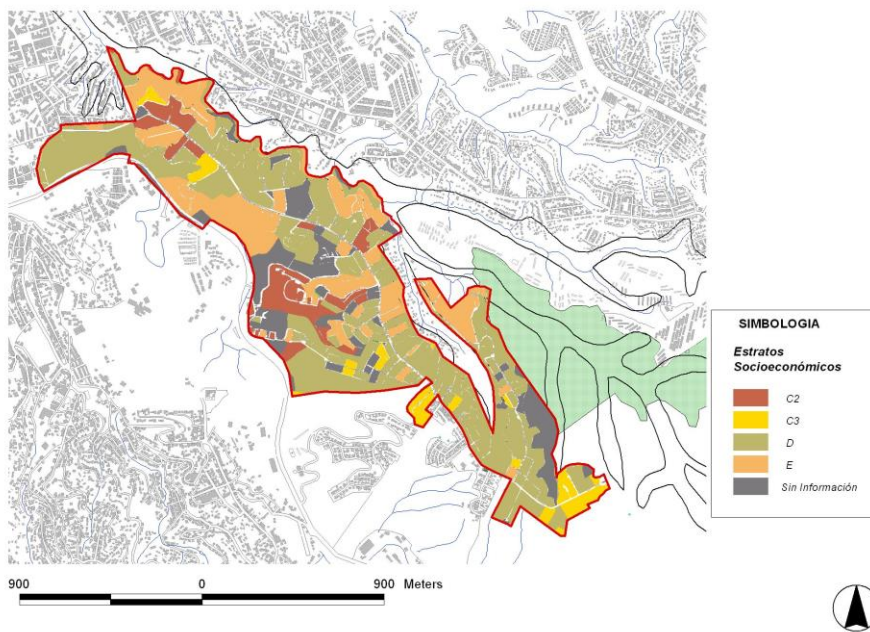
En general, los valores del sector son proporcionales al nivel comunal donde el grupo D condensa al mayor porcentaje de hogares con un 40,6 %; el C3 representa al 27,6%; el C2 a un 16,6%; el E que obtiene un 10,8% y posteriormente, el grupo ABC1 con un 4,4% (AIM, 2008, p. 32).

⁶ Los grupos socioeconómicos (GSE) se basan en indicadores sociales, económicos, de flujo y de stock, los cuales se operacionalizan en variables tales como: “el ingreso, el nivel educacional, la actividad laboral, la posesión de bienes y la calidad de la vivienda” (AIM, 2008, p. 5). El **grupo AB**: Se estima en aproximadamente 35 mil familias, menos del 1% de la población, entre un 10 y 15% del grupo ABC1, con ingreso familiar mensual sobre los 8 millones; **grupo C1**: Nivel medio alto. 6% de la población chilena (260 mil familias), con ingreso familiar mensual promedio de 3 millones; el **grupo C2**: Nivel medio. 15% de la población chilena (630 mil familias), con ingreso familiar mensual promedio de 1 millón; el **grupo C3**: Nivel medio bajo. 21% de la población chilena (900 mil familias), Con ingreso familiar mensual promedio de 600 mil; el **grupo D**: Nivel bajo de la población. 37% de la población chilena (1.5 millones de familias), con ingreso familiar mensual promedio de 300 mil y el **grupo E**: Nivel considerado como extrema pobreza. 20% de la población chilena (850 mil familias), con ingreso familiar mensual promedio de 90 mil (AIM, 2008, p. 19-27). Para mayor información ver: www.aimchile.cl

Esta situación fortifica la idea de que al cambiar su base productiva de industrial a servicios, Valparaíso no generó una vocación económica inclusiva y es por ello, que hoy es, predominantemente, una ciudad empobrecida que no cuenta con grupos económicos de emergencia.

Por otra parte, los grupos socioeconómicos se distribuyen espacialmente de manera relativamente homogénea en la superficie territorial de Rodelillo pero se observa que el grupo E tiende a ubicarse en las quebradas, tal como se aprecia en el **cuadro 6**.

Cuadro 6. Distribución de Estratos Socioeconómicos



Fuente: MINVU, 2007b.

Las zonas de quebradas que presentan una menor consolidación y regularización urbana dentro del sector, son las que cobijan al grupo más pobre de los segmentos, por tanto, se puede inferir que existe una estrecha relación entre el emplazamiento espacial y la configuración social del cerro.

6. 5. Síntesis

Todos los antecedentes que se han revisado en la contextualización del caso se conjugan para dar lógica al territorio de Rodelillo, el cual refleja una transición histórica a nivel sectorial y comunal. Dicha transición se expresa en el nacimiento del sector en los años cincuenta-sesenta, en un período donde la ciudad, a pesar de su decaimiento económico, se expandía hacia las partes más altas de los cerros en manos de trabajadores populares que integraban la dinámica industrial en la que se basaba la urbe en aquella época.

Así mismo, esta situación tuvo impactos en el poblamiento el que se vinculó con el tema fabril, generando respuestas habitacionales donde diversos grupos obreros se asociaron en cooperativas o en grupos con un fuerte contenido ideológico para obtener una propiedad y construir poblaciones. Posteriormente, con la fase paulatina de desindustrialización del puerto, comienza una etapa en la que predominan otras modalidades de agrupamiento habitacional como los asentamientos no regulados en quebrada y los conjuntos de vivienda básica bajos y en altura. De modo que existe aquí un punto de inflexión condicionado a las transformaciones urbanas generales y de Valparaíso.

Por otro lado, desde sus inicios Rodelillo ha sido un conglomerado en situación de pobreza, por tanto, las características socioeconómicas de sus habitantes tienen matices sostenidas en el tiempo, sin embargo, la reestructuración productiva asociada a las transformaciones de la ciudad, ha producido la emergencia de una nueva pobreza en el territorio, la cual se refleja en una población con bajos niveles de escolaridad y empleos no calificados que generan pocas oportunidades de ascenso en la estructura productiva y social. De esta manera, el cambio en la base económica-productiva de industrial a servicios en Valparaíso, se ilustra en la predominancia del grupo socioeconómico D tanto a nivel comunal como de cerro puesto que la mayoría de la población trabaja en el segmento del sector terciario menos calificado.

VII. Historias de Rodelillo: trayectorias y transformaciones barriales.



Fuente: MINVU, 2007.

La historia nunca es una ni tampoco lineal como usualmente se establece. Es por ello que no existe “una historia” sino diversas historias que pueden entrelazarse, tener elementos y significaciones comunes e individuales (o no). El objetivo de éste capítulo es mostrar las historias de Rodelillo a partir de los relatos de habitantes generacionalmente diferentes pertenecientes al sector, para así producir un especie de trayectoria temporal que pueda dar cuenta de las transformaciones y las etapas del territorio vinculadas contextualmente, exponiendo -además- las diferentes formas de habitar.

Se ha optado por realizar, primeramente, una descripción de las narrativas mediante la variable antigüedad habitacional para, posteriormente, generar un análisis comparativo que permita dilucidar los principales cambios acaecidos desde las miradas de Rodelillo.

7. 1. Origen del nombre

Según las fuentes, existen dos versiones acerca del origen del nombre Rodelillo: una de ellas sería atribuida a un personaje llamado Don Gines de Lillo, quien fue enviado como visitador de tierras por la corona española a Chile y ésta, en agradecimiento a su labor le concedió algunos terrenos en Valparaíso. Subsiguientemente, surgió la práctica del rodeo

en los predios del señor Lillo, derivando en el calificativo de Rodelillo (MINVU, 2007a). Por otra parte, según una de las familias más antiguas del lugar (los Escobar), el nombre está asociado a un hombre de apellido Lillo quien trabajaba para la señora Blanca Vergara, dueña de la hacienda “siete hermanas” que abarcaba desde Barón hasta la parte sur del estero Marga-Marga. El señor Lillo era un tasador que estaba a cargo de los trabajadores y de la producción de la hacienda en el lado de Valparaíso, por intermedio de él se formó la práctica del Rodeo en una media luna ubicada en lo alto del sector (actual población Básica). Esta práctica se extendió por varios años hasta desaparecer:

“Ahí donde se formó la media luna...y cuando era la Era, ahí se formó Rodelillo eh de Rodelillo por los rodeos, Lillo porque por intermedio de él, fuera de eso que él veía todo lo que trabajaban *pa* la hacienda, todo eso eh...donde formaron eh el rodeo y el rodeo era para que...no es como ahora que lo hicieron para machucar a los animales, no, eso era para las salidas, para cuando ya...eh paren las vacas, los animales, era para hacer las marcas, marcaban los...animales eso era para un mes (...) entonces eh hacían los rodeos y empezaban a marcar los animales (...) cada familia tenía su letra y le ponían las iniciales y después en la tarde hacían los rodeos, que tiraban...tiraban los que iban a salir los toros y bueyes (...) cuales eran buenos pal buey y los toros, eh los seleccionaban, por qué los seleccionaban...para trabajar la tierra y el otro era para procrear” (M. Escobar, 62 años).

7. 2. Inicios de Rodelillo

A principios del siglo pasado llegaron los primeros habitantes a Rodelillo. El poblamiento comenzó con el arribo de Pedro Escobar en 1903, quien posteriormente contrajo matrimonio con Carmen Duarte y juntos, consolidaron la primera familia del cerro. Por esos años también (1906), llegaron a las cercanías del lugar los Martínez, los Mateluna y los Arrué (MINVU, 2007a). El foco donde centraron fue en la parte alta de Rodelillo y hacia el lado de la quebrada Cabritería.

Durante los cuarenta primeros años del siglo XX, Rodelillo se mantuvo sin mayores variaciones de habitantes, siendo ocupado casi exclusivamente por los inquilinos y sus familias que trabajaban los animales y la tierra, especialmente, el trigo. Ulteriormente,

muchos de ellos se convirtieron en propietarios de pequeños terrenos cuando los predios de la finca comenzaron a ser comercializados.

Al ser un territorio rural los hacendados configuraron vínculos de cooperación y apoyo ante la adversidad que implicaba vivir en una zona alejada y de difícil acceso. Así, desarrollaron acciones conjuntas para la movilidad, los huertos, el acarreo de animales, el uso del agua de consumo y regadío e igualmente, dieron rienda a la celebración de prácticas y tradiciones como el rodeo, la trilla, la Era grande y la Era chica:

“A donde están las torres, ahí en la Básica, ahí era un desplazo muy grande que cuando se sacaba harto trigo, se hacia la Era grande y a donde están los departamentos redondos era la Era chica, cuando...sacaban menos, entonces, ahí se hacia eso...que formaban la Era, la Era... era a donde se ponían los trigos y con los otros hacendaos' aprovechaban de amansar las bestias, entonces...se echaban los caballos y ahí aprovechaban de...de amansarlos, de trillarlos entonces que pasa que ahí se juntaban con los del Cajón” (P. Escobar, 60 años).

La familia escobar fue una de las fundadoras de Rodelillo por lo que su historia oral se ha traspasado de generación en generación. Sus integrantes han nacido y crecido en el cerro de manera que tienen un mayor vínculo con éste antes de la llegada de la población. Sin embargo, esta historia tiene vagas nociones o derechamente no está en la memoria colectiva de los otros entrevistados, los cuales hacen referencia como inicio del sector a su época de llegada (los mayores) y a ideas en relación a lo que han escuchado (los menores). Por tanto, a continuación se profundizará en la apertura de Rodelillo como núcleo poblacional urbano.

7. 3. Emergencia urbana de Rodelillo



Bajada del “pollo”, comienzo de Rodelillo. Fuente: Elaboración propia.

Rodelillo comenzó a poblarse de forma sostenida -debido a una expansión y proyección natural de los cerros antecesores- a partir de los años cincuenta y sesenta por su parte baja, esto es, detrás de los cerros Larraín, Barón, Molino y Polanco.

Las primeras poblaciones del sector bajo de Rodelillo alcanzaron a apreciar y a utilizar el entorno campestre que tenía el territorio, éste entorno se componía de una abundante vegetación, vertientes, animales salvajes y se caracterizaba, también, por el paso de caballos, burros y vacas que transitaban desde otros campos ubicados hacia Placilla. Así, en un comienzo los pobladores organizaban días de campo, pozas naturales y recolección de frutos, no obstante, esto no perduró en el tiempo y a medida que se fue poblando empezó a “reescribirse la historia del sector, puesto que fue quedando atrás la vida campestre para dar paso a la modernidad, instalándose viviendas y poblándose de nuevos vecinos” (MINVU, 2007a: 17):

“Yo llegué antes de que se empezara a construir... nosotros íbamos a buscar agua al fondo de la quebrada, donde habían vertientes, la gente se podía bañar porque era agua rica, fresca, nosotros con mis hijos nos íbamos a bañar ahí y nunca nos contaminamos de nada pero después cuando empezó a poblarse hoy día eso es imposible, eso era una parte rural, el fondo de la quebrada Cabritería. En esos años le ayudaba a lavar la ropa a la señora ahí en la quebrada...” (Hombre, 76 años).

“Antes íbamos a comer los maqui, comer el boldo, comer las murtillas, íbamos a buscar berros, hierbas...ahora nada, nada de eso” (Mujer, 60 años).

Los habitantes que originaron el primer poblamiento urbano se asentaron en las partes bajas y medias de Rodelillo que, para la fecha, figuraban como terrenos rurales carentes de accesos adecuados y servicios. A causa de ello, las propiedades comercializadas -por la filiación azul de los civiles de la armada y por una congregación religiosa que los había heredado de la asociación Blanca Vergara- eran baratas y diversas cooperativas o bien, inmobiliarias de las fábricas decidieron invertir en ellas. Algunas de éstas invitaron a comprar públicamente al alero de su nombre, por lo que un número de personas llegó a Rodelillo por este medio sin pertenecer necesariamente al rubro concerniente. Con todo, muchos trabajadores accedieron a un terreno mediante este sistema y el papel de un sector industrial robusto en Valparaíso fortaleció aquel proceso:

“En ese tiempo habían chimeneas, me refiero a que habían industrias, entonces, estaba la Costa, la Hucke, la Maestranza Barón, los Ferrocarriles del Estado, Correos, Aduana etc., Entonces, empezaron a venderle a esos sindicatos, a los sindicatos sobre todo, formaron cooperativas y le llamaban inmobiliarias... (...) habían estos avisos de las inmobiliarias y aparecía una de esas, inmobiliaria Alessandri...” (Hombre, 76 años).

Sin embargo, la planificación fue larga y debido a que las propiedades no contaban con servicios básicos de urbanización ni conectividad -en gran medida por el emplazamiento geográfico de Rodelillo-, los pobladores se vieron obligados a generar y trabajar en pos de ello. De esta forma, se organizaron comités y actividades para forjar soluciones a las problemáticas de la luz, el agua, el alcantarillado y la pavimentación:

“Hacíamos bailes también...entonces aquí los viejos ahí vendíamos vinito, vendíamos pescadito frito...claro que no todo lo hacíamos nosotros sino que eh también con cooperación de la gente... (...) aquí antes de eso le pedían a las señoras servicios, todas esas cosas y vendíamos su pescado y nosotros también comprábamos...teníamos que comprarlo porque era una cooperación para todos, para los alcantarillados y para poner la tercera o la segunda línea de la luz...” (Hombre, 78 años).

“Aquí la pelamos bastante porque a partir del año 68, 69 comenzó a pavimentarse ésta avenida porque antes era pura tierra (...) nosotros no teníamos acceso a la movilización entonces se escuchaba el bus cuando venía bajando mucho más arriba (...) el bus había que tomarlo allá arriba, donde hay una meseta [Larraín], hasta ahí no más llegaba” (Hombre, 76 años).

Lo anterior se enmarca dentro del proceso habitacional que vivía Chile en la década del sesenta, donde el clima social y el crecimiento de la población influyó en que muchos trabajadores se organizaran en base a cooperativas para acceder a una propiedad e igualmente, se adoptara la iniciativa de las tomas de terreno vinculadas -como se ha hecho mención- con una visión más política de la tenencia del suelo. En este tiempo, se incentivaron soluciones inmediatas desde el Estado que promovían más que el derecho a la vivienda el derecho a la tierra (Hidalgo, 1999), un ejemplo de ello fueron las *operaciones sitio*: “una de las soluciones planteadas en el segundo lustro de los '60 [refirió] a las llamadas *Operaciones Sitio*, basadas en los principios de la autoconstrucción” (Ibíd., 1999, p. 5). Ilustrativamente se puede evidenciar esto en el carácter espontáneo del patrón de asentamiento que caracterizó los primeros barrios del sector bajo, donde cada poblador fue construyendo la vivienda en relación a sus posibilidades:

“Comenzamos a trabajar el terreno, levantamos esta pieza que tiene uff...y los inviernos crudísimos acá arriba *pue*”” (Hombre, 78 años).

“Construyeron las casas con sus propias manos, construyeron los dueños eh ellos, ellos se hicieron sus autoconstrucciones...” (Mujer, 60 años).

“La población de acá abajo son autoconstrucciones (...) son así nacidas a la buena de dios y por una autoconstrucción, cada uno... no obedece a ninguna otra estructura que la que se ocurrió no más y de acuerdo a la medida de lo posible, al billete” (Hombre, 76 años).

Al poco tiempo de la llegada de la población comenzaron a aparecer los almacenes, las iglesias católicas y también, las evangélicas. Éstas se posesionaron dentro del cerro como dos ejes de gran importancia a lo largo del tiempo, realizando trabajos de ayuda social y promoviendo las festividades religiosas tales como el vía crucis celebrado hasta el día de hoy:

“Los primeros que llegaron acá arriba fueron...a donde se empezaron a hacer misa, la iglesia, empezaron a llegar un iglesia evangélica, eso era muy...muy marcado porque como ellos tocaban instrumentos, era algo má'...má' fuera de lo común (...) lo primero que llegaron fueron las iglesias, los almacenes que era más cerca” (Mujer, 62 años).

Algunas de las primeras poblaciones que se asentaron en la meseta de Rodelillo entre las décadas de 1950 a 1970 fueron la Abraham Lincoln perteneciente al sindicato de panaderos; la población Bahía Alta de los astilleros de la armada en Rodelillo bajo; CORVI; Konrad Adenauer; Cabo Verde; Juan Hamilton (que después del golpe militar pasó a llamarse Ramón Carnicer); Villa Primavera; Inés de Suárez; Irene Frei; Santa Rosa; Santos Ossa; Pedro Aguirre Cerda y Arturo Alessandri Palma 1. Así mismo, a partir de los años sesenta surgen las tomas de terreno en parte de la avenida principal como, por ejemplo, “la libertad” y desde los ochenta en adelante las tomas emplazadas en las quebradas. Por esos años también emergen las primeras viviendas sociales de la parte alta de Rodelillo conocidas como “Básicas” en paralelo de nuevos conjuntos habitacionales como Villa Magisterio; Villa Rapa Nui; la Planchada; 11 de Septiembre y, finalmente, en los años 90 aparecen poblaciones como el Folklore, la Municipal, Santa Teresa o las Lomas que responden a soluciones habitacionales generadas por el Estado y/o la municipalidad.

En relación a esto último, se debe aclarar que varias de las poblaciones del sector Alto tuvieron otra forma de vínculo con el territorio debido a que sus habitantes fueron reubicados en Rodelillo, ya que provenían mayoritariamente de tomas de terreno y también, de poblaciones dispersas. Aquí, no hubo principios de autoconstrucción ni tampoco mayores problemas con los servicios básicos pero sí con la movilización, la organización vecinal y el trato entre pares:

“Entregaron con el nombre de Básica pasaron hartos años que aquí no había junta de vecinos, no había na’...” (Mujer, pobl. Básica).

“Cuando íbamos a la feria, al mercao’ teníamos que de ahí bajar todo esto a pie, lloviendo, entrar y salir lloviendo, después empezó a entrar una vez al día una micro el año 91...que nosotros le decíamos le diligencia...” (Mujer, pobl. Básica).

A modo de síntesis, se puede decir que Rodelillo fue blanco principalmente de iniciativas cooperativistas pero también, de viviendas sociales y tomas de terreno,

convirtiéndose así en un conglomerado de crecimiento ascendente y gran concentración poblacional. Actualmente, en el sector se conjugan barrios populares antiguos con patrones de autoconstrucción, ex tomas, algunos conjuntos de viviendas sociales en altura, otros de iniciativas municipales y una edificación espontánea en quebradas de importantes proporciones.

7. 4. Transformaciones históricas de Rodelillo

En las páginas anteriores se trató de reconstruir descriptivamente parte de las primeras etapas históricas de Rodelillo como pieza urbana de acuerdo a lo relatado por los habitantes más antiguos del sector. En este subcapítulo, se dará paso a la exploración de las trayectorias y transformaciones desde historias vinculadas a las vivencias personales, colectivas, a la antigüedad y a la ubicación que tienen los pobladores dentro del cerro. Para facilitar el manejo de la información se ha hecho una distinción a partir de tres narrativas distintas desde las cuales se sitúa el análisis: la de los adultos mayores fundadores de Rodelillo bajo, la de los adultos mayores habitantes de la parte alta y la de los jóvenes.

Siempre existe en los discursos una dicotomía entre el pasado y el presente mediado por el efecto totalizante que, precisamente, adquiere este recurso comunicativo. Tal efecto cobra una lógica categórica que, para este caso, se utilizará considerando la mención de tres pasados diferentes en términos temporales y contextuales.

7. 5. El ayer y el hoy

Adultos mayores Rodelillo bajo.

“La palabra griega para “retorno” es *nostos*. *Algos* significa “sufrimiento”. Así que nostalgia es el sufrimiento causado por el inquieto anhelo de retornar”

Milán Kundera,
La Ignorancia,
(2000, p 11).

La transición del Chile de 1950 a 1960 experimentaba profundos cambios en su dinámica demográfica: la población total había crecido en 1.500.000 personas en este intervalo (Jocelyn-Holt, 1999) y el flujo migratorio estaba en una época de gran apogeo. Valparaíso aún conservaba empresas importantes y era polo de absorción laboral de un gran número de trabajadores, lo que facilitó para la década siguiente un espacio de organización donde los sectores populares urbanos adquirieron protagonismo en demandas y reivindicaciones sociales. En este contexto nace Rodelillo como expansión natural de los cerros antecesores y como un ejemplo de la apropiación del terreno emplazado en las partes altas de los mismos. Como se ha hecho mención, una parte de las primeras poblaciones de Rodelillo se consolidaron en base a cooperativas de distintos gremios que operaban en Valparaíso y, otra parte, fue habitada por personas que emigraron desde el vecino Barón, Polanco, Molino o Larraín.

Se debe recordar que en este tiempo proliferaron los barrios obreros tradicionales (Kaztman, 2001) en muchas partes del país y el continente, alentados por un clima social efervescente, por “la confianza en un progreso motorizado por la dinámica industrial y la acumulación de conquistas laborales a través de organizaciones estructuradas en torno a una condición común” entre otras razones (Ibíd., 2003, p. 9). Así, la llegada de los primeros habitantes urbanos a Rodelillo, se desarrolló dentro de ésta etapa donde los vínculos desde el trabajo se fortalecieron al compartir prácticas cotidianas, incentivando la formación de organizaciones de barrio, la sociabilidad, la participación vecinal y la gestación de valores comunes, lazos y apoyo mutuo en la adversidad. Es por ello que en todos los discursos, tanto de las mujeres como de los hombres, el recuerdo de esta etapa evocó mucha nostalgia y exaltó diversas emociones que incluso se manifestaron más allá de las palabras en algunas de las entrevistas:

“Si yo volviese a nacer [solloza] yo volvería a ser la chica de acá, yo volvería vivir esa vida, eso fue algo muy maravilloso de mi vivir... (...) en la simpleza yo me quedaría nuevamente aunque tuviésemos que vivir así...” (Mujer, 60 años).

“Era bonito...por ser si yo, si me volvieran a esos tiempos...era hermoso...bonito todo...” (Mujer, 62 años).

Las principales dimensiones que emanaron de la caracterización y los relatos de la primera época en el cerro, fueron:

1. *El retorno al pasado*: este es un aspecto que tuvo persistencia en los relatos del grupo de adultos mayores del sector bajo: volver a un período donde -a pesar de todo- esto es, a pesar de la lejanía, de la carencia, de empezar de cero, se era parte de un proceso de construcción física y social del territorio que dotó al lugar de sentido. En efecto, tal como lo ilustra la cita anterior, el regresar y el quedarse en una fase donde prácticamente existía “nada”, ni servicios básicos ni públicos, resalta la carga simbólica que tuvo la vivencia en aquel tiempo, tiempo que es descrito con diversas metáforas y sinónimos, sobre todo, en comparación con el presente. Algunos de ellos son que el Rodelillo de aquel entonces era un lugar “pacífico”, “bonito”, “tranquilo”, “limpio”, “con buenos terrenos”, “recreativo”; donde la gente era “respetuosa”, “unida”, “amable”, “cercana”, “cooperadora”. La utilización de un recurso totalizador para dar cuenta de la etapa, ejemplifica la conocida idealización del pasado, ese pasado que siempre parece mejor y más confortable, ésta idealización se condice con la idea del retorno que, de alguna forma u otra, mezcla la realidad con la ficción.

2. *Cuna de la transición rural-urbana*: Este etapa aparece como fragmento de la primera fase de la urbanización del territorio donde la abundancia y la carencia surgen como dos elementos interrelacionados que representan la división entre lo rural y lo urbano. Desde el punto de vista urbano, el sector presentaba todas las carencias, es decir, no había ningún servicio básico ni tampoco de utilidad pública, eso por ello que frecuentemente es recordado como el “Oeste” y los propios pobladores como “colonos”. Por otra parte, desde lo rural, Rodelillo estaba caracterizado por la abundancia, esto es, los caminos de tierra, el paso de animales, los pájaros, las vertientes y la vegetación:

“Corría mucha agua ahí...en unas de estas partes nuestras, corría mucha agua y había verdecito, era bien bonito todo...” (Hombre, 78 años).

“En las quebradas corría agüita limpia, cristalina, era un estero con su agüita limpiecita y muchos árboles, mucha vegetación, eucaliptos, **bosques de eucaliptos.**” (Hombre, 76 años).

3. *La tradición*: esta es una dimensión que se trae constantemente a escena y que es reflejo de un contexto socio-histórico en el que tenía un rol fundamental como parte de una cosmovisión, de la formación educativa y también, de la dinámica industrial. La pérdida de la tradición y del mundo que la cobijaba tiene especial ponderación en los discursos de los adultos mayores, quienes siempre están comparando lo que fue en relación a lo que es: el trabajo, el matrimonio, el barrio, la ciudad. En consecuencia, dentro de los aspectos que representa la tradición se pueden encontrar lugares, objetos, valores y relaciones humanas:

“Mire esos pololeos de esos años eran muy ejemplares, sanos NO como los pololeos de ahora, porque ahora uno no lo dice ni na pero como cambian los tiempos m, había más respeto en todo” (Mujer, 75 años).

En la cita anterior se expresa con claridad el cambio y la oposición entre aquella época y el presente, donde la tradición bajo la metáfora de lo “sano”, lo “ejemplar” y el “respeto” ha desaparecido en este nuevo escenario.

La principal referencia del pasado se encarna en las décadas anteriores a 1973. Este año se posiciona como punto de inflexión histórica en el discurso pues simboliza un quiebre que da inicio a una larga fase de transformaciones que se enmarcan dentro procesos globales, nacionales y locales que darán como resultado la actual configuración social. Recordemos que para 1973 el sistema económico a nivel mundial pasaba por una de sus peores crisis, crisis que obligó a movilizar fuerzas y estrategias en pos de una reestructuración económica-productiva que generó vastos efectos en distintas escalas; que Chile se sumaba a los países en dictadura como Paraguay, Perú y Uruguay comenzando un período de intensa represión, disolución organizacional, cambios en el aparato institucional-jurídico y posterior, introducción del modelo neoliberal; y que Valparaíso

pasaba por un largo deterioro de su vocación económica, la cual se acentuó en estos años debido el éxodo de sus principales industrias y al traslado de las clases altas a localidades aledañas, desencadenando brutales consecuencias. También en esta fase, los problemas de habitabilidad y conectividad en las partes altas de la ciudad se hacían más patentes.

Pasemos a examinar la siguiente cita:

“Bueno...hemos cambiado todos...(silencio) porque ya dejamos de usar la Peli y Radionila y dejamos el jabón Gringo para ocupar el Kamai, para ocupar el, ¿cierto? el Drive y el Omo, ya dejamos esa parte, eso cambio así paa...(silencio) y yo creo que una de las cosas que bueno culturalmente cambiamos todos (...) lo que yo decía de ... (silencio) no es que es una cosa política que tenga metida en la cabeza, si no que son realidades que enmarcaron culturalmente, culturalmente..¿Ya? Eh, ya nosotros dejamos el Emporio, dejamos el Almacén, el Boliche por el Mall dejamos, ¿no cierto? Los supermercados, dejamos eso, dejamos la tradición, ¿ya? de comprar hierba mate a granel si no que si no viene envasado no lo compramos, ya no tomamos ya ni siquiera tomamos mate como tomábamos antes, ¿ya? Entonces nos cambio, culturalmente nos cambio todo... ahora todo ese cambio ¿cuanto le afecto a la **juventud**, a todo?, al comienzo ¿no cierto? se formó que estábamos muy creídos en esto, después de este cambio cultural que venía el hombre nuevo, el Chile nuevo, el Chileee pujante, el Chile del chorreo, el Chile del ¿como le decían al otro? del chorreo, el hombre nuevo, el emprendedor...(...) En eso del hombre nuevo tenemos a los drogadicotos, porque tú has visto...” (Hombre, 76 años).

En la primera parte del texto el pasado y el presente están representados por una dimensión tangible y también espacial, que comprende, por un lado, a la “peli”; la “radionila”; al “jabón gringo”; al “emporio”; al “almacén”; al “boliche” y a los “productos” comercializados a través de los mismos y por otro, al “supermercado”; al “mall” y a lo envasado como aspectos propios de lo actual. La apertura de este extracto es notable pues simboliza adecuadamente la transformación en términos palpables y visuales de una fracción de la configuración urbana de Valparaíso, la cual pasó de tener una economía muy tradicional reflejo de sus orígenes, a convivir con grandes centros comerciales que promueven los productos en serie y operan bajo el sistema de crédito, minando y/o subyugando al pequeño comercio porteño.

Del mismo modo, podemos desprender la alusión realizada a dos grupos: el grupo de sujetos del enunciado (Parker, 1996) que estaría definido por “la juventud” y el grupo

desde el que se sitúa el sujeto enunciatario determinado por el “todos”. Ese “todos” que ha “dejado” lugares, prácticas y objetos al alero de una etapa inconclusa.

Gradualmente se observa el traspaso de una descripción tangible a un plano más ideológico y subjetivo que, en un principio, va marcado por los silencios y la duda de manifestar una postura en relación al tópico, lo cual no es casual considerando que hablar explícitamente de la dictadura despierta un imaginario social muy fuerte que censura la mención de este tema, siendo un resultado de ello, que el sujeto se instale desde la justificación que menciona que lo que está diciendo no tiene relación con “una cosa política”.

Aquí, el régimen militar se ubica no sólo como un proceso de agravio, destrucción y blasfemia, sino también como el punto de quiebre entre dos tiempos que se enfrentan. Así mismo, se encara claramente a los emblemas que respaldaban a esta autoridad, cuestionando sus promesas e intenciones y adosándole la responsabilidad principal de las problemáticas juveniles que son vinculadas tácitamente a la drogadicción (no se menciona directamente a los jóvenes como drogadictos). En este punto se busca –además– la legitimación de la entrevistadora como una forma de sustentar el argumento. Finalmente, el párrafo concluye exaltando un estado emocional manifiesto que decanta en una expresión propia de nuestro período: la incertidumbre.

El ayer y el hoy; lo tradicional y lo moderno; lo moral y lo anómico se oponen en base a esta inflexión, la cual tiene –igualmente– su expresión en términos territoriales, donde es ilustrada a partir de la relación rural - urbana mencionada anteriormente. ¿Qué es lo que cambió?, revisemos los próximos párrafos:

“Oy, lo más bonito po, lo que había antes, lo más natural, la vegetación, los animales, cambiaron los caminos, cambiaron eh...las aguas, porque antes habían represas, vertientes había mucho (...) la gente empezaron a destruir todo, empezaron los incendios, (silencio), empezaron a cortar los bosques, todos los árboles, a contaminar el agua (...) cuando llegó el colegio fue lindo pero también fue bien destructivo (...) se fueron las abejas, el agua de vertiente se contaminó, se fue deteriorando, ya no hay agua limpia...entonces, de todo eso que había antes ahora no hay nada...” (Mujer, 62 años)

“Ya no es camino de tierra, ¡obvio!, hay luz, agua, alcantarillado, teléfono, televisión, cable, ha **cambiado** (...) más población, más casas ehh (...) lo otro,

es que ha desaparecido toda una fauna de animalitos que cuando yo llegué aquí cerca de mi casa andaban conejos salvajes, que andaba mucha ave, avecilla que los trinos de ellos nos despertaban, era como estar en el campo pero hoy día ya no existe eso, anda la paloma no más que esa está en todas las ciudades (...) ya no viene el jilguerito, el chincol a cantar en las mañanas yo me recuerdo mucho que había un “¿Ha visto mi tío Agustín?”, entonces esas cosas se echan de menos. Eso es lo que ha cambiado, el progreso, hoy en día tenemos lleno de cables, lleno de focos, lleno de cosas ¿no?, es parte del progreso” (Hombre, 78 años)

Los cambios que se aprecian denotan características - relevadas sistemáticamente a lo largo del capítulo- que se enlazan con un ambiente semi-rural (los animales, la diversidad de aves, las vertientes, los bosques, las abejas, los senderos) que proporcionaba identidad al territorio, identidad que se va transformando con la llegada masiva de la población pues se produce un ensanchamiento de los límites barriales y un deterioro, destrucción o desvanecimiento de ese hábitat en pos de un espacio más urbanizado, con más habitantes y nuevos servicios.

El discurso como sistema coherente de significados produce analogías y metáforas (Parker, 1996) tal como se aprecia en el párrafo anterior donde el chincol y el jilguero representan el antiguo Rodelillo con su entorno particular campestre y, la paloma, constituye el Rodelillo de hoy ciudadano y común. No obstante, la disolución de este lugar se percibe, de alguna forma u otra, como algo naturalizado, como un proceso sometido al progreso. Este último, es un elemento de poder que actúa de tal manera que permite legitimar cualquier decisión en su nombre.

En el texto los sujetos que enuncian se sitúan desde la posición de testigos construyendo una narrativa de los hechos donde los nuevos pobladores, encarnados en la denominación de “gente”, se reseñan permanentemente y se oponen implícitamente a “ellos”: los fundadores. A la par, se revela un abandono de lo bonito del período y de la abundancia (ya mencionada) a cambio de la carencia y la fealdad determinada por los incendios, los focos, los cables y lo contaminado que encarna más allá de un cuestión visual, tiene que ver con un proceso social que expone a un mundo descompuesto.

Adultos mayores Rodelillo Alto (población Básica)



Población Básica, Rodelillo Alto. Fuente: Elaboración propia.

Los años ochenta fueron una época de grandes transformaciones. A nivel global se estaba gestando la base para una autonomía sin precedentes del “sistema bancario y financiero dedicado a las finanzas de las corporaciones, del Estado y las personas” (Harvey, 1998, p. 188); Chile afianzaba su posición neoliberal abriéndose al mercado mundial y asimismo, consolidando nuevas reformas en esferas de la vida política, económica, social e institucional-jurídica que produjeron un intensa oleada de privatizaciones, el fomento de la inversión privada en esferas antes exclusivas del Estado (salud, educación y previsión), un descenso considerable de las ocupaciones por parte del sector agrícola e industrial y un avance de la oferta laboral en el área servicios generando el fenómeno de desindustrialización; por su parte, Valparaíso pasaba por un deterioro y empobrecimiento sin igual con escasas fuentes de generación de empleo y una acelerada reproducción de la pobreza (Carmona; Muga, 2007). Los ochenta constituyen -también- una época de crisis económica.

En este contexto nace la población Básica, la cual fue fundada en base a viviendas sociales y hoy, acoge a otras edificaciones que se han ido adosando al terreno donde se emplaza, convirtiéndola en una de las más grandes de Rodelillo Alto. A 4 Kilómetros del inicio del cerro en un brazo de la meseta principal con cara hacia Placeres, se ubica éste

sector que figura como un ejemplo de la peri urbanización de Valparaíso donde se empieza a construir en terrenos precarios y baratos situados muy por sobre la cota del nivel del mar.

La emergencia de esta población se constituyó en dos partes: por un lado, la entrada provista con casas de un piso fue ocupada por pobladores que venían de diferentes barrios y por otro, el fin -colindante con la quebrada- edificado con viviendas en altura, fue otorgado a personas provenientes de tomas erradicadas. Desde su apertura, la tónica del sector estuvo mediada por la violencia en todas sus expresiones, la poca comunicación entre los vecinos, la desconfianza, las primicias de la droga, la falta de trabajo y la mala calidad de las viviendas. Estos elementos son expresados en la remembranza de los orígenes de la población:

“**Traumática**, porque yo llegué de un barrio a una población... y no es lo mismo un barrio que una población, estaba acostumbrado a estar en mi casita (...) y llegas a una parte donde se habla de la cintura para abajo y el trato es... **bajo**, el nivel cultural es bajísimo entonces es como traumático eso...” (Hombre, 60 años).

El extracto indica que la llegada al sector quedó impresa en la memoria como un hecho que produjo conmoción debido al traslado desde un entorno conocido y de costumbre a un entorno desconocido, violento y contrario al hábitat anterior. El “barrio” desde el imaginario tradicional se manifiesta -aquí- opuesto a la población pues ésta carecería de los elementos usualmente asociados a la vida barrial como relaciones vecinales o comunitarias e identidad y sentidos de pertenencia. Este nuevo lugar se constituye como una realidad que concentra a un grupo “en la desposesión [la cual] también tiene el efecto de redoblar esta última, particularmente en materia de cultura y práctica cultural” (Bourdieu, 1999, p. 124):

“Cuando nosotros recién llegamos acá era terrible de inhóspito porque parecía que hacía más frío, más lluvia, más de todo, se nos pasaban las murallas con agua, no había muros, se venían abajo los cerros tonces, fue un poco inhóspito (...) nosotros fuimos pioneros acá, era como que estábamos conquistando el Oeste (...) después yo dije tengo que perder el miedo y demostrarle a mis hijas que no hay que tener miedo, entonces, ahí pensé el dilema y yo...es que esto no se veía donde yo vivía...que la gente tomando en la calle, que la gente drogándose ah, que, que había balaceras en las noches, esas cosas no las

habíamos experimentado eh por eso te digo vinimos a conquistar el Oeste...”
(Mujer, 78 años).

A semejanza con el viejo Oeste de las películas, el territorio se análoga en el discurso como un lugar lejano, salvaje y desolado, cuna de un panorama infausto que reseña a un entramado de características físicas y sociales. Además, se percibe una distinción interna en el grupo de referencia denominado “pioneros”, el que contempla a un “nosotros” teñido de matices familiares y un “ellos” sin nombre apodado como “la gente”.

El temor y el impacto que provocaba vivir en este nuevo escenario se fueron matizando, ya que, de otra forma no hubiera sido posible no claudicar en tales circunstancias. Así, a modo de respuesta defensiva el sujeto aprendió a cohabitar con ello en ese contexto:

“Si hay alguien, saluden, sea quien sea: bueno, malo, drogadicto, ladrón...contéstele el saludo, con harta cortesía y así aprendieron a sobrevivir aquí y así aprendí yo también (...) tuvimos que echar mano a todo pa’ poder sobrevivir...” (Mujer, pobl. Básica).

En este párrafo podemos observar la mención de sujetos etiquetados con nombre más no con juicio, recordemos que en estos barrios lo primero es la sobrevivencia y, por tanto, cuando lo fundamental es la sobrevivencia la estructura valórica es readecuada en relación a ésta.

Lo anterior se enlaza con el hecho de que ésta configuración urbana se vincula con las nuevas fases de crecimiento, las cuales facilitaron la creación de un espacio homogéneo con bajas expectativas de ascenso social y con una PEA “con pocas esperanzas de inserción estable en la estructura productiva” (Kaztman, 2001, p. 181). Igualmente, las condiciones tanto espaciales como sociales del territorio y sus habitantes, han generado un esquema de múltiples precariedades que facilita “un clima favorable a la emergencia de las condiciones más destructivas asociadas a la pobreza” tal como se puede apreciar en alguno de los párrafos (Kaztman, 2003, p. 11).

La designación de viviendas a personas provenientes de diferentes situaciones, es decir, tomas y barrios, fundó una división simbólica, espacial y relacional entre los pobladores de la entrada y los del término, cimentando una relación de poder en pugna entre los mismos pobladores. Con el tiempo, los vínculos vecinales fueron mejorando en cada grupo pero no en la población como un todo pues hasta hoy no se ha logrado una unión que vaya más allá del nombre del sector. Conjuntamente a la situación y de forma aditiva, la misma población ha ido creciendo –como se ha mencionado- diferenciándose cada vez más en pequeños conglomerados determinados por la calle, el pasaje o la bajada.

Jóvenes

Como se expuso en el marco teórico, las transformaciones ocurridas en las últimas décadas han abierto el paso a una nueva ordenación del espacio urbano, en la cual la desigualdad se ha agudizado, derivado en una fragmentación que abarca todas las esferas (de Mattos, 1999; Janoschka, 2002; Borsdorf, 2003; Dammert, 2004). Esta situación ha conllevado a nuevas maneras de concebir y habitar el espacio, al alero de un tiempo más acelerado que deriva en “la acentuación y volatilidad de modas, productos, técnicas de producción, procesos laborales, ideas e ideologías, valores y prácticas establecidas” (Harvey, 1998, p. 316). Bajo dicho marco estos jóvenes han nacido y se han desarrollado.

En relación al territorio, éste grupo hace alusión a cambios acontecidos desde su niñez al presente, una niñez que comenzó con un Valparaíso que estaba muy depuesto y un Rodelillo que continuaba urbanizándose. Dentro del discurso podemos encontrar dos puntos importantes que se referencian: uno, que revela un cambio en las características de la gente y otro, que se conecta con el mejoramiento de la infraestructura y con el incremento de nuevos habitantes y poblaciones:

“Bueno el sector, acá, el entorno ha cambiado bastante po, lo que era movilización, las mismas casas, cuando yo llegué aquí casi todas las casas eran de madera, los callejones eran toos de tierra po, la iluminación todo eso era casi... ¡nula po! pero ahora desde esa época como que ha tirao’ harto pa’ arria’, ha surgio’ harto...se ha puesto co’ harta plata él alcalde jaja pa’ mejorar el cerro

po, claro mejorar la mantención...porque la gente se ha venio' más pa abajo po”
(Hombre, 22 años).

“Cuando uno iba al cerro no había tanto...como tanto sector en habitantes, porque era casi todo desplaye y era todo mas tranquilo aparte... igual eran como otros tiempos uno salía a la calle dejaba la puerta abierta y no pasaba nada, ahora no...” (Mujer, 22 años).

El pasado que, si bien, encarna un entorno más precario es simbolizado a través de elementos positivos como la tranquilidad, la confianza y el reconocimiento de un espacio que al ser más reducido era más identificable. Estas particularidades se habrían invertido con el actual contexto de Rodelillo que al tener mayor cantidad de habitantes y zonas ocupadas no daría cabida a este tipo de valores.

Por otra parte, cuando se pregunta por los orígenes del sector existe una idea general de la historia que se asocia con el señor Lillo, no obstante, la idea es casi meramente nominal pues no indica mucho más que una asociación etimológica:

“He escuchado eh a este cerro le pusieron Rodelillo por un caballero que hacia carreras de esas carreras chilenas, el se llamaba... bueno el nombre no sé pero tenía apellido Lillo, de ahí empezaron rodeo Lillo rodeo Lillo entonces ahí quedo como ya Rodelillo...pero la historia así exacta no la se, son cosas que he escuchado no mah” (Mujer, 22 años).

“Por el nombre rodeo de Lillo quedó Rodelillo, ahora que yo sepa esto es parte del Barón, no estoy seguro...del cerro Barón esta parte es Rodelillo pero es una forma independiente en todo caso...del Barón, creo que todavía no es cerro”
(Hombre, 30 años).

En el segundo párrafo hay una idea muy difusa de la historia de Rodelillo donde éste se le adjudica al cerro Barón. Aquí, el sector es visto como una entidad independiente pero sin referencia ni reconocimiento como sí sería Barón. En conjunto, en ambos textos los hablantes utilizan recursos que los alejan de comprometerse con lo que argumentan situándose desde la duda.

Los jóvenes hablan con mayor desprendimiento del territorio, el pasado de los viejos les es ajeno y el presente es el que cobra más vigor en sus narraciones, un presente negativo que se expresaría en pocas oportunidades, donde la gente se ha vuelto sospechosa y la droga tiene gran número de adherentes por ser un camino fácil.

Como la mayoría de las narraciones y referencias que enuncian la perspectiva juvenil se ubican en otros tópicos de las entrevistas serán desarrollados más profundamente en lo que sigue.

7. 6. Cuadro resumen de categorías

	Rodelillo Antes	Rodelillo Ahora
Adultos Rodelillo Bajo	<ul style="list-style-type: none"> • Algunas Casas, algunos sectores. • Caminos de tierra. • Sin Luz, Agua y Alcantarillado. • Juegos típicos (tiro al blanco) • Agua limpia en las quebradas. • Vegetación abundante, bosques, etc. • Cooperación entre vecinos (el que bajaba traía el pan). • Vertedero. • Casas de autoconstrucción. • Fauna de animales salvajes: pájaros, conejos, etc. • Quebradas • Poca movilización. • El Oeste. • Puro cerro. • Colonos. • Duro porque no había nada. • Caballos, burros, leña. • Bonito. • Harto verde. • Pozas. • Buenos terrenos. • Tranquilo y respetuoso. • Cooperación, organización. 	<ul style="list-style-type: none"> • No es camino de tierra. • Existen todos los servicios básicos y además, hay tv y cable, teléfono. • Más población, más casas. • Solo queda la Paloma. • El progreso: cables, focos, etc. • Nuevas plazas. • Más movilización • Contaminado. • Drogas y alcohol. • Servicios: escuela, consultorio, tenencia. • Irrespetuosos. • Drogadictos. • Violencia. • Gente más mala. • Población/villa. • Gente negativa. • Emigración de buenas personas. • Hartos adelantos pero faltan. • Gente muy pasiva, poco luchadora. • La gente no quiere reunirse, no se proyectan, no se organizan. • La gente solo reclama y pide. • Muchas mamás jóvenes. • Mataron a los pajaritos. • Desparecieron las

	<ul style="list-style-type: none"> • Gente unida y amable. • Barrio. • Gente más cercana. • Muchas actividades recreativas. • Tiempos hermosos. 	<p>abejas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Nada de actividades recreativas. • Bolsas de basura, contaminación. • Malas palabras, malos tratos, peleas.
Adultos Rodelillo Alto	<ul style="list-style-type: none"> • Inhóspito. • Casi sin movilización. • Sin pavimentación. • Casas básicas. • El Oste. • Mezcla de personas de tomas y de barrios. • Peleas. • Alusión al barrio del que se emigró. • Relación de lejanía con los vecinos. • Balaceras. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejor movilización. • Pavimentación. • Arreglo de las casas. • Menos peleas. • Sobrevivir. • Ladrones, delincuentes. • Madres solteras. • Harto verde.
Jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> • Algunas cosas siguen igual. • Menos población. • Más cerro y plantas. • Animales. • Menos sectores. • Más tranquilo. • Más desplazo. • Otros tiempos. • Confianza. • Carreras. • Menos movilización. • Iluminación nula. • Casas de madera. • Caballo, burro. • Carretón. 	<ul style="list-style-type: none"> • Algunas cosas siguen igual. • Poblamiento. • Más ciudad. • Menos tranquilo. Desconfianza en el otro. • Intranquilo. • Más movilización. • Calles pavimentadas. • Mejor iluminación. mejores casas. • Mejor infraestructura. • Peor gente. • Delincuencia.

7. 7. Acontecimientos Importantes de Rodelillo

Como todo, los acontecimientos de Rodelillo están mediados por las vivencias que tuvo cada poblador/a. Empero se pueden encontrar elementos comunes en el discurso que hablan de apreciaciones colectivas en relación a hitos que fueron importantes para el cerro.

1. “La venida del papa”: este hecho es referenciado tanto por los adultos mayores de la parte baja como por algunos de los jóvenes pero desde diferentes miradas. El sujeto joven desestima el acontecimiento y lo envuelve en el escarnio aunque no como hecho en sí, sino como algo más dentro de una zona en la cual “no habría mucho que destacar”. Por su lado, los adultos mayores lo relevan como un hito importante del sector pues, por una vez, Rodelillo fue reconocido positivamente ante la mirada de los otros: la gente y la prensa hablaron de Rodelillo, hablaron de un lugar que no era identificable más allá de sus límites:

“La venida del papa, creo que fue la que marco al cerro mucho más porque fue uno de los cerros en los que él estuvo acá arriba y nosotros ya nos hicimos conocidos como Rodelillo, nos hicimos conocidos, la venida del santo padre fue la la la la ehm...como se llama, el hecho más histórico que tenemos, no se me ocurre otra” (Mujer, 60 años)

“La venida del Papa, que Rodelillo aparecía en todas las paginas del **mundo**, no solamente nacionales, internacional, todos hablaban de Rodelillo porque aquí se hizo la misa de la familia (...), los incendios forestales que se quemaron como 26 casas en una oportunidad, también son íconos o son parte de la...de la historia de Rodelillo ya que nos marcó a nivel nacional, ¿ya? grandes incendios” (Hombre, 76 años).

“Lo único importante que ha pasao’ en el cerro es cuando vino el papa el ‘87 pero ¡na’ más po!, ajaja”. (Hombre, 22 años).

2. “Los incendios forestales”: Al ser un sector colindante con terrenos forestales y maleza, Rodelillo se ha visto embestido por varios incendios que son recordados colectivamente por todos los pobladores. Estos, sinónimos de tragedia, representan una de las pocas instancias donde los vecinos se han organizado en los últimos años, parece ser

curioso -aunque no lo es- que los pobladores se constituyan por voluntad propia solamente ante las desdichas:

“Fue un incendio en el dieście...en el quince donde venía un incendio forestal de Santos Ossa, incluso la calle...el humo estaba negro... de eso si me acuerdo” (Hombre, 60 años).

“Hace un tiempo se quemó allá abajo en el 13 ½ hubo un incendio, igual la gente fue toda a cooperar” (Mujer, 22 años).

“Si pos, en el año eh, en Diciembre, un 16 de Diciembre del 94, hubo un incendio grande acá arriba eh, aquí eh bueno donde está el estanque, se quemaron eh, un incendio que empezó en Santos Ossa en la Planchada, el viento lo trajo hacia acá (...) era triste, triste porque no teníamos luz y no sabíai en qué momento podía rebrotar el fuego y esas casas tuvieron que botarlas todas y hacerlas todas de nuevo, fue súper FOME”. (Mujer, 32 años).

3. “La llegada de las poblaciones”: en jóvenes y adultos mayores antiguos, la llegada de más poblaciones se constituyó como un hecho histórico que cambió las dinámicas del sector para siempre. Desde la perspectiva de los adultos mayores, la primera oleada de habitantes que arribo a la zona no constituyeron una amenaza pero si los que llegaron en los últimos tiempos, a quienes este grupo adjudicó la responsabilidad de que el sector se posicionara como un foco fértil para actividades ilícitas y violencia:

“Cuando llegaron los primeros por ser aquí la población, cuando llegaron los primeros no había gente delincuente, no había marihuana y cuando llegó don Luis con su familia que ya estaba la población hecha, ese hombre trajo la droga, los hijos con la droga, los ladrones, trajo todo eso porque la población cuando llegaron como yo le estaba diciendo eran gente que llegaban pero ¡¡ya cuando llegaron los otros!! Que ya estaban formados casi, empezaron a llegar los últimos, esos empezaron a dejar la grande y ya las peleas, ya los disgustos, ya las malas palabras y todo eso” (Mujer, 62 años)

“La llegada de más poblas no más, solamente...” (Hombre, 30 años).

7. 8. Transformaciones Comunitarias

Como se ha hecho mención, el contexto que circundó la aparición de los primeros barrios de trabajadores en Rodelillo se vio marcado por una fuerte efervescencia y reivindicación social plasmada en “una lucha común con un fuerte referente simbólico que apunta[ba] a la creación colectiva” y a las prácticas solidarias (Torres, Carrillo, 1999, p. 62 en Aguirre; Nogales, 2005). La época identificada como el pasado de mayor referencia se tiñe de matices familiares y comunitarios:

“Acá mi esposo tenía como cancha tooda esa esquina, entonces como recién se estaba poblando venían los niños a buscar a Juanito Torres para jugar a la pelota porque él pertenecía a un club, el cometa (...) Entonces fijese que venían en las tardes a buscarlo los niños cuando el llegaba de maestranza...¡¡¡Juanito torres!! Gritaban...¡¡¡juguemos a la pelota!! (...) se llenaba de niños y de ¡¡lolos!!! para jugar a la pelota con él...hacían la cancha, la pateaban, él los entrenaba...ah...era tan linda la época, como para el 70...si, ya estaba nacida la Elo en el 71...era bonito, uno nunca se sentía sola fijese y para que le digo los niños como a uno lo respetaban y lo querían...” (Mujer, 75 años).

La alusión al período se equipara a la compañía, al respeto, a los lazos afectivos, al nacimiento de los hijos, a lo lúdico y a los sentimientos de utilidad en ésta construcción común a la cual se dota de sentido. El trabajo también es mencionado como parte articulada a lo barrial. El presente, al contrario, estaría compuesto por la soledad, la transgresión y la malquerencia que además se asocia con que los adultos mayores hoy son eso: mayores y por tanto, socialmente pertenecen a un grupo marginado que continuamente es tratado como desecho.

Por otro lado, tenemos que con el advenimiento de la dictadura militar y el proceso que vino tras ello, éstas dinámicas comienzan a diluirse asistiendo a la fundación de una nueva configuración barrial:

“Cuando vino el golpe llevaba ya 10 años aquí, entonces éramos solidarios, los vecinos íbamos de un lado a otro a prestarle servicios a los otros, a arreglar la calle porque esto no era pavimentado como está ahora, había tierra, hacíamos nosotros las canchas, emparejábamos de alguna manera pero hacíamos nosotros con sacrificio nuestro y lo cuidábamos como tal. Después de que vino toda ésta cosa cierto, empezó el individualismo y dejamos de lado ya esa participación pero siempre nos quedó esa parte guachita, por ahí, media escondida de la

solidaridad porque también se ayudaba a la gente que estaba en peores condiciones pero ya se dejó de participar de forma masiva en la junta de vecinos, se dejó de participar en el club deportivo sino que se dirigió, se aprendió una cosa que ahora, como una estructura delegada, o sea yo, nosotros aprendimos del gobierno militar el delegado...” (Hombre, 76 años)

El sujeto constituido como protagonista desde el yo colectivo, logra caracterizar a través de expresiones antónimas un pasado comunitario que se vinculaba con la participación en organizaciones tanto espontáneas como tradicionales y a una fase posterior -con efectos duraderos- que refleja el individualismo, el delegado y la apatía. Esta confesión, feroz por lo demás, articula la obra del conjunto de mecanismos desplegados afanosamente por la dictadura en pos de adquirir la desarticulación del tejido social, generando la tendencia de despoje del estar-ser en común (Nancy, 2000).

En el discurso, la solidaridad como valor es remarcada y adoptada como un aspecto herido pero sobreviviente que aún permanecería en el “nosotros” de Rodelillo, sobre todo, porque implícitamente el territorio está construido bajo distintas escalas de la pobreza donde unos “siempre” estarán peor que otros. En cambio, la participación es tratada desde la supresión, una supresión que posesionó una dinámica de control en las organizaciones coartando la fluidez y la libre expresión.

Otro de los factores que se mencionan como detonadores de la falta de participación es la llegada de la droga al sector, la cual se fusionó con la violencia generando un confinamiento de los pocos encuentros comunes que existían en años de dictadura:

“Después de la llegada, por allá por el '80, después de la llegada la droga, todas estas cuestiones...se hacían unos campeonatos hermosos que la gente...una fiesta el día domingo...ahí en la cancha de don Bruno a Tranque Seco, después empezaron todas estas peleas, estas cosas por el alcohol, por la droga, empezaba a desaparecer la gente ya después ya no iba, por las peleas, tremendas peleas que se armaban...entonces la gente se puso mas agresiva...” (Hombre, 76 años).

La droga que representa la inserción de las economías ilícitas en el cerro, es denigrada en el discurso pues se asocia al decaimiento del territorio en términos de honra y a la exaltación de antivalores que atentaron contra el mundo construido, el cual es personificado por la festividad dominical y los campeonatos deportivos.

Actualmente, los pobladores que suscriben a alguna organización de carácter formal o informal son escasos, en efecto, la concurrencia está ausente de forma transversal en los viejos y en los jóvenes de Rodelillo. En la actualidad, la movilización en pos del bien comunitario solo es situacional y siempre aparece detrás de la desgracia que, al parecer, es lo único que les queda por compartir:

“Cuando fallece alguien no más, *hacimos* una colecta, se ayuda con... se arrienda un bus, se compra un buqué de flores y lo que sobra va pa’ la persona...el deudo” (Mujer, 78 años).

“Cuando alguien muere se pide pa’ comprar una corona de caridad, pa’ una micro.”(Hombre, 76 años).

“Cuando se muere alguien, se hace un sepelio, se traen a la capilla o en las casas pero generalmente a la capilla y se le rezan rosario, esa cosas” (Mujer, 75 años)

“Yo creo que más cuando pasa algo cuando es así como una desgracia, por ejemplo (...) yo creo que más cuando alguien lo necesita no así porque...ya vamos a organizar algo y hacemos algo...no” (Mujer, 22 años)

Con todo, la falta de participación de los viejos y la de los jóvenes es contextualmente distinta. La apatía que hoy por hoy presentan los adultos mayores fue construida a alero de un proceso que, como se ha referenciado, echó mano a todos los recursos posibles para lograr la destrucción de una base popular organizada que proveía a los sujetos de una cohesión de clase que resultaba peligrosa. Los jóvenes en tanto, se han desenvuelto en un ambiente donde la indiferencia es constitutiva de la normalidad, donde involucrarse con los otros tiene una connotación negativa y donde lo común carece de sentido:

“Eh, aquí una pura vez, hace tiempo cuando estuvo el encuentro continental de jóvenes, ahí participé pero fue...la vez, pero después nunca ma’, el tiempo, no ni ahí” (Hombre, 22 años)

“No [participan] en realidad no (...) de la edad mía, no, no como que no pescan así tan en otra, en realidad casi todos los que tienen la edad mía están todos en otra o sea en las drogas y toda esa cuestión” (Mujer, 22 años).

“Sí, sí se organizan pero no me meto en esas cosas, nunca me he *metio* (...) No, no me interesa” (Hombre, 30 años).

Se puede dar cuenta de un componente ideológico que subyace al discurso y que crea una realidad en la que “meterse” es perder el tiempo, tiempo que ha sido construido a modo de un bien consumible. Asimismo, es posible apreciar a escala territorial la labor desplegada por las esferas dominantes y el Estado quienes socialmente están “en condiciones de imponer y de inculcar de forma universal (...) unas estructuras cognitivas y evaluativas idénticas o parecidas [que constituyen] un acuerdo tácito, prerreflexivo, inmediato, sobre el sentido del mundo” (Bourdieu, 2007, p. 16). Por esta razón, los dos párrafos anteriores indican un triunfo político-ideológico pues han conquistado las categorías mentales que tornan posible el conocimiento sobre el mundo social (Bourdieu, 1989) y en consecuencia, parte de las acciones que puede detonar dicho conocimiento.

7.9. Transformaciones Laborales

A comienzos de la década del setenta la economía mundial experimentaba una aguda crisis que fue el “punto de mayor decadencia desde la Gran Depresión” (Soja, 2008, p. 150). Esta situación provocó la búsqueda de nuevas estrategias que derivarían en el cambio del paradigma tecno-económico (Harvey, 1998) y por tanto, en el resquebrajamiento del esquema fordista, ocasionando una serie de consecuencias apreciadas en distintas escalas territoriales.

América Latina, a la par, también sufrió desde ese decenio en adelante, grandes transformaciones urbanas que reformaron decisivamente los modelos de desarrollo de la región (Salas, 2000). El término de la política industrial por sustitución de importaciones (I.S.I.) adoptada después de la segunda guerra llegaba a su fin en este período (70), dando una entrada paulatina a la reestructuración productiva basada en los criterios de flexibilización y desregulación que se propagaban globalmente.

Para este tiempo, Valparaíso entraba en la fase final del recambio de su vocación económica con el cierre y despoblamiento del sector industrial de la ciudad, el cual fue afectado por la crisis del modelo I.S.I. que centraba su énfasis en el mercado interno. De esta manera, muchas industrias se fueron a quiebra al no tener capacidad de competencia ante nuevos agentes económicos y tantas otras, dejaron el puerto para emigrar hacia Santiago que -como se ha reiterado- se posiciona firmemente como núcleo primordial del país. Sin embargo, es importante destacar que la crisis industrial de Valparaíso si bien coincidió y se agudizó con el proceso de reestructuración productiva promovido por la dictadura militar, es también resultado de una larga fase de deterioro a nivel de ciudad:

“Después se pone más difícil la situación socioeconómica, la falta de trabajo... ya después del ‘73 empiezan a desaparecer las industrias, la gente empieza a perder su trabajo, la aduana empieza a modernizarse, hay mucha gente que empieza a salir jubilada... bueno, más que nada por la pérdida del trabajo, la falta de recursos” (Hombre, 78 años).

El sujeto hace patente en el discurso la crisis que se vivía en ese entonces: éste logra denotar a través del fenómeno de modernización, el comienzo de la fase paulatina de desindustrialización que generó una línea cada vez más difusa “entre clase trabajadora amparada, formal, y proletariado informal” (Díaz 1993; Filguiera en Portes y Roberts, 2000, p. 78), dejando al margen de los mercados de trabajo al grupo de referencia que se adscribe. Esto no es casualidad, considerando que los adultos mayores hombres de la parte baja fueron trabajadores insertos en el mundo fabril bajo una noción de racionalidad y orden que representaba la piedra angular del modelo (Bauman, 2003).

De este modo, las ocupaciones en las cuales se insertaron estos pobladores fueron los lugares que constituyeron -en la mayoría de los casos- toda su trayectoria laboral:

“Yo trabajaba en todo lo que era carpintería, hacía de todo, cosas, teníamos un equipo de trabajadores, en ferrocarriles del Estado trabajé yo, ahí jubilé” (Hombre, 78 años).

Aquí, se da cuenta del oficio como algo muy propio de esos tiempos, también, del trabajo grupal alrededor de los establecimientos y de un hecho muy común en la época que

refería a hacer carrera dentro de la empresa, hecho que reforzaba una noción laboral meritocrática y consolidaba más aún la creencia en el modelo de organización del trabajo como espacio promotor de la movilidad social:

“Trabajé en la industria de aceite Simonetti que hoy día no existe (...) [después] por eso del fútbol conocí a una persona que estaba trabajando en la Universidad de Chile y esa persona me llevó como Junior, como auxiliar y quedé como auxiliar de laboratorio después de pasar como seis años más o menos, empecé a estudiar y ya después quedé como técnico sin título de laboratorio de bioquímica, después pase a laboratorio de orgánica y empecé a estudiar en la Santa María eh y después ahí me recibí el año 76 porque nos pararon, un año y medio más o menos, dos años estuvo parado después del golpe militar la carrera y fuimos los últimos que terminamos en forma gratuita porque era un convenio que se hizo el año 70 entre el gobierno y la Universidad para que los trabajadores se especializaran, los trabajadores de Chile, para todos tenían, los que quisieran, yo quise estudiar y estudié para laboratoristas químicos y con título universitario en la Santa María, me recibí y bueno, seguí en la universidad, hice carrera, llegué arriba y terminé ahí po, después salí jubilado...” (Hombre, 76 años).

Lo anterior se relaciona –además- con que en el gobierno de la unidad popular (UP) los trabajadores representaban un grupo prioritario y fundamental en el proyecto de país que se trataba de implementar. Así, algunos trabajadores -como el sujeto hablante- lograron especializarse en la técnica que, por su lado, se constituía en la base de un proceso histórico del que se era parte hasta antes de la irrupción de la dictadura militar.

Las mujeres adultas mayores a nivel general, en cambio, se vincularon desde otra posición con el trabajo, posición que se condiciona a un fuerte componente de género pues, con una excepción, todas las mujeres de este grupo laboraron algunos años hasta casarse y convertirse en dueñas de casa tal como era habitual:

“Trabajé cuando estaba joven antes de casarme sí, yo trabajé, trabajé en el comercio eh, varios años en una tienda en la calle Condell” (Mujer, 60 años).

“Yo trabaje eh cuidando niños, fui una nana, en eso trabajé antes de casarme, ese fue mi trabajo hasta que me case po” (Mujer, 75 años).

“Sí, cuando era soltera (...) dejé de trabajar después” (Mujer, 78 años).

Los párrafos nos reflejan la idea de una mujer que al ser sola debe trabajar -estacionalmente- para subsistir pero que al casarse deja esa labor para cumplir el rol de

madre y encargada del hogar. Esto da cuenta de un esquema familiar tradicional con roles fijos donde la mujer es confinada a la casa y el hombre asignado al trabajo asalariado, el cual le concede las condiciones para ser de proveedor. En este punto se puede evidenciar una de las grandes transformaciones vinculadas al trabajo y a la estructura familiar, pues – hoy- la mujer sale al mundo laboral, debido no sólo a la reivindicación de la mujer y a la ampliación de los derechos femeninos sino que también, a otros factores ligados al ascenso del costo de la vida y al incremento de hogares monoparentales con jefatura femenina, que son los de mayor importancia en este sector.

De este modo, se advierte que los adultos mayores hombres y mujeres a pesar de ligarse desde diferentes puntos con la estructura del trabajo, se desarrollaron bajo un esquema que, por un lado, se centró en la monotonía, la regularidad, la repetición y la predecibilidad (Bauman, 2003) y por otro, se perfiló como elemento esencial en la cimentación de una visión de mundo que –como se ha indicado- fortaleció la asociatividad y la construcción barrial. Asimismo, la narrativa lineal que proveía el modelo de los viejos, actualmente ha sido quebrantada e intercambiada por prácticas acorde a las pautas del consumo y el mercado (Beck, 1998):

“Antes si se daba, por ejemplo, mucha gente que trabajaba en...en Huckle, que había mucha gente de acá del sector, trabajaban en Huckle, otros los de acá de Santa Paulina, trabajaban en Astillero Lazaba, familias completas, vecinos del sector, habían otros vecinos que trabajaban, por ejemplo, aquí la mayoría de los de Bahía Alta que trabajaban era de la filiación azul de la Armada, que trabajaban en Asmar el astillero de la maestranza de la Armada ya, eh y así (...) ahora no es así, andan haciendo trabajos menores, son más PGE, los programas de empleos eh, otros están metidos...eh, porque Valparaíso dejó de ser, dejó de tener industria ya, incluso el puerto también se redujo donde trabajaban 3000, 4000 operarios de estibador, que sé yo, hoy día cuantos trabajan ni 600 trabajan, ya mecanizado todo, la maestranza Barón se perdió (...) pero hoy día no hay esas cosas, no hay...cual es la mayor este, el mercao', la feria, es donde trabajan ¡la mayoría! Y claro eh otros que son de la construcción que están esporádicos, ahora hay mucha gente que se va afuera a trabajar a las minas que se yo eh, que no tiene otro trabajo, ya no es como antes” (Hombre, 76 años)

El texto señala que el cerro aglomeraba a diferentes rubros en sus barrios, constituyéndose como un núcleo fuerte de trabajadores fabriles públicos y privados. También, se expresa la idea de que antes sí había trabajo en firmas estables que proveían

de seguridad y prestigio en un Valparaíso que era concebido como centro industrial. En cambio, en el presente, la ciudad queda sin una base de absorción laboral a causa de la desaparición de las fábricas dando apertura al proceso de precarización del trabajo que se ha aludido anteriormente, donde los vecinos del sector –inmersos en un contexto general– carecen de empleos calificados a causa de que se han desarrollado dentro de un modelo reestructurado que ha generando condiciones que “se alimentan de una experiencia que va a la deriva en el tiempo, de un lugar a otro lugar, de un empleado a otro” (Sennett, 2000, p. 25), disolviendo la esperanza de movilidad e interacción social mediante el trabajo entre otras complejas combinaciones.

Jóvenes

Dentro de ésta “deriva”, fundamentada bajo los principios flexibles, solubles e inmediatos, donde la informalidad y la inequidad son constantes respecto a las condiciones laborales, está el lugar en el que los jóvenes se han desenvuelto.

Esta nueva configuración contribuye a un panorama donde “los desajustes cualitativos y cuantitativos del mercado laboral [son] el principal factor explicativo de las situaciones de pobreza existentes” (Arriagada, 2000, p. 13). Un ejemplo de ello, es el subempleo (Harvey, 1998; Arriagada, 2000; Kaztman, 2003; Wacquant, 2006), el que abarca a los programas de generación de empleos (PGE), los contratistas ocasionales, etc. Trabajos que limitan de condiciones adecuadas a vastas capas de población, sobre todo, a los más pobres que presentan baja calificación, redes sociales y escolaridad como es el caso de Rodelillo.

En este modelo de organización productiva el capital se presenta desde un nuevo núcleo que se posiciona en la tecnología, la comunicación, los servicios y en la pluralización de los ejes de decisión, afectando distintas escalas territoriales (Lash & Urry, 1998). En efecto, a nivel local, este proceso comienza a producirse a partir de los años ochenta con un descenso considerable de las ocupaciones por parte del sector agrícola e

industrial y un avance de la oferta laboral en el área servicios: transporte, comunicaciones, comercio y servicios financieros (de Mattos, 1999).

Precisamente, debido a la expansión y posicionamiento del área servicios, la mayoría de los jóvenes de Rodelillo se emplea en este espacio, lo cual se condice con el dato comunal que muestra que el sector terciario ocupa a un 68, 9% de la población económicamente activa de Valparaíso (dato comunal 2002 en Observatorio Urbano MINVU, 2005). No obstante, la mayor parte del grupo se desarrolla dentro de las labores no calificadas e inestables:

“Por el momento no, yo trabajo en el puerto, entonces como se trabaja con frutas son 6 meses, de Diciembre a Mayo hasta que se termine la temporada de la fruta y ya no hay más...” (Mujer, 22 años).

“Ahora estoy trabajando en un trabajo de nana de lunes a viernes (...), tengo a cargo también una oficina y, a veces, hago otro departamento... a veces en la mañana y aparte soy auxiliar de enfermería, si, entonces aquí a los vecinos les pongo las inyecciones” (Mujer, 32 años)

La conjunción de los párrafos referencia a oficios menores a partir de los que se pueden contrastar los vínculos precarios que se establecen con el mercado laboral, el cual ofrece para estos pobladores empleos ocasionales con bajos sueldos y duración limitada. La relativización que se aprecia en el discurso es la simbolización de ello.

Esta condición alejada de los lazos tradicionales y las relaciones de protección que antes proveía el trabajo (Beck, 1998), está sujeta directamente a la calidad de vida porque ésta misma parece ser resultado de las circunstancias, enmarcándose en “un conflicto entre características y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas” (Sennett, 2000, p. 30).

7. 10. Síntesis

Rodelillo, como se ha explicitado, ha tenido diversas transformaciones que se vinculan con matices barriales, locales, nacionales y globales. De modo que existe una relación entre los procesos ocurridos en el seno del barrio y los cambios macro, pues dichos cambios se hacen manifiestos en el territorio a la par con las trayectorias históricas del sector, no en una dualidad sino, más bien, en una relación simbiótica.

Lo anterior se puede ver expresado en las fases históricas de poblamiento que comenzaron sostenidamente en la década del sesenta, década que, a nivel general, estuvo caracterizada por una efervescencia social muy fuerte en la que las clases populares tuvieron un rol fundamental en un contexto sociohistórico del cual se sentían parte y a nivel local, por el ordenamiento territorial de Valparaíso que provocó la extensión urbana hacia las zonas más altas de los cerros, principalmente, en manos de trabajadores que pertenecían a la base industrial que operaba en la ciudad en aquel entonces. De esta forma, Rodelillo al igual que otros cerros del puerto, se vio ocupado, esencialmente, por grupos sindicalistas o cooperativas que se asociaron para comprar un terreno.

En las décadas siguientes Rodelillo empieza a ser blanco de viviendas sociales y de asentamientos irregulares en quebradas, generando un gran conglomerado con una mixtura habitacional que representa diferentes épocas en un sentido amplio, ya que, las primeras poblaciones emplazadas en el sector, tuvieron su origen en autoconstrucciones pero también, en un espacio mediado por las precariedades más básicas, lo cual promovió la asociatividad, las prácticas solidarias y el trabajo en pos de conseguir alcantarillado, agua potable, luz, pavimentación, locomoción directa, etc.. Posteriormente, con la irrupción de viviendas básicas que involucró la reubicación de personas de lugares dispares a Rodelillo, se produce otra dinámica de construcción social dentro del sector, con menos apego, menos solidaridad y con otro tipo de precariedades.

Por otra parte, la dictadura militar se posiciona como un punto de inflexión entre dos tiempos que se oponen en el recorrido de Rodelillo, donde la reestructuración

productiva juega un rol decisivo. Así, en los discursos, el antiguo mundo caracterizado por la fe en progreso motorizado en la industria (Kaztman, 2001), por sentimientos de utilidad social por parte de los obreros, por la creación barrial conjunta y con sentido se diluye a un mundo distinguido por sentimientos de inutilidad social, trabajos precarios e inestables, carencia de asociatividad vecinal, situaciones de narcotráfico, estigmatización y ostramiento.

En definitiva, se observa que ha habido un cambio desde los inicios del sector en la transición semi-rural a urbano; en los patrones de asentamiento; en las relaciones comunitarias; en la participación vecinal y en lo laboral que, en conjunto, fundamentan la trayectoria histórica del territorio.

VIII. El Barrio y la ciudad: el vínculo de Rodelillo con Valparaíso

Como se ha declarado, el barrio como parte de un espacio urbano complejo construido histórica, social y simbólicamente, se sitúa dentro de “estructuras sociales y económicas” que lo ubican en una jerarquía de lugares y en la serie diacrónica de las transformaciones urbanas, “transformaciones que jamás hallarán su fuente y su principio en el seno del barrio en cuestión” (Wacquant, 2006, p. 21). Por dicha razón, el objetivo de éste capítulo es analizar cómo se construye la relación entre el barrio y la ciudad de Valparaíso.

8. 1. El lugar de Rodelillo en la ciudad de Valparaíso

Como se señaló, el emplazamiento de Rodelillo dentro del contexto urbano inmediato lo sitúa en una condición de borde que limita al territorio de conexión central propia y de vías de acceso directo con omisión de la entrada principal y la cuesta de Tierras Rojas que desemboca en la ruta 68. Esta situación se hace patente en el discurso de los pobladores realizándose de diferentes maneras:

Adultos mayores hombres

El grupo conformado por adultos mayores, tanto de Rodelillo alto como bajo, hacen extensivo en su discurso una concepción del territorio como nodo apartado del plan y del resto del anfiteatro porteño, señalando que es una trastienda encerrada de sus cerros antecesores Polanco, Larraín, Molino y Barón. Este último, es considerado un hito importante y reconocible de la ciudad por los pobladores de este grupo.

Otro de los elementos que reluce en lo expresado se enlaza con la vinculación entre el sector y la “delincuencia”, la cual sería característica distintiva de Rodelillo a ojos de

“otros” espectadores, no de ellos. En este punto, se destaca el uso de un mecanismo de contrariedad que sitúa al territorio en el marco de un contexto negativo y a la vez, como un núcleo con particularidades positivas derivadas de su aislamiento: ser poseedores de una mayor idiosincrasia y belleza. Se exhibe una dicotomía muy marcada entre el sector y los “otros”, representados por el resto de Valparaíso. Estos “otros” tendrían ventajas comparativas en relación a Rodelillo como, por ejemplo, accesos directos, comunicación con el plan, con las actividades económicas y culturales:

“Rodelillo tiene la particularidad que está un poco a tras mano de lo que son los otros cerros, por lo general los cerros de Valparaíso, todos nacen a orillas del plan de Valparaíso entonces todos tienen comunicación directa, uno en cualquier cerro donde este parado baja y llega al plan. Rodelillo no es así, Rodelillo en la misma historia era una parte rural, está como cortado no cierto por que está un poco encerrado en eso. Está cerro Larraín, Polanco, Molino y al final de esos cerros, comienza Rodelillo, ya entonces está a la espalda de los otros cerros y eso lo ha llevado a estar un poco atrás mano de lo que es el contacto con el centro de Valparaíso, el centro cultural, de las actividades comerciales, de todo” (Hombre 76 años).

“Bueno su ubicación es extrema...Que es un barrio eh como se dice...ehm como se dice una trastienda de otro, de uno de los más importantes que es Barón (silencio), que desgraciadamente se reconoce por la delincuencia más que nada, pero es un lindo barrio” (Hombre, 60 años).

Hay dos grupos a los cuales se alude en el discurso, uno que los representaría a “ellos” -habitantes de Rodelillo- y un segundo, que caracterizaría a “los otros” habitantes del resto Valparaíso. Esta relación denota que los pobladores del sector no se perciben como integrantes de la ciudad sino más bien como un lugar independiente, aparte y extremo de ella, donde aparentemente la condición geográfica del territorio no permitiría el acceso a lo que llaman “todo”. No obstante, sin dejar de considerar el componente físico-espacial que es fundamental en la concepción del lugar, existe otro componente que está subyacente y que refiere a que los pobladores se expresan desde el “no ser”. Este “no ser” está condicionado por una cuestión ideológica mucho más profunda que se relaciona con la tradición histórica dominante que ha concebido a los pobres como “no seres”, “como no parte”, como “anulados” e “invisibles”. Además, el hecho de que se explicita en el discurso la lamentable mirada de “los otros” sobre Rodelillo como foco delictivo, demuestra el peso

del estigma territorial sobre sus habitantes, a éste último punto se remitirá el último capítulo.

Mujeres mayores de Rodelillo

En el discurso de las mujeres mayores de Rodelillo se puede encontrar un panorama más difuso. Al parecer la vista sería algo esencial en el sentido de ubicación del cerro, al igual que la locomoción que expresa la conexión con otros. Sin embargo, al igual que el grupo anterior, aquí se presenta una conceptualización que alude al “aislamiento” y también, el uso del recurso de contrariedad al indicar que el barrio esta muy bien ubicado a pesar de que mucha gente viva en la quebrada. Cabe destacar que éste grupo no hace mayores referencias a “otros” sino que centra al territorio desde su espacio más local, describiendo los trazos más próximos y los de escala territorial (más arriba, más abajo, etc.):

“Estamos en una muy buena ubicación, pienso que es eh, a pesar de que acá hay mucha gente viviendo en las quebradas y todo pero tenemos una buena locomoción, hay una bonita vista más arriba, nosotros estamos como más abajo ya pero arriba es...” (Mujer, 60 años).

“Que se ve lindo abajo, la vista tan bonita, nosotras aquí abajo no *veímos* pero cuando vamos a arriba...” (Mujer, 62 años).

“El sector no esta malo, o sea, la ubicación es como satélite de la avenida, porque Rodelillo se compone de la sola avenida, lo demás son pasajes colindantes y esta parte que es como un satélite, porque la única parte que sale hacia afuera que pertenece a Rodelillo (...) digamos que es un satélite” (Mujer, 78 años).

Los elementos que emanan del discurso de las adultas mayores tienen correlación con su vivencia del territorio vinculada al hogar. En efecto, casi todas las mujeres de éste grupo fueron dueñas de casa durante casi toda la vida y su relación con la ciudad estuvo más limitada pues su esfera principal fue constituida a partir de la residencia y la proximidad de su sector, de esta manera, se puede inferir que hay una relación de género que se enlaza con la visión del lugar de Rodelillo.

Mujeres Jóvenes

Dentro de este grupo se presentan dos visiones, por un lado, una caracterizada por la justificación donde se expresa que Rodelillo “igual está alejado” pero que la comunidad es unida cuando “tiene que serlo”, que “todos se ubican” y que “no hay diferencia” entre ellos. Por otro, se pone énfasis en la carencia de elementos identitarios de corte visual o iconográfico en Rodelillo, comparándolo sistemáticamente con otros cerros que sí presentarían aspectos de esta índole. Así mismo, el sector es percibido aparte del centro y poco referenciado para el resto de la ciudad:

“No me gusta la ubicación, me gustaría que Rodelillo estuviera en un lugar más central, más accesible, que tuviera eh... otros tipos de mejoras (...) como más característico, por ejemplo, el cerro Alegre que tiene esas casas estilo inglés, aquí no hay nada como más distintivo que lo ubique, no *tenimos* a lo mejor ningún como... como en San Roque que hay en estas cuestiones como parques alemanes que hay puros bosques o el parque Quintil, nosotros no tenemos nada identificatorio *po'*, Placeres tu *identificai* por la universidad Santa María pero ¿y aquí? ¿Por qué estai *pegao* con Barón? Porque no *nacis* tampoco de abajo porque *partis* como de la mitad *pa* arriba, entonces, es poco identificable... uno a veces la primera vez que dice Rodelillo y te quedan mirando así como ¿y a dónde está eso?” (Mujer, 32 años).

“Igual esta distanciado de varios cerros, pero en realidad la comunidad no es... mira cuando la gente tiene que ser unida es unida, cuando no... No. Pero... por ejemplo este sector igual la gente todos se conocen, en realidad uno cacha a toda la gente del cerro, no hay diferencia tampoco...” (Mujer, 22 años).

Este grupo, al igual que el de adultos mayores, se posesiona desde el “no ser” y la dicotomía entre el sector y el resto de la ciudad. El recurso comparativo hace referencia a cerros de Valparaíso consolidados y reconocibles dentro de la ciudad como cerro Alegre y Placeres. Al contrario, Rodelillo no sería así: alejado del centro, inubicable y sin referentes para los demás, se posesiona como una “tierra de nadie”, lo cual expresa exactamente el sentido del término, es decir, una zona compuesta de “nadie”, personas que no son reconocidas ante los “otros” pero si dentro de su comunidad en la que “no habría diferencias” y en el peor de los casos, si es que si existiesen “no se puede diferenciar a nadie” porque “todos se conocen” y son “unidos” cuando *deben* serlo, lo que manifiesta la justificación de la que se ha hablado recientemente.

La diferencia entre el grupo de mujeres jóvenes y adultas mayores, es que en este caso, todas las mujeres trabajan y se movilizan hacia otras partes de la ciudad cotidianamente. De esta manera, se puede dilucidar que entre las mujeres viejas y las jóvenes, se evidencia el cambio en la configuración del rol de la mujer, la cual sale al mundo del trabajo y se instala como sostenedora del hogar.

Hombres jóvenes

La descripción que el grupo hace de Rodelillo es bastante más pragmática y se centra desde la conectividad del territorio, sin embargo, el recurso de la relativización sigue presente en el habla de los jóvenes:

“Esta un poco alejado (silencio) tiene buena locomoción, si la ubicación es un poco más alejado que los otros cerros, no está tan cerca, eso principalmente”
(Hombre, 30 años)

“En el caso de Rodelillo (...) acceder al plan es relativamente simple, sencillo”
(Hombre, 31 años).

“No es muy alejado cosa que sea como muy difícil llegar...” (Hombre, 22 años).

Que la movilización o el acceso sean relevados en el discurso, señala implícitamente que a pesar de la situación socio-espacial de Rodelillo, éste mantiene conexiones con el resto de la ciudad y por tanto, es constituyente de ella.

8. 2. Ventajas y Desventajas del territorio

Como se ha expuesto sistemáticamente, el sector de Rodelillo posee características únicas en términos físicos-espaciales en relación al resto de la ciudad de Valparaíso. Dichas características se han entrelazado con la formación social del territorio, situándolo

como espacio periférico en constante crecimiento y por ende, con distintos niveles de configuración socio-urbana. Aquí, lo físico y lo social se conjugan de tal manera que logran instaurar un imaginario sobre Rodelillo que lo excluye en un doble sentido y ello es una carga tan poderosa, que el mismo sector replica en sus límites locales la excomunión a la cual es sometido.

Adultos Mayores Rodelillo Bajo

Hombres

En relación a las ventajas del sector, se expone que a propósito de su aislamiento Rodelillo cuenta con características que le otorgan algo propio que los identifica, no obstante, esas características son parte de concepciones más abstractas que concretas en el discurso. En cuanto a las desventajas, se vuelve a mencionar el aislamiento, el cual -como se ve- provocaría consecuencias negativas tanto como positivas:

“La gente empezó a a a a quedarse en el barrio (...) a crear este barrio y la vez, trajo como una identidad, que no la conocimos hasta ahora, o sea, no nos apropiábamos de ella, como que siempre seguíamos siendo parte de Barón, parte de Larraín, parte de Polanco, parte de Molino porque nosotros somos hijos de esos cerros ya, pero después empieza el interés de decir “no pos nosotros somos”, aparte de estar aislado favorece un poco en el sentido de este aislamiento como algo propio en la parte cultural, la parte creatividad (...) decimos Rodelillo como una cosa común pero es algo propio, propio de algo de nuestra propiedad (...) claro en otros aspectos como aspectos económicos nosotros igual tenemos que ir a Viña, a Valparaíso a las actividades laborales, eh los colegios...bueno, Rodelillo tiene dos tres colegios que son básica no más, no hay... tendríamos que luchar para poder tener no cierto con 20.000 habitantes debiera tener por lo menos un liceo, por lo menos un liceo (...) como pobladores tenemos que buscar y resolver esos problemas, una, la identidad que ya la tenemos a medias, ya la estamos trabajando y lo otro, eeh la parte educacional no cierto y otro, la parte salud también, ehh la convivencia” (Hombre 76 años).

En la primera parte del texto, el sujeto hace un relato desde la posición de testigo y luego, desde la posición de participante, en la cual se revela a Rodelillo como un espacio con posibles potencialidades y con suficientes elementos positivos para ser reconocido. Sin

embargo, la frecuencia con que el tema identitario es repetido nos habla de que éste no está definido ni existe para todos, sino no sería necesario explicitar tantas veces lo contrario. De esta forma, se observa que el discurso es utilizado como un medio de reivindicación y defensa del sector.

Posteriormente al resguardo del cerro en términos discursivos, el sujeto se sitúa como demandante y articula requerimientos tanto materiales como inmateriales: alude a la carencia de fuentes de trabajo; bienes y servicios de utilidad pública como liceos; al mejoramiento de los establecimientos existentes como el consultorio y a la falta de participación, convivencia e identidad (que estaría “a medias”).

Mujeres

La demanda es un activo que también está presente en el grupo de adultas mayores, se entiende éste activo como un recurso cargado de intencionalidad y propósito (Van Dijk, 1995) que, en este caso, gira en torno a tres áreas: educación (liceos), salud (consultorio con especialidades) y seguridad (tenencia con más carabineros). Así, la carencia se posiciona como desventaja y la accesibilidad en términos de movilización, la mixtura de clase (que en la práctica es casi inexistente) y una serie de mejoras que han favorecido al sector, como ventajas:

“Rodelillo es una parte...como le dijera, de todos lo adelantos que han habio’ todavía se necesita más, más adelantos, se necesitan muchas cosas más...por una parte ha favorecido con muchos adelantos que hay, muchas cosas...se ha favorecio’ aunque necesitamos más, pongamos que se necesita otra escuela como esta pero que los niños salgan con una carrera, yo creo que se necesita...igual que el consultorio, se necesita otro consultorio más grande porque crecimos más y lo que se necesita es la tenencia y **más** carabineros, porque hay muy pocos carabineros para abarcar a todo Rodelillo y lo que si, que se ve que eh es medio feo porque antes uno va, a Rodelillo ah, Rodelillo...los delincuentes ...pero lo que veo que es bueno lo que tiene Rodelillo es todo, de abajo a arriba, hay de todo estatus...social y hay buena movilización” (Mujer, 62 años).

Este grupo se sitúa desde la carencia y se refiere a si mismo, como “necesitados”. El fondo de esta situación se condice con varias variables de corte ideológico como, por

ejemplo, la demanda por más seguridad fomentada desde los medios de comunicación y los sistemas de control. Sin embargo, también hay que tener presente que cuando se articula la desigualdad y la aglomeración espacial como en Rodelillo, se forjan espacios caracterizados por una menor consolidación urbana (Rodríguez, 2001 en Arriagada, 2003), contribuyendo al desarrollo de una dimensión de inseguridad que “es crucial no sólo en tanto es una determinación muy importante de la calidad de vida en los barrios pobres, sino porque también alimenta la espiral de la estigmatización territorial y obstaculiza el desarrollo local de la economía y la vivienda” (Wacquant, 2006, p. 232). Por otro lado, la referencia a la educación y la salud se constituyen como parte de un requerimiento práctico de las condiciones del territorio donde las escuelas técnicas son vistas con buenos ojos por ofrecer la posibilidad de un futuro más seguro a los jóvenes que acá se reseñan (y que nuevamente de forma tácita se vinculan con malas prácticas).

Adultos mayores Rodelillo Alto

Hombres

Para este grupo, la ventaja que tendría el sector estaría determinada por su condición geográfica, la que concedería al territorio un entorno “semi-urbano” que, implícitamente, se vincula con la pureza y la tranquilidad (la parte alta de Rodelillo colinda con el área verde de la quebrada denominada “bosque del diablo”):

“Hay uno negativo que estamos como medio aislados y en el positivo que existe en el barrio porque es medio semi-urbano (silencio), tenemos hartoooo verde como dice la gente, tenemos hartoo digamos... eh harta foresta” (Hombre, 60 años).

La desventaja estaría dada por el aislamiento que, si bien, se enlaza con el emplazamiento del sector, también alude a la marginación social que se retroalimenta con lo físico. Por dicha razón, esta desventaja es relativizada para restarle vigencia.

Mujeres

Este grupo se centra primero desde las ventajas que, en este caso, se vinculan con las condiciones climáticas que proporciona el vivir en altura comparándose con otros lugares que sí presentarían problemas por esta causa. Posteriormente, se hacen alusión las desventajas, las cuales refieren a los habitantes del sector: en este punto, se crea una división entre “ellos” los de la población y “nosotros” no parte de la misma, donde el sujeto deja el rol de protagonista y pasa a hablar en posición de testigo:

“Yo encuentro que es beneficioso vivir en el cerro, si, sabes porque bueno nosotros parece que por la altura siempre llega la lluvia acá, si y el sol también, pero por ejemplo no tenemos grandes problemas como de repente lo que pasó en esta parte como se llama...Farellones (...) [**<--protagonista/testigo>**] Lo único no más que como es muy poblacional la gente no es lo que uno espera ah...no todos digamos , pero hemos visto que mas o menos el 40% de aquí , yo les digo poblacional, pero son los que andan en la calle disparando, hablando groserías peleando, todo ese asunto... pero lo demás, por lo menos en este sector donde yo vivo la gente es muy tranquila...todo esto digamos... desde la torre hasta la segunda cuadra es muy tranquilo el resto viene de abajo, los departamentos de verde tiene un poco de maldad (...) en este lado de acá ya estoy como 24 años ya yo aquí y los chicos que vi chiquititos ahora están hombres pero aparte de andar cargando pájaros o un conejo, no hacían mayor daño, pero después fueron creciendo y la semilla que viene detrás de ellos es la que se ha echado mas a perder, pero no se ve mucha droga, vienen de otro lado a drogarse *pa ca*” (Mujer, 78 años).

Las desventajas estarían determinadas por las distintas expresiones de la violencia en el territorio, sin embargo, se hace una defensa a escala menor del lugar en que se habita, la cual se establece en base a parámetros físicos a nivel de cuadra, donde se puede apreciar nuevamente la división entre los de abajo y los de arriba, simbolizados en los “tranquilos” y los “medios malos”. Aquí, existe un recurso que adquiere persistencia en el discurso de los adultos mayores, en general, que se relaciona con indicar la cantidad de años que han vivido en Rodelillo, como una forma de validar los sucesos que se cuentan desde la posición de autoridad. Así mismo, se instaura la idea de que el “mal” ha venido con las nuevas generaciones pues los chicos de otra época no tenían ese tipo de conductas. No obstante, se llega acá a un punto neurálgico en el que se produce un contra sentido discursivo: el sujeto que permanentemente ha estado vinculando a los jóvenes con la droga

y la delincuencia, ahora señala que “no se ve tanta droga” porque son “otros de afuera” los que estarían asociados con esas acciones en su barrio.

Lo anterior, se enlaza con la “defensa por la blancura del barrio” (Gravano, 2003), ese barrio que se concibe dentro de los espacios más cercanos, reconocibles a nivel de peatón (Ledrut, 1976). Dentro de esta línea, la demonización del “otro” surge como un medio efectivo -que tiene una frecuencia constante en los adultos mayores- en el afán de traspasar la estigmatización territorial que es propia.

Jóvenes

En general, en este grupo no hubo alusión a las ventajas de vivir en Rodelillo sino todo lo contrario. Pasemos a revisar las siguientes citas:

Mujeres

En este grupo hay dos tendencias claras: un reclamo explícito que posiciona a la ubicación de Rodelillo en detrimento de sus habitantes y otro, que –aparentemente- no lo cree así:

“Nos ha afectado por el tema deeee locomoción, el tema de la locomoción ha sido como bien, bien perjudicial porque como estamos dependiendo de otro cerro, no sabís hasta que punto llegai cachai, o sea, de partida nacís de otro cerro, pegao a otro cerro y la ubicaciones han sido bien deploraables (...) lo otro, también de la ubicación que podríamos tener una conexión con Agua Santa que tampoco nos quieren dar porque según dicen que “**el estudio técnico sale carísimo**” que llegai arriba frente a la universidad Viña del Mar, cachai. La otra pa descongestionar se podría unirnos con Placeres, tenemos una conexión directa con Placeres, **tampoco** lo quieren hacer” (Mujer, 32 años).

La demanda se conjuga transversalmente en el discurso y sitúa los pobladores –a partir el “yo” común- desde la dependencia y la desunión de Rodelillo con otros puntos consolidados como el plan, Placeres y Agua Santa. El sujeto deja entrever que habría un propósito en no conectar al territorio con los demás cerros, un

propósito que se esconde tras los argumentos otorgados a, ellos, los habitantes de Rodelillo y que tendría vínculo con la conveniencia de dejar al sector “aislado” de los otros por ser visto como un núcleo donde proliferan los peores “demonios”.

Por otra parte, existe una posición que se centra en la contrariedad donde, por un lado, el sector se vio afectado con la llegada de más población pero, por otro, que esa llegada no provocó cambios en el ambiente. Esta posición también se constituye como justificación:

“Cuando empezaron a hacer los edificios y too igual llegó mas gente, no pero no creo que haya afectado tanto o sea...el entorno” (Mujer, 22 años)

Hombres

Los hombres jóvenes se sitúan, primero, desde la narrativa y posteriormente, desde su vivencia personal:

“Hay de todo hay gente que simplemente no está ni ahí con Rodelillo y lo primero que quiere es irse, otra gente se acostumbra... por lo menos a mí...estoy acostumbrado yo a éste sector. Eh como afecta ser periferia...yo creo que... llega más gente malacatosa que buena, por ser mas periférico, mas alejado del centro, ahora por ser aquí, lo bueno es la vista, en Valparaíso cualquier lado aunque se coloque la vista es buena” (Hombre, 30 años).

El sujeto alude a dos grupos de personas dentro del sector, uno, que tendría siempre el deseo de escape y otro, que se ha adecuado a las condiciones de Rodelillo. En éste último grupo es en el que el hablante se sitúa, luego de ello, apunta que el ser “periferia” sería un factor correlativo al tipo de gente que habita en él, no obstante, también se hace mención a la “vista” como una ventaja –no comparativa- del lugar.

Por otra parte, las desventajas se asocian al término de la proximidad a nivel de cerro, lo que indicaría una ampliación de los límites barriales por la llegada de más población, la que se asocia con el inicio de la deshonra de Rodelillo como sector:

“Ha desfavorecido harto porque antes era más chico el cerro, antes llegaba, era la mitad de lo que e’ ahora po’ y despué’ se empieza a poblar a poblar p’a arriba , es como que eh siempre tratan de marginar a la gente que vive ma’ arriba po, entonces uno dice de dónde eres, no eh de Barón, uno siempre dice, yo siempre decía eso, ah y “pero de qué lao”, del paradero tanto, “aah tú soy de allá arriba no soy na’ de Barón, soy de Rodelillo, soy de allá arriba”, ay, es como que cada vez como va llegando má’ arriba, se podría decir que como con cada paradero se pone má’ peligroso” (Hombre, 22 años).

La pérdida de la proximidad barrial y el crecimiento ascendente del lugar, han decantado en una suerte de repudio y marginación del mismo, desde adentro y desde afuera pues el peso del estigma territorial ha obligado a sus habitantes a generar mecanismos defensivos para no ser degradados. En consecuencia, el sujeto responsabiliza a “otros” por el destino brutal al que se ha visto expuesto Rodelillo, “otros” que serían más periféricos dentro de lo periférico y que, por tanto, no tendrían vínculo directo. Aquí, nuevamente observamos una demonización del “otro” que no es más que un recurso para combatir “la indignidad social que envuelve a los barrios de relegación” (Wacquant, 2006, p. 277).

8. 3. La importancia de Rodelillo para Valparaíso

Uno de los elementos que pareció importante rescatar en la construcción del territorio fue la contribución que el sector entrega a la ciudad de Valparaíso según sus propios habitantes. En esta dirección, no se encontró un panorama muy alentador sino una muestra que advierte desapegos y paradojas contenidas a través de las respuestas de distintas generaciones.

Adultos mayores

En los adultos mayores de la parte alta y baja, se encuentran dos tendencias en relación a este tópico, por un lado, la que señala que Rodelillo no tendría ningún tipo de

aporte que hacer a la ciudad y por otro, la que indica que el sector sería productor de población y por ende, de mano de obra:

“(silencio) No sé no le veo muchos aportes porque nosotros no tenemos la verdad ehm (...) yo no sé, no le veo mi niña mucho (...) eh aporte a pesar, eh aporte a Valparaíso Rodelillo no le veo mucho” (Mujer, 60 años).

“Que le aporta a Valparaíso (silencio)..., a ver...es poco lo que le aporta, bien poco, o sea bien dicho bien poco por el hecho de tener una masa de gente grande no calificada (silencio), que obviamente se esta revirtiendo...pero esa es la realidad, honestamente nada (tono bajito), muy por el contrario es un cacho para Valparaíso” (Hombre, 60 años).

El discurso se centra a partir de la negación: Rodelillo y por tanto, la gente que lo habita no tendría qué ofrecer a la ciudad, ya que, al ser una zona pobre con habitantes no calificados laboralmente, constituiría un conglomerado que lo único que lograría producir son gastos y malas prácticas. En efecto, el igualar al territorio a un “cacho” equivale a decir que los pobres son un obstáculo, que son “nada” y “nadie”, lo que refuerza la idea que mencionada anteriormente, de que los sujetos se sitúan desde el “no ser” por ser pobres. El sentir de los habitantes dentro de su contexto se refleja en los silencios, en la justificación que en algún momento se introduce en el texto y en el tono de voz utilizado, como si de esa manera fuera a apocarse el mensaje.

Posteriormente, existe otra visión que, sin embargo, también se centra desde la justificación a pesar de que releve los aportes del territorio a la ciudad:

“Porque tiene una fuente de mano de obra, claro igual nosotros tenemos que ir a trabajar a Viña, claro igual hay cesantes...también aporta en desatochar las viviendas precarias del camino cintura porque esa gente se vino aquí a Rodelillo...gran aporte, cuando se desarmaron los conventillos. Acá si bien es cierto somos de clase media, también hay profesionales que tienen sus casas acá, villa magisterio, es un aporte porque da también vivienda a profesionales bueno, Rodelillo es tan importante como cualquier otro cerro, no como Playa Ancha claro que tiene su barrio universitario...acá no hay eso pero acá hay viviendas de clase media media para abajo, acá hay de todo, eso es lo que hace...hay de todo” (Hombre, 76 años).

El sujeto hace explícito como puntos importantes y contribuyentes de Rodelillo a la ciudad a: la “fuente de mano de obra”; la erradicación de “tomas y conventillos” y el

espacio otorgado a “profesionales”, también, señala que “Rodelillo es tan importante como cualquier otro cerro” aunque no tanto como “Playa Ancha”, el cual es un referente aludido constantemente en el discurso de los adultos mayores.

La representación patente que el sujeto hace de los habitantes del sector, manifiesta la mixtura que abrigaría Rodelillo en su territorio, una mixtura que iría desde profesionales a clases bajas. Él mismo sujeto se asienta a partir de la “clase media”, esa “clase” a la que todos sienten y dicen pertenecer para que no los confundan ni los cataloguen de pobres, ya que el ser pobre está asociado con un imaginario maligno que vincula a la pobreza con la criminalización.

Jóvenes

En los jóvenes el panorama no es muy distinto. La mayoría dice “no saber” que aporte puede tener el sector a la ciudad y ello, tiene que ver con el desapego que existe entre los jóvenes y su barrio, el cual no genera un sentido identitario fuerte para éste grupo:

“Mmm... es difícil, Uy la verdad no sé que puede aportar Rodelillo a Valparaíso” (Mujer, 22 años).

“Uf, eh no mucho po, no mucho, la gente que trata de hacer cosas por otros como para estar bien en la...insertarse bien en la sociedad, es poco la gente que e’ así acá en el cerro po, que trata deeeee...de surgir, de tirar a los que están a lado también pa’ arriba po, es re poco, se ve súper poco acá entonces no creo que el... aporte mucho el cerro en lo que e’ Valparaíso” (Hombre, 22 años).

Nuevamente, en el discurso se hace referencia a las características de sus habitantes y al poco aporte que estas generan a Valparaíso. El sujeto hace una denigración brutal del cerro y sus pobladores, aludiendo a que serían personas al margen de lo social que no “surgen” sólo se estancan en un espacio sin relevancia dentro de su contexto inmediato. Así mismo, el discurso está trabajado en base a dos grupos –en una relación de poder- que constituirían a Rodelillo: uno pequeño “progresista” que trataría de ayudar a “otro” más desposeído, perdido y en retroceso (aquí se da una réplica a nivel local de lo Rodelillo significaría para “otros” externos al sector). El sujeto no se posiciona en ninguno

aparentemente y hace un relato desde la posición de testigo que vendría a ser, a la vez, defensiva al momento de desvincularse de los sucesos que se cuentan.

En este tópico existe una construcción del territorio desde la pobreza y por dicha razón, existe una persistencia temporal con distintos matices centrada a partir del ser pobre, ese ser que se expresa de diferentes modos metafóricos o analógicos. Recordemos que la pobreza tiene una expresión histórica, social, cultural y subjetiva (Márquez, 2001), esto es, que “ella se construye en el tiempo y a través de las generaciones (...) se construye con otros (...) tiene un código moral y valórico y, por último, (...) presenta la construcción de una identidad donde la vivencia de la pobreza es un rasgo constitutivo del sí mismo” (Ibíd., 1999, p. 1-2).

8. 4. Situación económica de Rodelillo y Valparaíso

La disolución de la antigua base económica de Valparaíso centrada en la industria, conllevó a que se replantearan los espacios productivos de la ciudad y su propia vocación económica, vocación que hasta hoy no ha logrado adquirir un rumbo sólido que genere fuentes de trabajo para el grueso de la población. Esta situación se conecta con que en los últimos años se han tratado de impulsar esencialmente dos áreas, esto es, el puerto y el turismo, las cuales representan campos laborales pequeños y elitistas que requieren de sujetos sumamente cualificados para poder insertar a la ciudad como un foco competitivo a nivel mundial. De este modo, la empleabilidad que ofrecen estas zonas margina -de facto- a la mayor parte de los trabajadores porteños, quienes no califican en este nuevo camino económico-productivo de Valparaíso. Por dicha razón, no es fortuito que éste presente una de las tasas de cesantía más altas del país (INE, 2009).

A lo anterior, se le suma la creciente flexibilización laboral que ha acarreado una precarización del empleo que se hace aún más patente cuando se cuenta con peores condiciones vitales en términos económicos, sociales, educativos y físico-espaciales entre otros.

En este tópico, se ha podido evidenciar dentro del discurso uno de los pocos puntos de encuentro entre Rodelillo y Valparaíso como un todo. Resulta tremendo concebir que los pobladores del sector se identifiquen con la ciudad sólo en un estado de desposesión y carencia que, aparentemente, es lo único que los articula con ésta:

“Bueno la de Rodelillo es lo mismo que Valparaíso del bajo nivel eh de preparación técnica eh en la mayoría de los casos acá eh es muy bajo... de escolaridad, lo cual redundando en los muy malos eh trabajos, muy malos y... lo otro en... la preñez precoz de las cabras” (Hombre, 60 años).

Como se explicita en el texto, Rodelillo y Valparaíso compartirían un “destino” similar que los afianza como una ciudad empobrecida y con pocas oportunidades debido a que sus habitantes -al tener bajos niveles de escolaridad- son poco calificados. El discurso es ilustrativo del panorama actual del sector y hace alusión a condiciones que efectivamente se presentan dentro del territorio, fiel reflejo de ello, es la mención de las variables educación y embarazo adolescente, variables que caracterizan a lugares como Rodelillo y que -correlacionadas- generan un clima de mayor vulnerabilidad social y económica, sobre todo, para las madres jóvenes que al asumir “la maternidad tempranamente conforman hogares que tienen más probabilidad de reproducir la pobreza” (Arriagada, 2000: 14). Además, estos dos factores son vinculados de forma más implícita como causa y efecto, ya que el sujeto plantea que el embarazo juvenil sería consecuencia de una menor educación.

De esta forma, la división entre Rodelillo y la ciudad estaría -aquí - matizada pues éste ha encontrado su lugar de encuentro con Valparaíso, un lugar en el que no habría diferencias ni barreras entre “ellos” y “nosotros” sino una relación de igualdad:

“Rodelillo igual que todo Valparaíso con mayor cesantía del país” (Hombre, 30 años).

“Mm yo creo que es bastante baja, no hay tanto trabajo así... campo laboral y too, por lo mismo yo creo que se ve tanto tráfico (...) yo creo que Valparaíso en sí es como medio pobre de trabajo, no solamente Rodelillo... no, yo creo que todo Valparaíso” (Mujer, 22 años).

El segundo párrafo comienza haciendo alusión al territorio con una de sus mayores problemáticas que sería el tráfico de drogas para, consecutivamente, situar el énfasis en Valparaíso. Que el sujeto haga referencia a la relación entre las economías ilícitas y la carencia de trabajo, denota un hecho que es demostrativo de “un clima favorable a la emergencia de las condiciones más destructivas asociadas a la pobreza” (Kaztman, 2003, p. 11) puesto que el tráfico tendría un mejor ambiente para desarrollarse en lugares mediados por la precariedad laboral.

8. 5. Síntesis

Como se reviso a través del capítulo, la condición geográfica del sector se consolida como un limitante concreto que se realza en los discursos de sus pobladores en la construcción del lugar de Rodelillo en Valparaíso. El aislamiento derivado del emplazamiento se conjuga con las características de la población que lo habita generando una relación que los excluye en un doble sentido.

Las ventajas de vivir en Rodelillo son referenciadas solamente por el grupo de adultos mayores, quienes dotan al territorio de elementos idiosincrásicos que serían únicos. En cambio, las desventajas son mencionadas por todos y corresponden a efectos derivados de la locación, la cual contribuiría a general climas vulnerables a la aparición de economías ilícitas y violencia. En este punto, es importante recalcar que existe esta suerte de estigmatización del “otro” donde el estigma se traspasa en una lógica defensiva.

En relación a la importancia que tendría Rodelillo para la ciudad, en general, se desestima que la zona tenga peso en la dinámica de ésta y que más bien constituiría una carga por las características de su población. Los jóvenes relativizan este punto situándose desde el desconocimiento.

Finalmente, cuando se plantea el último tema referente a la situación económica del sector y de Valparaíso, se encuentra un punto común entre ambos a partir de la situación de la ciudad, esto es, carente de trabajo y empobrecida.

De los elementos que cobran persistencia a lo largo de los tópicos, se encuentra subyacente al discurso el posicionamiento en base a la negación o contrariedad de sí mismos. Esta identidad construida por oposición es muy propia de los sectores excluidos.

IX. Imágenes y Construcciones de lo barrial

Tal y como se ha expresado en el capítulo anterior, el barrio no es sólo una construcción física sino también, social, simbólica e histórica, donde los sujetos -en tanto seres perceptivos- conciben

“El mundo social a través de las estructuras cognitivas (“formas simbólicas” como dice Cassier, formas de clasificación como dice Durkheim, principios de visión y división, otras maneras de decir lo mismo en tradiciones teóricas más o menos alejadas) susceptibles de ser aplicadas a todas las cosas del mundo y, en particular, a las estructuras sociales” (Bourdieu, 2007, p. 116).

En este último subcapítulo se abordará una temática que refiere a las imágenes y representaciones -en el sentido amplio del término- que los habitantes de Rodelillo tienen del territorio y de sí mismos como pobladores, para indagar en las distintas miradas sobre el barrio y el habitar.

9.1. ¿Cómo nos vemos?: Rodelillo y sus habitantes

Adultos Mayores Rodelillo Bajo.

Al constituirse como el grupo más antiguo del sector, los adultos mayores de la parte baja tienen una visión del territorio que los hace transitar entre dos mundos: uno, representado por el Rodelillo del pasado y otro, por el Rodelillo del presente, de modo que éste grupo está en un constante ir y devenir que entremezcla imágenes de distintos momentos temporales.

“Nuestro barrio”

Al hablar de barrio como tal, los adultos mayores -hombres y mujeres- se centran en darle una connotación positiva a éste, donde la idea del progreso y la fe en el futuro tiene gran persistencia:

“Ha sido progresista este barrio porque, que más progreso podemos pedir si con toda la situación que vive el país, ¡todos los coletazos que son consecuencias para los barrios! pero veo un barrio progresista, un barrio que va avanzando de a poco, que cuesta, ha costado pero igual avanza (...) se ve que progresa lento pero se progresa, no está estancado, que todo está deteriorado porque tu ves que van mejorando las casas, van pintando las casas, van cambiando un poco pero falta es parte de la...ahora si nos uniéramos un poco más, tal vez más progresista sería (...) yo lo veo bien, no lo veo hacia atrás, sino que lo veo...es lento el proceso pero va progresando, va ir cambiando (...) ojala disminuya el consumo y el alcohol porque sale muy barato comprar alcohol para emborracharse” (Hombre, 76 años)

Nuevamente se utiliza el discurso como una forma de reivindicación y defensa del barrio donde el “progreso” es, finalmente, una bandera de lucha que, no obstante, está cimentada en base a una ideología dominante que subyace al discurso, ya que, en el fondo “el progreso (...) no tiene un punto de llegada...Su atracción reside en su promesa de alcanzar justicia sin redistribución” (Sachs, 1999, p. 38), tal y como se expresa. Además, esta idea tan recalcada da cuenta –justamente- de una realidad contraria que se ha explicitado a lo largo de las narraciones que los adultos mayores hacen del sector y que acá se representa a través de la alusión a las drogas y el “alcohol”, ambas prácticas masivas en Rodelillo.

El barrio se sitúa desde la carencia que ilustra al presente y en los avances que ejemplifican “el futuro que vendrá”, un futuro que siempre se piensa –será- mejor que el hoy. Aquí, el pasado y el futuro llegan a un punto de encuentro, punto que tiene relación con una construcción del tiempo anterior y posterior al actual, que se mezcla con la ficción.

Por otra parte, los afectos que el barrio hace renacer tienen vital importancia en la concepción del lugar, a pesar de que en otros fragmentos del discurso se exponga con firmeza el proceso de deterioro del barrio. De esta manera, se evidencia que las narrativas

producidas por los habitantes denotan las contradicciones a las que estos están expuestos en una nueva configuración territorial:

Uno quiere a su **baarrio**, lo quiere mucho y lo ve BIEN, yo (silencio) le faltan muchas cosas, le falta mucho pero, pero yo creo que vamos a ir avanzando (...) en el consultorio nuevo que vamos a tener si dios quiere luego eh y yo pienso que bueno, eh en todas partes no se pueden pedir todas las cosas, yo creo que si eh pienso que, que como todo los cerros tiene que ir creciendo, eh como toda cosa eh, como todo ser y como todo obra tiene que ir avanzando pero eh yo creo que si que vamos a ir avanzando”. (Mujer, 60 años).

También, existe una suerte de homogeneización y naturalización de la cosas donde se concibe que el barrio debiera crecer, *per se*, como “todo”. Así, a modo de un destino divino que origina el “desarrollo” y el “progreso”, la adhesión de las categorías subjetivas “a las estructuras objetivas del espacio social” (Bourdieu, 1989, p. 34), invitan a aprehender el mundo establecido-dado *tal y como es*, facilitando el efecto de naturalización sobre las cosas, efecto que es –precisamente- el que enmascara las jerarquías y las distancias sociales del espacio (Bourdieu, 1999). En consecuencia, que los sujetos se planteen como un barrio “progresista” que “evoluciona”, es fiel reflejo de un elemento oculto muy poderoso que promueve la creencia de una integración social ficticia acorde a pautas socialmente establecidas.

“Gente del Barrio”

Todo este proceso que se ha trabajado, va confiriendo elementos que se alejan cada vez más de la vivencia del barrio tradicional y corporativo. En este contexto, los adultos mayores oscilan en una paradoja que sitúa al barrio como un lugar de pertenencia y costumbre e igualmente, como una nueva configuración que se torna cada vez más incomprensible despojando del ancla de una territorialidad que proveía de sentido. En efecto, hoy, muchos barrios ya no cuentan con una red de protección frente a las adversidades exteriores, no son más “ese paisaje familiar, unificado por una cultura común, que aseguraba y reafirmaba a los habitantes en sus significaciones colectivas y relaciones

mutuas. Se ha transformado en un espacio de competencias y conflictos” que ha minado los recursos comunitarios y ha promovido el repliegue de sujeto (Wacquant, 2006, p. 311):

“A ver yo tengo dos cosas bien claras, un antes y un después del golpe militar (...) la gente empezó a cerrarse, se empezó a cerrarse en sus cuatro paredes, discutía dentro del núcleo familiar pero ya no discutía con el vecino porque no sabía quién era el vecino que me podía echar al agua, porque yo si estaba hablando de cambio revolucionario entonces, estaba pensando que me iban a meterme al paredón y yo no iba a aparecer entonces, con el temor y eso fue inculcando” (Hombre, 76 años)

El discurso denota explícitamente la tendencia a retirarse “a la esfera privada del hogar y el reforzamiento de la sensación de vulnerabilidad que acompaña la búsqueda de la realización personal o de seguridad” (Wacquant, 2006, p. 279). Este hecho se enmarca dentro del reiterado quiebre de dos “mundos” que se contraponen, en un período caracterizado por transformaciones históricas, sociales, productivas, políticas, espaciales y económicas. El sujeto centra su foco en las consecuencias deletéreas que dejó la dictadura en términos comunitarios (consecuencias que adquieren mayor complejidad cuando se interrelacionan con procesos a distintas escalas territoriales), donde el miedo, la desconfianza, la individualidad y el ostramiento se levantaron como características fundantes de las relaciones barriales y ciudadanas, fomentando todos los antivalores que ellos, pioneros, se habrían planteado en un comienzo como proyecto vital.

La pérdida de la comunidad en su antiguo sentido cae de forma abrupta sobre este grupo de sujetos que, hoy, se ven forzados a reinventarse y sobrevivir en un escenario que los obliga a entenderse con otros que poseen distintas formas de habitar, las cuales muchas veces entran en pugna con sus mismas formas, a lidiar en un espacio donde florecen economías ilícitas que socavan profundamente los tejidos vecinales y a asumirse como integrantes de un grupo que al ser mayor es marginado:

“Yo como veo ahora Rodelillo, de los años que llevamos acá, tantos años, mire...a mi me gustaba el OTRO Rodelillo, el antiguo porque...había más tranquilidad, más confianza de andar en la calle, más confianza con la gente, no tanta grosería...tanto pelusaje que hay ahora, mire, los muchachos que son pelusas” (Mujer, 75 años).

De este modo, podemos ver que dentro de los mismos habitantes existe una dicotomía entre viejos y jóvenes: los antiguos se conciben a sí mismos como parte de un Rodelillo “tranquilo” y “confiado”, en cambio, a los jóvenes se les posiciona a partir de lo amoral y la desconfianza. Sin embargo, también existe una mirada que conmemora a todos, una mirada que se relaciona con el cambio, la experiencia y el carácter de las personas después del golpe militar:

“La gente de ahora no está como... luchadora...eh de un tiempo, de un tiempo cuando estuvo el golpe del Estado a ahora, la gente está muy pasiva, no se quiere meter en na’, no quiere ayudar, no quiere ayudar en...trabajar comprende, no quieren reunirse, (...) la gente no quiere, la gente quiere ahora que le den todo, todo regalado y reclaman más encima (...) si ute le dice a la gente voy a regalar hartos dulces...puff se llena po’, ah...no quiere participar, quiere los beneficios no más, los puros beneficios no más” (Mujer, 62 años).

Podemos denotar dos cosas esenciales en el discurso: primero, la permutación de un sujeto de lucha, involucrado y participativo por uno apático, “pasivo” e indolente ante lo común, que tendría como único interés las regalías. Esta relación revela una estructura de poder que se encubre sutilmente en el relato y que respecta al establecimiento de un tipo de vínculo paternalista con los pobres donde se ha instaurado una cultura del “pedir” sin promover construcción alguna, vínculo que, además, encubre las verdaderas causas de la pobreza generando un sesgo que matiza la desigualdad; segundo, que la percepción que se erige de los pobladores se sitúa desde la negación, que en este caso tendría que ver con la negación del otro en tanto referente.

Adultos mayores Rodelillo Alto

Los adultos mayores del sector alto tienen una percepción positiva de la gente y del barrio. Dicha construcción, se vincula con características que tradicionalmente reivindicaban a la pobreza como ser personas “lindas y decentes”:

“Hay gente muy valiosa y ciertamente los que dejan las embarradas son mínimos...pero gente muy valiosa, muy buena, es gente muy decente, gente muy trabajadora, gente linda po... ¡harta gente linda!” (Hombre, 60 años)

El nexos que el sector tiene con la droga y la delincuencia es matizado y disminuido con el fin de hacer una defensa de ellos mismos como habitantes que también pertenecen a Rodelillo. El recalcar los elementos que identificarían a los pobladores así lo muestra: el ser “trabajador” refiere a una persona de esfuerzo que gracias a ello es “valiosa” y “decente”. En relación a esto se volverá más adelante.

Del mismo modo, la proximidad de nuevo se posiciona como un anclaje que fomenta la defensa de lo que es conocido y a lo que se pertenece, desestimando las características de otros lados del territorio, como por ejemplo, la parte que colinda con la quebrada y que vendría a reforzar la división que existe en el sector alto de Rodelillo entre habitantes periféricos y más periféricos:

“La gente es tranquila por todo este lado hasta donde llegan las casas, porque pa’ allá pa’ lo redondo no te puedo considerar, porque yo he pasao solo en el colectivo pero es bueno, es tranquilo, salvo que como te decía vienen muchachos de otros lados, de otros lados a cometer fechorías para acá ah (silencio), más abajo no sé pero acá dentro de las dos cuadras digo que no, la gente es trabajadora, los hijos, más bien es gente de otros laos’...de otros laos’... sé que vienen de otros laos’ pa’ acá.” (Mujer, 78 años).

Aquí, se puede ver –nuevamente- el traspaso del estigma territorial a otro. Esta “lógica de la *denigración lateral* y del *desconocimiento mutuo*” socava más aún los –ya debilitados- activos comunes de estos barrios. (Wacquant, 2006, p. 277).

El sujeto utiliza el discurso como un medio para justificar, subyacentemente, el hecho de vivir “en un sitio difamado que mancha la imagen que tiene de sí mismo” (Ibíd., 2006, p. 276), además, defiende su honra y su entorno inmediato exponiendo el calificativo de “gente trabajadora” para auto representarse. Este calificativo tiene una carga muy fuerte en el mundo popular pues hace referencia al ser decente, una condición que operaría como diferenciador entre los pobres permitiéndoles “*sobreponerse a los efectos degradantes de la pobreza*” (Martínez, Palacios, 1996, p. 14):

“La cultura de la decencia da origen efectivamente a una diferenciación estamental dentro de la pobreza, a partir de la cual la condición socioeconómica no está revestida de fatalismo en cuanto a sus efectos degradantes (aunque no suponga una percepción de alta probabilidad de movilidad social ascendente). La pobreza "indecente" quedaría, pues, definida a la inversa (por quienes se resisten a verse incluidos en ella) por la deshonra, la deshonestidad, la intemperancia y la intrascendencia " (Martínez, Palacios, 1996, p. 14).

Jóvenes

Los jóvenes nacidos en otro contexto y momento temporal del sector, no hablan de “barrio” sino de Rodelillo en sí. Esta es una de las grandes diferencias generacionales entre los viejos de la parte baja, los viejos de la parte alta y los jóvenes. Los primeros tienden a referirse al “barrio” y sobre todo, al barrio que fue; los segundos, aluden a la población y los terceros -como acabamos de mencionar- al territorio completo.

En éste grupo, la caracterización de Rodelillo está sumamente referenciada al tema de la droga que, si bien, se sectoriza, marca una pauta en la concepción que los jóvenes poseen del cerro:

“A parte de estar metida en las drogas, yo creo que el 70% o a lo mejor un poquito menos, o 50...un 40...a lo mejor un 40...48% si tiene un vínculo a lo mejor directo o indirecto con el tema de la droga (...) lo que pasa es que no se ve como en las poblaciones en Santiago que a lo mejor andan todos los días a punta de pistola, eso no se ve aquí” (Mujer, 32 años).

La hablante intenta comunicar –desde la posición de testigo- su percepción respecto a los habitantes de Rodelillo a través de una referencia que denigra profundamente al mismo, sin embargo, en la lógica de la jerarquía de lugares (Bourdieu, 2009), el sujeto sitúa al sector dentro de un mejor rango que “las poblaciones en Santiago”, lo cual se vincula con una justificación que indica que aunque existan prácticas ilícitas ellos no son los “más bajos” ni “peores”.

Así mismo, en el discurso, la droga y la inactividad se conectan con la pérdida de activos que permitirían tener un futuro más prospero lejos de la desidia con que Rodelillo es catalogado por los jóvenes:

“Se ha puesto malo, la juventú, la juventú, el mismo grupo que yo me juntaba cuando tenía 10 años, eramo’ grande po, eramo’ casi 20 y too los días salíamos a la calle, jugábamos a la pelota (entusiasmado) pero...too lo que pasó en esos días...somos, habemos 3 que no salimo’ del grupo y otros se pusieron a estudiar, a trabajar yo también y los otros siguen ahí...jugando a la pelota y haciendo na’ má’ po, no trabajan, no nada po” (Hombre, 22 años).

Se puede evidenciar que el sujeto desde la descripción de la gente del barrio (en la que reseña a su grupo de pares), entra en una lógica que degrada al barrio, el cual a cambio, hace lo mismo con sus habitantes (Bourdieu, 1999, p. 123), produciendo un círculo mortal entre la espacialidad y lo social. Acá, también hay una referencia a un pasado que “fue mejor” pero no así al futuro, el que no tendría un destino prominente. Esto último tiene relación con el contexto actual donde la “polarización “por abajo” (...) multiplica las posiciones sociales inestables y mantiene a las poblaciones vulnerables a una distancia creciente de las instancias superiores de la estructura de clases y lugares” (Wacquant, 2007, p. 295).

9. 2. Síntesis

Las diferentes perspectivas de lo que Rodelillo y sus propios habitantes son, están mediadas por los contextos temporales dentro de los que los pobladores se insertan, por tanto, dicha representación se sujeta al lazo que cada grupo ha generado con el territorio.

Los habitantes de la parte baja, por ejemplo, se sitúan en un constante ir y devenir entre el Rodelillo “antiguo”, esto es, el que ellos fundaron y el Rodelillo actual que se ubica en otra posición dentro de lo diacrónico y que está caracterizado por otros. Esta fluctuación de dos mundos se refleja en una tensión que origina la mirada que los adultos mayores tienen del territorio, mirada que denota al progreso por un lado y, por otro, a la pérdida de la tradición, de la comunidad, de la confianza.

Los mayores de la parte alta, en tanto, se posicionan desde una óptica defensiva de su trazo más próximo, relevando las características positivas de su gente como personas trabajadoras, decentes y trasladando el estigma territorial a otros sin rostro en el afán de combatir la indignidad social que los envuelve (Wacquant, 2006).

Los jóvenes, por su parte, sólo denigran al barrio relacionándolo con el delito y con una experiencia que los condena por estar ahí. Esta mirada nutre la estigmatización del lugar a partir de una construcción local interna, generando una relación que se retroalimenta entre la degradación simbólica del barrio estigmatizado a sus habitantes y la de estos hacia él (Bourdieu, 1999).

X. CONCLUSIONES

A lo largo de ésta memoria se ha buscado dar cuenta de los vínculos entre las transformaciones barriales del sector Rodelillo y los procesos de reestructuración productiva que se han desarrollado en distintas escalas territoriales. Para ello, el análisis se centró en cuatro capítulos referidos a la contextualización del caso; las trayectorias históricas de Rodelillo; la relación entre el barrio y la ciudad de Valparaíso y las concepciones de lo barrial.

En el capítulo VII se pudo dar cuenta de la transformación que ha sufrido Valparaíso desde su época de gran apogeo, dinamismo e importancia a nivel país en el siglo XIX, a su situación actual que lo posiciona como una ciudad empobrecida sin vocación económica- productiva que absorba a la mayoría de su población. Así mismo, se vio las fases de su poblamiento y la reestructuración territorial que promovió la ocupación de las partes altas de los cerros por trabajadores industriales y grupos pobres, lo cual se ejemplifica adecuadamente por el caso de Rodelillo. Esta situación se contrasta con los antecedentes físicos espaciales que sitúan al sector muy por sobre la cota del nivel del mar y separado del anfiteatro porteño que muestra una distribución axial más conectada entre sí; con los antecedentes sociodemográficos y socioeconómicos que indican que Rodelillo es un conglomerado homogéneo de gran proporción poblacional en relación a otros cerros, con un grueso de población económicamente activa preponderante que presenta bajos niveles de escolaridad y por tanto, de calificación laboral.

El capítulo VIII señaló las transiciones que ha tenido Rodelillo tales como lo rural-urbano, sus fases históricas de poblamiento, sus hitos, su mundo comunitario y de trabajo. Este tópico da cuenta de un territorio que se compuso en una determinada época de la ciudad donde los sectores populares adquirirían protagonismo a partir de la organización y la asociatividad en los barrios, no obstante, también se evidencia el paso a una nueva forma de conformación barrial que, en el marco de procesos históricos, se aleja de las significaciones comunes y edifica espacios de disputa.

Los dos últimos capítulos del análisis se relacionaron con las miradas y la construcción de Rodelillo como lugar, barrio y pertenencia, construcción que está sujeta al vínculo que cada poblador generó con el espacio y al contexto en el que ese vínculo tuvo origen. Aquí, se pudo ver la relación por oposición que los habitantes de Rodelillo tienen con Valparaíso; su posicionamiento desde el “no ser” y el rol que cumplen los estigmas territoriales en esta representación.

La presente memoria se articuló en torno a tres hitos importantes en su análisis. El primero, refiere a que las transformaciones en el ámbito del trabajo operan como transformaciones en la vida social y que ello se retraduce al territorio.

Este hito se refleja de diversas maneras entre las que se destaca la transición de un Valparaíso con vocación económica-productiva industrial portuaria con énfasis en el mercado interno a un Valparaíso con una base económica poco consistente y no inclusiva centrada en el polo portuario más modernizado (con menos requerimiento de personal que en el pasado) y el turismo. Estos dos espacios sumamente calificados dejan al margen a la mayor parte de la población de Valparaíso por no poseer las competencias necesarias para desenvolverse en estas áreas, de modo que no es fortuito que la comuna presente la mayor tasa de cesantía del país al año 2009 y una predominancia del grupo socioeconómico D (bajo).

En el caso de Rodelillo, la dinámica industrial, por un lado, marca fuertemente los inicios del barrio y sus vivencias, pues el sector fue cuna de trabajadores fabriles, los cuales percibieron, al alero de cambios que tendrían consecuencias en todas las dimensiones de la existencia, el quiebre del mundo que los había cobijado. Por otro lado, la desindustrialización paulatina que vivió la ciudad a partir de fines de los setenta, también se manifiesta hoy a través de la descomposición del territorio debido a la proliferación de empleos asalariados precarios e inestables; oficios informales; cesantía y por tanto, desesperanza en la promoción social por medio del trabajo e incertidumbre económica.

Lo anterior envuelve a viejos y a jóvenes: los viejos han quedado marginados de facto en esta nueva conformación del trabajo a raíz de que los oficios en los cuales se desenvolvían hoy ya no tienen utilidad y los jóvenes, se han desarrollado dentro de esquemas flexibles e inestables del empleo que son vistos como un orden establecido y “natural” de éste ámbito, un orden al cual “deben” someterse.

Esta situación contribuye a conformar un espacio que, con otras variables, conjuga las dinámicas internas de los barrios donde los pobladores se encuentran cada vez más compartimentados, lejos de requerimientos colectivos y sentidos compartidos a nivel general como es el caso de Rodelillo donde lo que prima, por sobre todo lo demás, es la sobrevivencia individual.

Lo anterior se enlaza con el segundo hito que reseña que el barrio no es una realidad independiente sino que se inscribe dentro de estructuras económicas y sociales que lo sitúan en una jerarquía de lugares y en la serie diacrónica de las transformaciones urbanas, transformaciones que no tienen su fuente en el barrio en sí.

Acá es necesario hacer la distinción entre las transformaciones acaecidas en sector, las cuales se conjugan e interrelacionan en dos niveles: por un lado, las que están vinculadas a los procesos históricos patentes en el territorio, es decir, sus fases de poblamiento, su edificación, su participación comunitaria, etc. Y por otro, las relacionadas a las percepciones sobre la población y las dinámicas barriales que se enmarcan intrínsecamente en las primeras.

Rodelillo como espacio urbano es representativo de una época y de una transición que lo posicionan jerárquicamente como lugar de la ciudad. Dicha posición tiene un referente físico-espacial concreto que lo describe como una trastienda sin referentes visuales reconocibles y un referente social-histórico que lo sitúa, en sus inicios, como expresión de una reestructuración territorial de Valparaíso donde los grupos populares espontáneamente generaron una ocupación en las partes altas de los cerros, dicha

ocupación se fue prolongando de forma sostenida en el tiempo por diversos sujetos que generaron una reconfiguración del Rodelillo de apertura cooperativista.

La extensión de aquél Rodelillo, se conjugo con el establecimiento de la dictadura militar que, como se ha reiterado, desarticuló el tejido social instalando nuevos patrones de convivencia tal como se aprecia en las actuales dinámicas y pugnas que se dan en el sector donde:

1) Sus habitantes no logran articular un lenguaje colectivo que les permita generar reivindicaciones comunes en torno a sus problemáticas.

2) Existe un repliegue al mundo familiar e individual que limita la práctica comunitaria y debilita los vínculos de reciprocidad de adultos mayores y de jóvenes.

Igualmente, la introducción de la reestructuración productiva -al paso de los profundos cambios en los modelos de desarrollo- agudizó las desigualdades y la segmentación social, lo cual también es posible de visualizar en éste caso a partir de la transformación de la pobreza en el sector donde, si bien, hay elementos que se han mantenido a lo largo del tiempo, hoy existen otros factores que contribuyen a una conformación distinta de ésta como, por ejemplo, la precarización del trabajo que -como se señaló- afecta principalmente a los jóvenes; la carencia de interacción social, educacional y laboral con otros espacios, carencia que debe su fuente a la homogeneización que existe en el territorio y a los lugares en los que su población circula; el cambio en la dinámica demográfica y familiar que ha producido la proliferación de hogares monoparentales con jefatura femenina y la emergencia de economías ilícitas y su fuerte impacto en la población, emergencia que se denota en cada discurso de sus habitantes transversalmente pues ésta es una práctica corrosiva que los envuelve a todos bajo un estigma que se propaga.

En relación a esto último, se revela que Rodelillo siempre ha sido un cerro popular pero antes no era estigmatizado, sobre todo, porque sus habitantes estaban asociados a rubros formales de la ciudad y la presencia fuerte de economías ilegales no existía.

Ya adentro, se ubica el tercer hito que alude a que el barrio es un espacio complejo, construido espacial, social, histórica y políticamente. Esto se retraduce en las distintas esferas de Rodelillo donde ya se puede hacer una interrelación entre los micros, mesos y macros procesos:

1. El vínculo con el territorio.

Entre los adultos mayores del sector bajo; los adultos mayores del sector alto y los jóvenes de Rodelillo, existe un cambio en la forma de habitar y concebir el territorio.

Para los primeros, el barrio habría perdido sentido o, al menos, el sentido original que estos le otorgaron al fundarlo. Esa “pérdida” estaría determinada por la desaparición de los vínculos tradicionales, por el fin de la comunidad, por la partida de una época inconclusa simbolizada en el inicio de la dictadura y por la añoranza de una imagen nostálgica que vendría a ser casi una resistencia a esta transformación y al panorama actual que domina a Rodelillo.

Para los segundos, el barrio nunca ha sido barrio sino población y en la vivencia de la población destacan otras maneras de vincularse y de construir con el otro, maneras más lejanas, más divididas y sin ese referente colectivo que se asocia al imaginario del barrio tradicional. En consecuencia, desde su apertura en los años ochenta, la tónica del sector alto estuvo mezclada con una violencia que se cimentó como elemento catalizador de las relaciones constitutivas de la población, fomentando las inseguridades y el miedo a la “otredad”.

Para los terceros, Rodelillo constituye un sector que los condena, pues la semejanza entre ellos y el cerro, su homogeneización, aumenta su existencia a partir de la

desposesión. Esto se refleja en el desencanto y el desapego que los jóvenes manifiestan por el sector a través de la sistemática denigración que hacen de éste y de su gente, ya que la vivencia de la exclusión enlazada al estigma territorial, limita la idea de un futuro más próspero y genera sentimientos de culpabilidad, vergüenza e impotencia por vivir en barrios que parecen estar proscritos.

2. De la vivencia a la sobrevivencia.

Lejos del imaginario cooperativista que caracterizo al sector en sus primeras décadas, en la actualidad, Rodelillo se presenta como un espacio poco reconocible para sus pobladores, un espacio que ha agudizado un proceso de aislamiento y deterioro que se vincula con su falta de relación con la ciudad de Valparaíso. En ese proceso de deterioro el sector cae en una posición que facilita la instalación de las economías informales, las cuales requieren de condiciones de aislamiento y precariedad para desarrollarse. Estas economías han minado al territorio en un doble sentido: por un lado, acrecentando el estigma territorial que pesa sobre sus habitantes y que, estos en el afán de defenderse, más lo deterioran y por otro, en el paso de la vivencia a la sobrevivencia, paso que genera una transformación valórica que permite excusar estas prácticas no en un sentido negativo sino como una estrategia individual en un contexto desesperanzador.

Si bien se evidencia diferencias en el modo de concebir al barrio y a los procesos que lo rodean, también se puede dar cuenta de elementos que persisten en el discurso a través de las generaciones como la construcción que los habitantes hacen de sí mismos desde la desposesión, la justificación y el “no ser”.

Lo anterior se fundamenta en el hecho de que, en general, los sectores excluidos forjan una relación identitaria que se construye por oposición y es por esa razón, que constantemente se presentan en pugna tanto con el resto de la ciudad como dentro de sus propios límites locales y también, es por ello que en la desgracia, en teoría, son todos iguales pues ésta constituye un factor homogeneizante que relativiza ese conflicto.

Por último, se sugieren algunas propuestas que emergen a partir de los resultados de esta investigación:

1. El problema de Rodelillo es el problema de Valparaíso, requieren una vocación económica inclusiva.

En general, la relación de Rodelillo con la ciudad de Valparaíso es dicotómica, comparativa, enemiga, sólo logran encontrarse en un punto marcado por la misma condición laboral. En este sentido existe, claramente, una dificultad mayor que es que Valparaíso debe volver a tener un motor económico que incluya a la mayoría de su población y se aleje de la lógica hegemónica con la que está operando ya que, actualmente, los impactos territoriales de la ciudad han sido en una línea regresiva que acentúa las desigualdades y fomenta la consolidación de una población empobrecida.

El desafío es ver cómo esos procesos de transformación pueden convertirse en impactos virtuosos que generen soluciones que conecten a los pobladores de Rodelillo y los hagan parte y no aparte de la ciudad.

Acá, existe una cuestión política apremiante donde el Estado tiene, por un lado, el deber ético de hacerse cargo de los territorios que él mismo ha contribuido a levantar y por otro, de regularizar estratégicamente el tema de lo urbano donde la racionalidad económica se vincule con la social. Entonces, ¿Cómo se logra ese vínculo?, ¿Qué estrategias hay que desplegar para ello? ¿Cuáles elementos están atascando la intervención? ¿Cuáles la democratizarían? ¿Cómo se podría generar una base económica inclusiva de Valparaíso? Son preguntas que hay que plantearse y replantearse para originar nuevos caminos que favorezcan a una ciudad más dinámica e inclusiva.

2. Lo urbano: la necesidad de lo integral y lo complejo. Rodelillo entendido como pieza urbana con matices territoriales (profundizar en la relación barrio-ciudad).

Las fases históricas del sector están representadas en distintas escalas territoriales donde se puede apreciar que Rodelillo no es *un* sólo barrio sino que se establece por zonas que encarnan varios barrios con diversas consolidaciones urbanas que, no obstante, están atravesadas por lógicas generales que fortalecen al lugar como pieza distintiva. Esto bien se evidencia en los relatos de sus propios habitantes, quienes han conformado una relación con Rodelillo a partir de diferentes contextos espaciales y temporales.

De esta manera, se releva a través de éste caso que los barrios tienen que ser entendidos integralmente como los espacios complejos que son: con sus matices y distinciones históricas e igualmente, con sus elementos transversales. En efecto, los barrios son representaciones de la ciudad y, en ello, existe una lógica de ida y vuelta con ésta, un relación dialéctica que es fundamental de tomar en cuenta para ampliar no sólo las miradas sino también, las maneras en cómo se interviene, se concibe, se estudia y se trabaja con los territorios, territorios que muchas veces necesitan una visión con más justicia, que sea más acabada, que se interne más profundo para denotar sus complejidades constitutivas y promover nuevas vías epistemológicas, prácticas y discursivas respecto a estos.

3. Rodelillo ejemplo de que lo espacial no puede ser relegado en los estudios sociales.

Si bien este punto sigue la misma línea que el anterior, se quiso relevar porque, en general, los estudios sociales no consideran a la espacialidad como un aspecto de análisis, cuando éste es de vital importancia puesto que en conjunto con ser sociales todos somos seres espaciales, no es una relación por oposición, es por correspondencia.

En el caso de Valparaíso, ésta toma un rol fundamental en la conformación de la ciudad porque logra explicar parte del desarrollo urbano de la misma. Rodelillo es una muestra de ello que exhibe cómo el sector se fue vinculando a la ciudad a través de su especificidad espacial donde el emplazamiento del territorio genera condiciones concretas y en distintos niveles que se constituyen como fundantes de la relación de los habitantes del cerro con el resto de la ciudad, por ejemplo, el que éste no cuente con conexión directa hacia el plan ni hacia los lados provoca una doble exclusión socio-espacial que instituye una mirada y una forma de situarse en el mundo.

Así mismo, en la estructura interna de Rodelillo también se aprecian factores incidentes en estos términos ya que existe una suerte de estratificación interna producida por tres niveles físicos que se enmarcan en lo espacial: la quebrada, la ladera y la meseta, que son primordiales para comprender las fases de poblamiento, las dinámicas barriales y la edificación de éste.

Por lo antepuesto, este tópico busca instigar a una comprensión multidimensional e integral de espacio urbano que es necesaria para extender los enfoques con los cuales estamos institucionalmente acostumbrados a operar. En este sentido, la formación académica tiene un gran desafío al cual dar cabida, esto es, abrir las instancias para que elementos que tradicionalmente no se conjugan en la reflexión social empiecen a forjarse y a solidificarse.

4. La acción del Estado: el desafío de la política social.

A lo largo de esta investigación se pudo ver algunos de los elementos que vinculan los procesos de reestructuración productiva y las transformaciones barriales. Este vínculo refiere a una relación dialéctica y compleja de la cual sólo se pudo apreciar una parte pues sin duda quedan numerosas incógnitas por resolver en torno al caso de Rodelillo y la ciudad de Valparaíso.

La situación en la que se encuentran los barrios degradados como Rodelillo, no es una condición “natural” de los sujetos que allí habitan ni tampoco resultado de sus propias circunstancias sino que refiere a procesos económicos y también, políticos que han producido efectos sumamente brutales en las zonas pobres y es por esa razón, que hay que trabajar en base al contexto urbano donde la ciudad y sus partes son el marco y el fondo.

La planificación urbana y la intervención del Estado en estos lugares deben ser democratizadas logrando un correlato entre las cifras y los discursos constitutivos de sus pobladores; deben alejarse de los programas paliativos que sólo contribuyen a reproducir pobreza y una posición paternalista sin construcción alguna y, por sobre todo, deben volver a reactivar estrategias que permitan la movilidad y el acceso a los estándares mínimos de seguridad de la vida.

La acción del Estado tiene un poder que es esencial y necesario para dar término o solución a las bases desiguales en las que se cimientan espacios como Rodelillo. De modo que es imprescindible que la política social, instrumentalización del accionar del aparato Estatal, sea democratizada, sea sustantiva, se amplíe y consiga tener impactos en la configuración económica y social, que no se limite a matizar las problemáticas sino a abordarlas de manera diferente y frontal, por tanto, hay que cuestionarse ¿cuáles son los caminos, las formas, las visiones requeridas para esa tarea?

De no hacer algo sustantivo en relación a la situación duradera en la que se encuentra el sector actualmente y que está representada en un grito de auxilio ante un panorama infausto que emana de los discursos de sus habitantes, Rodelillo seguirá siendo un gran depósito de mano de obra barata que podría derivar en un escenario aún más grave y deletéreo: reunir a personas sin utilidad alguna dentro del sistema económico-productivo e irrevocable corrosión del tejido social del territorio.

5. Deriva de la interacción en el ámbito barrial: pérdida de lo comunitario.

La deriva de la actual relación comunitaria debe ser atendida, sin embargo, no se puede pensar que el barrio generará un micro clima por sí mismo que lo sacará de la apatía y la indolencia en que se encuentra. Por dicha razón, es que insistentemente se ha señalado que el sector requiere de cambios a nivel general e igualmente, a nivel particular en base a la reciprocidad.

El desafío es el fomento de lo comunitario vinculado con las transformaciones de la ciudad, hay que resignificar los espacios, volver a darle sentido al barrio, a la historia, abrir los canales, ir más allá de lo reivindicativo. ¿Cómo conjugarlo? ahí está la interrogante.

XI. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Agacino, R. (2006). Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post- Pinochet. En Grupo de trabajo Hegemonías y Emancipaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), (pp. 1-40): Caracas, Venezuela.

Aguirre, D., Nogales, A. (2005). *El BARRIO: Un análisis desde la política habitacional chilena y la experiencia del poblador*. Informe de Práctica (Sociología). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Arriagada, C. (2000). Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo, CEPAL*, 27, 1-70.

Arriagada, C. (2003). La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina. *Serie Población y Desarrollo CEPAL*, 33, 1-65.

Arriagada, M. (2003). *El barrio Bellavista en los procesos de modernización*. Tesis (Carrera de Sociología). Santiago: Universidad de Chile.

Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado (2008). *Grupos Socioeconómicos*, recuperado el 28 de Agosto 2009, del sitio web de la Asociación Chilena de Empresas de Investigación de Mercado: [www. aimchile.cl](http://www.aimchile.cl)

Banco Interamericano de Desarrollo (1998). *Para salir de la pobreza (el enfoque del BID para reducir la pobreza)*, recuperado el 30 de Mayo 2008, del sitio web del Banco Interamericano de Desarrollo: <http://www.iadb.org/sds/doc/pov-SantiagoS.pdf>

Balbo, M., Jordán, R., Simioni, D. (Comp.). (2003). *La ciudad inclusiva*, recuperado el 14 de Julio 2008, del sitio web de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/14237/lcg2210p.pdf>

Bassols, M., Donoso, R., Massolo, A., Mendez, A. (Ed.). (1988). *Antología de Sociología Urbana*. México: Colección de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Bauman, Z. (2003) *Modernidad Líquida* (1ª. Ed.) Fondo de la Cultura Económica: Buenos Aires.

Borja, J., Castells, M. (1997). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

Borsdorf, A. (2003). Hacia la ciudad fragmentada, tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana. *Scripta Nova*
REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES
Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98
Vol. VII, núm. 146 (122).

Bourdieu, P. (1989). *El espacio social y la génesis de las "clases"*. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, recuperado el 16 de julio de 2009, del sitio web de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31630703> ISSN 1405-2210

Bourdieu, P. (1999) *La miseria del Mundo* (1ª Ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (2007). *Razones Prácticas: para una teoría de la acción* (4ta Ed.) Madrid: Anagrama.

Brenner. R. (1999). *Turbulencias en la economía Mundial* (1a Ed.) Santiago: LOM.

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Carmona, M., Muga Eliana (2007). “Globalización y Nuevas Sinergias para la Revitalización de Valparaíso: La transformación de sus bordes”. En Carmona, M. (Ed.). *Bordes e intersticios urbanos. Impacto de la globalización*. Argentina: Universidad de Córdoba.

Clichevsky, N., (2003). Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre políticas de regularización en América Latina. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo, CEPAL.*, 75, 1-84.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2008). *Panorama social de América Latina 2008*, recuperado el 2 de Marzo 2009, del sitio web de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/34732/P34732.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1998). *La Exclusión Social de los Grupos Pobres en Chile*. Santiago.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1990). Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chile. Documento disponible en: <http://www.cidh.org/countryrep/Chile85sp/Indice.htm>

Cuadernos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Un-hábitat (2004). *Hábitat y Desarrollo Humano*, recuperado el 2 de Enero 2009, del sitio web del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/habitat01.pdf

Dammert, L. (2004). ¿Ciudad sin ciudadanos? Fragmentación, segregación y temor en Santiago. *EURE (Santiago)* [online]. Vol.30, no.91, p.87-96. Disponible en la World Wide Web: <<http://www.scielo.cl/>

De la Garza, E. (Coord.). (2000). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

De Mattos, C. (1999). Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo [versión electrónica]. *Eure*, XXV (76), 29-56.

Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coord.) (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis S. A.

Duhart, D. (2006). *Exclusión, poder y relaciones sociales*, recuperado el 1 de Julio 2008, del sitio web de la Revista del Magíster de Antropología y Desarrollo de la Universidad de Chile: <http://www.revistamad.uchile.cl/14/duhart.pdf>

Engels, F. (1969) *The Condition of the Working Class in England* [La situación de la clase obrera en Inglaterra], En Marcus, S. (1974) *Engels, Manchester and the Working Class*. Nueva York: Vintage, En: Soja, E. (2008) *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Esposito, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad* (1ª Ed.). Buenos Aires: Amorrortu.

Fairclough, N., Wodak, R. (2000) “Análisis Crítico del Discurso”. En: Van Dijk, T. *El discurso como interacción social: Estudios sobre el discurso II, una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Filgueira, C., Peri, A. (2004). *América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes*, recuperado el 1 de Julio 2008, del sitio web de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/15062/P15062.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xml&base=/tpl/top-bottom.xslt>

Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Galster, G. (2001). *On the nature of neighbourhood*, recuperado el 17 de Abril 2008, del sitio web de SAGE Journals Online and HighWire Press platforms: <http://usj.sagepub.com/cgi/content/refs/38/12/2111>

Germani, G (1988). “El proceso de urbanización en los países avanzados y en los países en desarrollo”. En Bassols, M., et al. (Eds.). *Antología de Sociología Urbana*.

(pp. 287-316). México: Colección de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la Modernidad* (1ª ED. 3ª IMP.). México: Alianza Editorial.

Goicovic, I. (1993). *De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza... un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente*. Viña del mar: Centro de Estudios Sociales (CIDPA).

Guattari, F. (1995). *Cartografías del deseo* (1a Ed.). Buenos Aires: La Marca.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad* (2ª Ed.). Buenos Aires: Amorrortu.

Hernández, R., Baptista, P., Fernández, C. (1991). *Metodología de la Investigación* (2ª Ed.), México: Mc Graw Hill.

Hernández, R., Baptista, P., Fernández, C. (2006). *Metodología de la Investigación* (4a Ed.), México: McGraw Hill.

Hidalgo, R. (1999). La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N° 45 (1).

Instituto de la Vivienda. (INVI) Glosario de hábitat residencial.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Sitio web: www.ine.cl

Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización [versión electrónica]. *Eure*. (Santiago) v.28 n.85.

Kaztman, R. (2001). Seducidos y Abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*. (75), 171-175.

Kaztman, R. (2003). La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo CEPAL N° 59*.

Kundera, M. (2000). *La ignorancia*. Barcelona y México: Tusquets Editores.

Lamy, B. (2006). *Sociología urbana o sociología de lo urbano*, recuperado el 18 de Noviembre 2008, del sitio web de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31200108>

Lash, S., Urry, J. (Ed.) (1998). *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de posorganización*. Buenos Aires: Amortorrou.

Ledrut, R. (1976). *Sociología Urbana* (1ª Ed.). Madrid: Colección Nuevo Urbanismo, Instituto de Estudios de Administración Local.

Lojkine, J. (1988). "De la política estatal a la política urbana. El papel del Estado en la urbanización capitalista". En Bassols, M., et al. (Eds.). *Antología de Sociología Urbana*. (pp. 527-576). México: Colección de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Martínez, J., Palacios, M. (1996). *Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Santiago: Ediciones SUR.

Martland, S. (2002). Cuando el gas pasó de moda: Valparaíso y la tecnología urbana, 1843-1863. EURE (Santiago) [online]. Vol.28, n.83 [citado 2009-07-02], pp. 67-81. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300005&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161.

Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN) (2006). Encuesta de Caracterización Socio-Económica Nacional [CASEN].

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), (2006). Estudio pre diagnóstico en la región de Valparaíso de los barrios Rodelillo, Placilla y Joaquín Edwards Bello. Consultora Técnica PET QUINTA.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), (2007). Programa de Recuperación de Barrios: Contrato de Barrio Rodelillo/Valparaíso.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), (2007a). Historia Local de Rodelillo: Laderas y Fondos de Quebradas.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), (2007b). Programa de Recuperación de Barrios: Estudio técnico de base plan contrato barrio Rodelillo región de Valparaíso. Consultora Habiterra.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) Observatorio Urbano en: www.observatoriourbano.cl

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), (2004). *Chile, Un siglo de políticas en Vivienda y Barrio*. Santiago: Departamento de Estudios, División Técnica de Estudios y Fomento Habitacional (DITEC).

Montes, C. (1999). Discurso de Inauguración, Seminario "A 20 años de la liberalización de los mercados de suelo", Santiago: Cámara de Diputados de Chile, Lincoln Institute of Land Policy, Instituto de Estudios Urbanos de la P. Universidad Católica de Chile y Comisión de Vivienda y Desarrollo Urbano de la Cámara de Diputados de Chile.

Nancy, Jean- Luc (2000). *La Comunidad Inoperante*. Santiago: LOM/Arcis.

Narvaja de Tejaux, E. (2006). *Análisis de Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

Navarro, P. y Díaz, C. (1995). "Análisis de contenido", En Delgado, J. M.,_Gutiérrez, J. (coord.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis S. A.

Nisbet, R. (1990). *La formación del pensamiento sociológico, Tomo I* (2ª Ed.). Buenos Aires: Amorrortu Editores, S.A.

Parker, I. (1996). "Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana". En Gordo, Á., Linaza, J. L. (Eds.). *Psicologías, discursos y poder (PDP)*. Madrid: Visor.

Pavez, M. (2004). *Planificación urbana y espirovías en la "Perla del Pacífico": algunas notas sobre Valparaíso en el decenio 1930*. Recuperada el 5 de Agosto 2009,

del sitio web del Departamento de Urbanismo, F.A.U. de la Universidad de Chile:
http://revistaurbanismo.uchile.cl/CDA/urb_complex/0,1311,SCID%253D15804%2526ISID%253D569%2526IDG%253D1%2526ACT%253D0%2526PRT%253D15803,00.html

Pinochet, A. (1977). Discurso en cerro Chacarillas con ocasión del día de la juventud.

Reguillo, R. (1998). *Imaginarios globales, miedos locales la construcción social del miedo en la ciudad*, recuperado el 2 de Mayo 2008, del sitio web de la Escola de Comunicações e Artes: www.eca.usp.br

Rodríguez, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa? *Serie Población y Desarrollo CEPAL N° 16*.

Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del Discurso: métodos y lógicas. *Forum Qualitative Social Research*, Vol. 10, 2. Recuperado el 16 de Septiembre 2009, de: <http://csic.academia.edu/JorgeRuizRuiz/Papers/133931/An%C3%A1lisis-sociol%C3%B3gico-del-discurso--m%C3%A9todos-y-l%C3%B3gicas>

Sachs, W. (1999). *Planet Dialectics: Exploration in environment & development*. Londres: Zed Books.

Salas, C. (2000). “El modelo de acumulación y el empleo en América Latina”. En de la Garza, E. (Ed.) *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina* (pp. 20, cap VIII). Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Segovia, O. (Ed.) (2007). *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. [Libro]. Santiago de Chile: Ediciones SUR, recuperado el 7 de Julio 2009, del sitio web de Sur profesionales: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=892>.

Sennett, R. (2000). *La Corrosión del Carácter* (3a Ed.). Barcelona: Anagrama.

Sepúlveda, R., de la Puente, P., Torres, E. y Tapia, R. (1999). *Seguridad residencial y comunidad*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo Instituto de la Vivienda; Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología Universidad de Chile.

Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Oxford, Reino Unido y Cambridge, Massachusetts: Blackwell.

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Subirats, J., Gomá R. (Ed.). (2003). *Un paso más hacia la inclusión social: generación de conocimiento, políticas públicas y prácticas para la inclusión social*. Madrid: Instituto de Gobierno y Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Barcelona.

Torche, F. (2005). Desigual pero fluido: El patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada. *En Foco*. (57), 29

Unikel, L. (1988). "El desarrollo urbano de México, prólogo e introducción". En Bassols, M., et al. (Eds.). *Antología de Sociología Urbana*. México: Colección de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (1ª Ed.). Madrid: Síntesis S.A.

Valles, M. (2002). *Cuadernos Metodológicos 32: Entrevistas Cualitativas* (1ª Ed.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Van Dijk, T. (1995). *Ideología: una aproximación multidisciplinaria* (1ª Ed.) Madrid: Gedisa.

Vildósola, L. (1998). *Achupallas, Historias de muchas manos* (1ª Ed.). Viña del Mar: CIDPA- CICU.

Villa, M., Rivera, F. (2007). Una visión histórica de los esfuerzos de medición de la migración interna. Aproximación preliminar, Taller Nacional sobre “Migración interna y desarrollo en Chile: diagnóstico, perspectivas y políticas”, (pp. 1-41). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, con el apoyo y auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Wacquant, L. (2006). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado* (1ª Ed.) Buenos Aires: Siglo XXI.

Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos* (1ª Ed.). Buenos Aires: Manantial.

Weber, M. (1988) “La ciudad Occidental y la ciudad Oriental”. En Bassols, M., et al. (Eds.). *Antología de Sociología Urbana*. México: Colección de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad* (XIV Reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica.

Yamada, G. (Coord.) (2003). *Reducción de la pobreza y promoción de la equidad social*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

ANEXOS

Pauta de Entrevista Rodelillo

O1. Indagar en la trayectoria histórica y productiva del barrio a partir del discurso de pobladores generacionalmente distintos del sector de Rodelillo.

Historia del barrio

1. ¿Cómo nació este barrio?
2. ¿Qué recuerdos tiene de su llegada al sector?
3. ¿Qué cosas han cambiado desde ese entonces?
4. ¿Recuerda algo importante que haya marcado la historia del cerro?

Organización

5. ¿A lo largo del tiempo, para que tipo de situaciones se han organizado los vecinos?
6. Bueno y ¿Participó o participa Ud. en alguna organización vecinal o de otro tipo, como un club, un partido político? ¿Cuál?
7. ¿Y desde cuando participa? o ¿Por qué no participa?

El barrio en su espacio privado

- Breve historia habitacional.

8. ¿Por qué motivos llegó Ud. acá a Rodelillo?
9. ¿En qué tiempo llegó?
10. ¿De dónde eran sus padres?

- Trabajo.

11. ¿En que trabaja/ba Ud.?
12. ¿En su trabajo había otra gente del barrio laborando también?
13. ¿A dónde se movilizaba Ud. para ir al trabajo?

O2. Indagar en la relación barrio-ciudad desde el discurso de pobladores generacionalmente distintos del sector de Rodelillo.

1. ¿Qué piensa Ud. de la ubicación de Rodelillo en comparación con el resto de Valparaíso?

2. ¿Cómo cree que ha afectado o favorecido la ubicación de Rodelillo a sus habitantes? (ejemplo, acceso a servicios).
3. ¿Qué piensa Ud. de la situación económica de Rodelillo y de Valparaíso?
4. ¿Qué cree Ud. que caracteriza a Valparaíso?
5. ¿Cuáles son las cosas que han cambiado en Valparaíso desde el inicio del sector?
6. ¿Qué cree Ud. que le aporta Rodelillo a la ciudad de Valparaíso?

O3. Indagar en la concepción que tienen del barrio y sus habitantes, pobladores generacionalmente distintos pertenecientes al sector Rodelillo

Imágenes/Representaciones

1. ¿Qué piensa Ud. de su barrio? (es decir, como lo ve)
2. ¿Cómo es la gente de su barrio y de Rodelillo?
3. ¿Cómo cree que ven las personas de afuera a su barrio y a Rodelillo?
4. ¿Cómo cree Ud. que ven a las personas del barrio la gente que no vive acá?

Límites barriales

5. ¿Cree Ud. que Rodelillo es un barrio?

Características del barrio

6. ¿Qué características cree Ud. que identifican o son propias de su barrio y de Rodelillo?

Significados

7. ¿Y a Ud. le gusta vivir aquí en este barrio? (Si dice que no preguntar ¿Cuál es el lugar en que le gustaría vivir?)
8. ¿Cuáles son los dos aspectos que más le gustan y que menos le gustan de su barrio?